

Mis Vacaciones en la Biblioteca 2008

**CONSEJO NACIONAL PARA
LA CULTURA Y LAS ARTES**

Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

Francisco Cornejo Rodríguez
Secretario Ejecutivo

Saúl Juárez Vega
Secretario Cultural y Artístico

Fernando Álvarez del Castillo
Director General de Bibliotecas

Mis Vacaciones en la Biblioteca 2008

Primera edición digital, junio de 2014

Supervisión editorial: Subdirección de Fomento a la Lectura de la DGB del Conaculta

Ilustración de portada: Lourdes Domínguez

Edición no lucrativa, destinada a los programas de fomento de la lectura de la Dirección General de Bibliotecas del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

D.R. ©2014

Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

Dirección General de Bibliotecas

Tolsá núm. 6, Centro, C.P. 06040, México, D.F.

Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Dirección General de Bibliotecas.

Contenido

Presentación	4
Postre de cuentos	6
Sesión 1: Manitas que hablan	7
Sesión 2: Mural móvil	11
Sesión 3: Te acuerdas de...	12
Sesión 4: Buscando formas	13
Sesión 5: Ahora tú pa'	13
Anexos	14
Bibliografía	15
¡Todos somos valiosos!	17
Sesión 1: ¿Qué son los valores?	18
Sesión 2: Ayudemos a los demás. El orgullo	21
Sesión 3: La paciencia. La perseverancia. El amor	22
Sesión 4: Atrapa tu estrella del valor	24
Sesión 5: ¡Todos somos valiosos!	25
Anexos	27
Bibliografía	44
Se vale leer	46
Sesión 1: La imagen-mundo	47
Sesión 2: De lectura...me como un plato	47
Sesión 3: Lenguajes persuasivos	49
Sesión 4: Abanico de lecturas	50
Sesión 5: Había una vez...	51
Anexos	52
Bibliografía	55
Brota palabrota	57
Sesión 1: Cuentos con luz	58
Sesión 2: Poemínimos	60
Sesión 3: Fuera de serie	63
Sesión 4: Palabrerintos	65
Sesión 5: Ensalada de palabras	67
Anexos	68
Bibliografía	75
El poeta de <i>Piedra de Sol</i>	78
Sesión 1: Los contemporáneos	79
Sesión 2: Paz para los pintores	80
Sesión 3: Si me he de morir mañana, que me maten de una vez	81
Sesión 4: Voy por tu cuerpo como por el mundo	82
Sesión 5: Las trampas de la fe	83
Anexos	84
Bibliografía	116

Presentación

La propuesta de este año está conformada por cinco talleres de temáticas variadas, mismas que están enfocadas a preescolares y niños de seis a doce años, sin olvidar a nuestros jóvenes y adultos que sin duda, se involucrarán en actividades de lectura en la biblioteca.

El acercamiento a la lectura a temprana edad es de vital importancia, por lo que el taller *Postre de cuentos* está diseñado para desarrollar actividades de fomento a la lectura dirigidas a los niños de entre 4 y 6 años de edad, con la finalidad de disfrutar diseñando, asociando, jugando y conociendo las historias que encierran los libros.

Los valores humanos siempre están reflejados en los cuentos e historias y pueden servirnos para reflexionar acerca de hacia dónde vamos como individuos, sociedad y cultura. El taller *Todos somos valiosos* pretende enseñar, difundir y enaltecer mediante la lectura algunos de los principales valores humanos a través de la representación de cuentos y actividades de escritura induciendo a los participantes a la reflexión general.

En su libro de ensayos *Los demasiados libros*, el poeta y crítico Gabriel Zaid afirma que “si los niños fueran a la escuela desde que nacen para que les enseñen a hablar, una buena parte de la población sería muda o tartamuda”. El taller *Se vale leer* tiene la intención de hacer ver a la población la importancia de hablar con nuestros bebés y más aún, enseñarlos a hablar en un viaje mágico a través de la lectura de imágenes.

De muchas formas se manifiesta la creatividad y, una de ellas, es la escritura. Los juegos de escritura creativa propician el placer de compartir lo imaginario y tienden un puente de acceso a la lectura. De este modo se motiva a los niños para que disfruten de la palabra y logren comunicar la realidad externa y la de su mundo interior. En el taller *Brota palabrota* se pretende que los niños de 10 a 12 años de edad se recreen con diferentes textos para explorar emociones y sensaciones que, aunados a determinados juegos, los llevarán a plasmar creativamente sus impresiones a través de la palabra escrita.

Finalmente se encuentra el taller *El poeta de Piedra de Sol*, en homenaje al prolífico escritor mexicano Octavio Paz, Premio Nobel de Literatura 1990, a diez años de su fallecimiento. Leer a Octavio Paz, es disfrutar de la palabra, enterarse del vasto conocimiento del mundo, un ejemplo es su poema *Piedra de Sol* compuesto por 584 endecasílabos. Este número de versos es igual al de la revolución sinódica del planeta Venus que es de 584 días, tiempo que señalaba a los antiguos mexicanos la conjunción de Venus y el Sol.

También para mayor facilidad en la preparación de tus actividades, en esta ocasión las sesiones de los talleres están divididas en tres partes: Para iniciar la sesión, Durante la actividad de lectura y Para concluir la sesión, secciones que te permitirán visualizar más ampliamente el tiempo de trabajo con los niños. Todo aunado a los requerimientos para cada sesión (al inicio de las mismas) y los materiales Anexos entre los que encontrarás

textos e imágenes que podrán serte útiles en el desarrollo de tus talleres; así como las ya conocidas Bibliografía recomendada (de utilidad básica) o Bibliografía sugerida, además de Páginas web sugeridas, para consultar y complementar tus temas, mismas que se encuentran al final de cada taller.

Postre de cuentos

AUTORES: Esther Alejandra Hernández Quiroz, Rubén Ibarra Sánchez y
Martín Nocedal Ávila
DIRIGIDO A: Niños de 4 a 6 años
DURACIÓN: 5 sesiones de 40 minutos

INTRODUCCIÓN

El acercamiento a los libros a temprana edad es muy importante, pues el niño descubre sin querer el mundo maravilloso de la lectura a través del tacto, de la vista y del gusto en primera instancia; por lo que el placer y el goce que los adultos transmitan al menor en esta etapa, resulta trascendental.

Este taller está diseñado para desarrollar actividades de fomento a la lectura en bibliotecas públicas, en donde el pequeño participante disfrutará diseñando, jugando y conociendo maravillosas historias que existen en los libros.

No está de más hacer hincapié en que las actividades para niños de cuatro a seis años de edad se deben preparar con anticipación y prever el material adecuado con el fin de no improvisar, pues si el niño no se mantiene ocupado y emocionado, se sentirá incómodo y la situación puede salirse de control.

OBJETIVO

Conocer diferentes maneras de expresarse como la lengua de señas de los sordos y las artes plásticas; así mismo, identificar imágenes y lugares de su entorno a través de actividades que desarrollen la memoria y juegos didácticos para compartir con los padres de familia.

SESIÓN 1

Manitas que hablan

Requerimientos

Hojas de rotafolio, pintura acrílica, crayones, colores de madera, marcadores o gises de colores.

Para iniciar la sesión

Sienta al grupo en círculo y platica a los pequeños sobre la vida de la escritora estadounidense Helen Keller, puedes hacerlo en forma de cuento para que despiertes su interés. El texto anexo a este taller puede servirte de guía (ver anexo 1), pero recuerda que también puedes revisar tu acervo y buscar más detalles biográficos de esta escritora que puedan parecerte relevantes.

Durante la actividad de lectura

En esta edad, los niños siempre están dispuestos a aprender diferentes cosas, una de ellas son las reglas de comunicación, y es interesante conocer la existencia de una lengua desarrollada a través de las manos. En esta sesión se realizarán algunos ejercicios que los lleven a experimentar con algunas palabras.

Las palabras que a continuación se presentan con señas de manos, son parte de la Lengua de Señas Mexicana: *LSM*, que utilizan los sordos en México. Mira las fotografías y ayúdalos a imitar las posturas:



Mamá
(dos toques)



Papá
(dos toques)



Abuelo
(dos golpes de puño a puño)



Gemelo
(tallando medios, anulares y meñiques)



Gracias



Juego
(movimiento circular para afuera)



Niño
(índice y gordo pegando
en la barbilla dos veces)



De nada
(movimiento con el dedo gordo rascando
la barbilla de adentro hacia fuera, una vez)



Rápido
(el movimiento se hace una vez, como rascando
la barbilla de lado)



Agachar



Alto
(parar)



Descansar



Correr
(puños cerrados moviéndose
de izquierda a derecha alternadamente)



Lento
(movimientos giratorios de
ambas manos hacia fuera)



Girar
(girando el dedo)



Realiza las señas frente al grupo, los niños tendrán que realizar lo que les indicas. Entre más rápido hagas las señas, tendrán que acelerar los movimientos y algunos empezarán a confundirse, por lo que al cometer errores, deberán abandonar el juego. Recuerda ir cambiando las señas constantemente.

Al terminar la dinámica, enséñales este pensamiento:



Si



Yo



Hablo



Tu



Lengua
(girar dedo gordo e índice en círculos
en frente de la boca)



Tú



Habla

(son movimientos giratorios de las dos manos hacia adentro)



La mía

(esta seña va dirigida hacia ti)



Tú y yo estaremos



Igual

(índice y anular moviéndose de atrás a adelante)

Para concluir la sesión

Lleva a cabo el ejercicio “Huellas que hablan”, para lo que extenderás en el suelo una hoja de rotafolio y pedirás a los niños que se unten pintura en las palmas de las manos.

Sus manos deberán plasmarse en el rotafolio varias veces.

Deja que sequen las huellas en lo que los pequeños participantes se lavan las manos y posteriormente reparte lápices de colores o crayones para que dibujen ojos, cuerpos, brazos, etc.

Coloca el mural en una pared y pregunta uno a uno, si pueden identificar su creación.

SESIÓN 2

Mural móvil

Requerimientos

Cuatro murales en papel kraft de 2 x 2 m, aproximadamente. Cada uno tendrá un título distinto: Casa / Escuela / Calle / Parque. Dibuja en cada uno respectivamente, el interior de: una casa, puedes escoger un espacio como la habitación, la sala o la cocina; un salón de clases, con butacas, pizarrón, escritorio; una calle, con banquetas y árboles tal vez; y un parque, con árboles y una fuente, por ejemplo (ver anexo 2).

Imágenes de objetos que puedan insertarse en estos murales, recortadas de revistas o periódicos que vayan acordes con los 4 temas principales (Casa, Escuela, Calle, Parque), Tijeras, masking-tape, revistas y periódicos, pegamento líquido, marcadores y papel kraft.

Para iniciar la sesión

Inicia con la dinámica de integración: *El patio de mi casa*. Cantarán al unísono mientras realizan los movimientos que indica la canción:

*El patio de mi casa es particular,
se lava y se limpia como los demás.
Agáchense y vuélvanse a agachar,
los niños bonitos se vuelven a agachar.
Chocolate, molinillo,
que se come con bolillo,
estirar, estirar,
que el demonio va a pasar.
Dicen que soy, que soy una cojita
y si lo soy, lo soy de a mentiritas.
Desde chiquitita me quedé, me quedé
padeciendo de este pie, pie, pie.*

Durante la actividad de lectura

Lee en voz alta un cuento en el que se mencionen los entornos: casa, parque, calles y escuela.

Coloca en un lugar céntrico las imágenes de objetos que recortaste previamente. Los cuatro murales deberán estar extendidos sobre mesas o en el piso para que los niños dominen el espacio. Las imágenes deberán tener masking-tape en el reverso para que puedan insertarse en los murales.

Para concluir la sesión

Al terminar la lectura, forma equipos de trabajo, puedes dividirlos en dos, uno de niñas y otro de niños.

Indica a los asistentes que jugaremos a identificar los escenarios que caracterizan nuestro entorno. A tu señal, el primer equipo se pondrá en acción, mientras el otro

equipo o equipos observan.

El equipo que esté activo, tomará las imágenes de los objetos y las colocará en el mural que corresponda. Por ejemplo, el lugar de una cafetera está en la cocina (mural de casa), un auto se insertaría en la calle (mural de calle), el lugar de un lápiz es el lugar donde estudiamos (mural de escuela). Mientras ellos insertan los objetos, tú vas contando el tiempo que hagan hasta pegar la última imagen. Y antes de indicar la señal al siguiente equipo, cuenta las imágenes que estén correctamente colocadas en su mural y despegas las que erróneamente hayan sido pegadas en otro mural. Anota en un pizarrón el número de aciertos y el tiempo récord.

Coloca las imágenes nuevamente al centro y señala el momento en que el equipo siguiente entra en acción. Finalmente, es importante reflexionar sobre los lugares que nos rodean.

SESIÓN 3

Te acuerdas de...

Requerimientos

Fotocopias de 10 portadas de libros para niños que no saben leer, mismas que deberán pegarse sobre papel ilustración (Tarjetones). Una fotocopia por cada participante de esas diez portadas. Lápices de colores o crayones.

Para iniciar la sesión

Divide al grupo en cuatro equipos y coloca los tarjetones en una línea sobre una superficie al frente del grupo para que observen las imágenes de las portadas.

Muestra la portada original de cada libro mientras les comentas de qué trata cada uno de ellos a fin de que se familiaricen con el material.

Durante la actividad de lectura

Voltea todos los tarjetones y organiza a los equipos para que pasen, por turnos, a voltear cada tarjetón tratando de adivinar de qué libro se trata. Primero deben decir qué libro creen que es y después voltear el tarjetón para ver si aciertan.

Cuenta los aciertos de cada equipo y anota el resultado en un pizarrón, antes de indicar al siguiente equipo su turno de jugar. El ejercicio que se realiza en esta sesión, tiene la finalidad de que los participantes conozcan el acervo de una forma lúdica. Después de haber participado todos, organízalos para que escojan un libro y lo leas en voz alta para ellos.

Para concluir la sesión

Lleva a cabo la dinámica de integración *“Cada vez algo más”*. Distribuye al grupo en un círculo, empieza diciendo: “tengo un lápiz de color rojo”. Después escoge a un

participante que repetirá la misma frase pero agregando un elemento más, por ejemplo: “tengo un lápiz de color rojo y una goma verde”. Participarán uno por uno y agregarán cada vez un elemento; y así continuamente, hasta que creas conveniente terminar.

SESIÓN 4

Buscando formas

Requerimientos

Un cuento (ver bibliografía). Pegamento líquido, botellas de plástico, corcho (tapas de botellas), palitos abatelenguas, cajas de cartón (cerillos, leche, etc.), ramas de árbol, cartulinas, tijeras, pinceles, pintura no tóxica de varios colores y silicón en frío.

Para iniciar la sesión

Acomoda al grupo de participantes y alíсталos para escuchar el cuento que seleccionaste. Recuerda que a modo de introducción puedes realizar varias preguntas que se relacionen con la historia que les has preparado, a fin de llamar su atención y comenzar tu lectura.

Durante la actividad de lectura

Se recomienda leer en voz alta o narrar el cuento. Al finalizar, invita a los niños a imitar a los personajes que aparecieron durante la lectura.

Coloca en una mesa todos los materiales y pide a los participantes que escojan un objeto y que le busquen forma de los personajes que han imitado. Ayúdalos a convertir sus objetos en los personajes y enséñalos a decorarlos agregando piezas según el animal o personaje del que se trate.

Para concluir la sesión

Invita a los niños a que inventen otra historia con sus nuevos personajes.

SESIÓN 5

Ahora tú pa'

Requerimientos

Todo lo utilizado a lo largo de la semana.

Para iniciar la sesión

Como te mencionamos al inicio del taller, es importante que los padres de familia se involucren en las actividades de sus hijos, por lo que en este caso, los juegos elaborados por los niños a lo largo de la semana, también serán realizados por los padres de familia; claro, guiados por sus pequeños.

Da la bienvenida a los papás e inicia esta sesión formando equipos de trabajo.

Durante la actividad de lectura

Comparte sucesos biográficos de la escritora estadounidense Helen Keller, pero solicita la colaboración de los niños.

Después realiza la dinámica “A moverse con señas”, pero recuerda que ahora se trata de que sean los pequeños quienes enseñen a sus padres a comunicarse mediante el LSM.

Coloca las imágenes de objetos en una mesa. Y los padres, a la señal de sus hijos, realizarán la asociación de objetos en los murales.

El cuarto juego y último, consiste en que los papás destapen las portadas de los libros tratando de adivinar de cuál se trata. El equipo que así lo desee, leerá uno de los cuentos seleccionados.

Para concluir la sesión

Agradece a los padres su participación e invítalos a que lo hagan siempre, además de leer a sus pequeños y visitar constantemente la biblioteca.

ANEXOS

Anexo 1

Helen Keller

Nació en Estados Unidos, en 1880, hace dos siglos. Ella era una bebé muy feliz hasta que se enfermó quedándose sorda y ciega. Sus padres la llevaron con muchos médicos pero no la pudieron curar.

Helen no hablaba, hacía sólo señas y gestos para comunicarse, pero nadie la entendía y eso la molestaba. Muchos pensaban que por sus enojos, ella era retrasada mental o loca; pero había una escuela en su país donde podían ayudarla y precisamente de allí, le enviaron a la maestra Ann Sullivan, quien comenzó a trabajar con Helen cuando ésta tenía seis años.

Por medio del tacto y deletreando palabras en la palma de su mano, Ann empezó a comunicarse con Helen. Fue muy difícil y el trabajo implicó mucha paciencia; pero Helen poco a poco y con interés, comenzó a aprender cómo se llamaban las cosas que estaban a su alrededor, y como tenía buena memoria, aprendía más cada vez; ya no sólo Ann le deletreaba en la mano, ahora Helen lo hacía con su maestra para comunicarse. La niña también aprendió Braille que es la escritura y lectura de los

ciegos, por medio de puntos sobresalientes en una hoja.

A los nueve años intentó articular palabras y lo logró al tocar con una mano la cara de la persona y con la otra, sentía los labios; así, por el movimiento y vibraciones, ella los leía. El empeño de Helen la llevó a la fama, misma que usó para ayudar a otros sordos y ciegos. Comenzó así a escribir para revistas y decidió convertirse en una escritora. Helen fue a la Universidad en donde obtuvo excelentes calificaciones, pero su maestra fue con ella para ayudarla y apoyarla con sus estudios, ya que le leía los libros deletreándolos en la palma de su mano. Un nuevo reto para ambas, pero Helen logró titularse.

Helen y Ann escribieron libros, artículos, dictaron conferencias, y también visitaron muchos países con el fin de recaudar fondos y seguir ayudando a los sordos y a los ciegos.

Entre sus obras, podemos destacar: *La historia de mi vida*, su primer libro; además de *Y por qué las mujeres debemos votar*, artículo con el que fue atacada, ya que se pensaba que una discapacitada no tenía derecho a opinar sobre los problemas de la comunidad.

Reseña basada en el libro de *Harriet Castor*, (ver Bibliografía Complementaria).

Acerca de la vida de Helen Keller se han hecho películas y libros. Ella murió en 1968 a la edad de 87 años. Helen es un ejemplo a seguir, pues ante la adversidad, nunca se permitió un “no puedo”.

Anexo 2

Ejemplos de imágenes para murales



BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía sugerida

419/D5

Diccionario español- Lengua de señas mexicana. Dielseme. México: SEP, 2004. CD Room. Versión windows 2000.

419/S4

Serafín de Fleischmann, María Esther. *Lenguaje manual*. México: Trillas, 2002. 142 p.

I/808.81/J34

Jáuregui, A. L. *Gallito de plata*. México: Avante, 1983.

I/808.068/V37

Mckee, David. *Otra broma de Élmer*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.

I/808.3/F521/F63

El flautista de Hamelín. Barcelona: Molino, 1990.

863/P34/M37

Palomo, José. *Matías y el pastel de fresas*. México: Secretaría de Educación Pública, Edilin, 1984. 24 p.

I/808.063/V37/C62

Vara, Armida de la. *El coco cocotero*. México: Secretaría de Educación Pública, 1986. 23 p.

Bibliografía complementaria

Castor, Harriet. *Helen Keller*. México: Somos niños ediciones, 2005. 48 p.

¡Todos somos valiosos!

AUTOR: Rubén Ávila Alonso
DIRIGIDO A: Niños de 7a 9 años
DURACIÓN: 5 sesiones de 90 minutos

INTRODUCCIÓN

Actualmente se ha dicho que los valores se han perdido... pero en realidad lo que sucede es que vivimos tiempos más acelerados, y el ser humano ha centrado su atención más en su entorno material, descuidando su mundo interior. Vivimos con más prisa que en épocas anteriores, y estamos sometidos al estrés; tenemos tecnología que nos facilita las cosas, pero en otros aspectos nos vuelve impacientes; los niños tienen muchos juegos diversos, y distractores en televisión y en Internet, pero también hay una gran cantidad de niños aburridos, porque no practican ni ejercen su creatividad... y hay más televidentes pasivos que lectores imaginativos, creativos y participativos.

Los valores humanos siempre están reflejados en los cuentos y en las historias, y pueden servirnos para propiciar la reflexión acerca de hacia dónde vamos como individuos, como sociedades, como cultura. La gratitud, la paciencia, el perdón, la humildad, la sabiduría, todos son valores y actitudes que se relacionan entre sí, y es necesario conocerlos y practicarlos desde que somos niños. Esa es la intención fundamental del presente taller: difundir los valores que hay en los cuentos. Debemos reconocer que los valores son un eje fundamental para vivir una existencia armoniosa y hacer un esfuerzo más consciente respecto a su enseñanza. Recuerda que ésta es una propuesta, tú puedes encontrar otros cuentos en el acervo de la biblioteca o en Internet y utilizarlos para que los niños conozcan otros valores. Es tarea de todos reconocer, inculcar y difundir los valores humanos para vivir mejor en sociedad.

OBJETIVO

Despertar en los niños el interés por conocer más acerca de los principales valores humanos, por medio de lecturas y representaciones de cuentos, actividades de escritura, dinámicas y reflexiones. Adicionalmente, propiciar la convivencia entre los niños y sus familiares, al disfrutar de los cuentos escenificados en la última sesión.

SESIÓN 1

¿Qué son los valores?

Requerimientos

Muestra bibliográfica con los libros de los valores (ver bibliografía). Información en el periódico mural acerca de los valores (ver anexo 1). Tarjetas para los gafetes, plumones; sopas de letras de los valores (ver anexo 2), hojas blancas, nueve anillos de plástico, popotes para cada participante.

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida al grupo e invítalos a conocer la muestra bibliográfica y el periódico mural que elaboraste con la información de los valores.

A continuación, pide a cada niño que se presente, diciendo su nombre, el de un animal y alguna cualidad o valor que lo caracterice. Ejemplo: “Mi nombre es Adán, me agradan los delfines, pues me resultan simpáticos”, “Me llamo Teresa y me gustan los cisnes, pues reflejan serenidad”, “Yo soy Rubén, me gustan los búhos porque representan la sabiduría”.

Cuando terminen de presentarse, repárteles tarjetas y plumones para que hagan sus gafetes y se los coloquen. Pide que recorten los gafetes con los bordes como si fueran representando animales, para que no queden rectangulares.

Forma tres equipos y repárteles las sopas de letras de los valores (ver anexo 2). Dale unos minutos para que los resuelvan y pídeles que lean en voz alta los nombres de los valores que encontraron.

Explica a los niños que, así como encontraron palabras ocultas en las sopas de letras, hay actitudes y principios que existen en nosotros, aparentemente ocultos, y que debemos desarrollar, vivir y compartir. Esos principios son los valores, y podemos desarrollarlos comprendiendo cuáles son y reflexionando acerca de nuestras actitudes y comportamientos por medio de los cuentos, y también, poniéndolos en práctica.

Lee en voz alta el siguiente texto, mismo que puedes escribir en una hoja de rotafolio:

“Los valores son aquellas creencias o principios fundamentales que determinan nuestras actitudes y guían nuestro juicio sobre el comportamiento y el valor de las cosas, incluido lo que es correcto y lo que es erróneo, lo bueno y lo malo, lo que es importante y lo que no.

Los valores son expresiones fundamentales de lo que pensamos y de lo que creemos. Reflejan nuestras preocupaciones y nuestras preferencias personales, pero también son interpersonales, pues permiten enmarcar nuestras relaciones con los demás. Mientras crecen, los niños necesitan desarrollar valores morales que les ayuden a dar sentido a las relaciones con los demás acerca de qué pensar y cómo comportarse. Necesitan tomar

conciencia de los sentimientos y de los pensamientos de los demás, para poder pensar en las experiencias de los otros y encontrar respuestas a la pregunta: ¿Qué significa esto para los demás?

Uno de los retos que los niños tienen que afrontar hoy en día es cómo dar sentido a los mensajes que reciben a través de los medios de comunicación, de la escuela y del hogar, y a través del contacto con los demás, sobre lo que deben pensar de sí mismos y de los demás, sobre cómo comportarse y sobre los problemas de la sociedad. Los niños se enfrentan a un desconcertante abanico de las opciones que pueden tomar, y no es de extrañar que en tantas ocasiones se sientan tan confundidos acerca de qué pensar o qué hacer.”

Robert Fisher, *Valores para pensar*, Ediciones Obelisco.

Pregunta a los niños: ¿Ustedes creen que los valores son necesarios? ¿Por qué? Escucha las respuestas de algunos voluntarios, permite que se expresen libremente.

Diles que los tiempos que vivimos actualmente son complicados porque en todo el mundo vivimos una crisis de valores debido a muchos problemas sociales: la carencia en la educación, el exceso de información al que estamos expuestos, la falta de trabajos, la prisa de las sociedades de consumo modernas, entre otros muchos problemas... pero no todo está perdido: los niños y los jóvenes siempre representan nuevas esperanzas.

La lectura puede acercarnos a comprender los valores y a entender que todos están relacionados entre sí; y muchas fábulas, novelas y cuentos nos hablan de los valores humanos, pero para poder comprenderlos, no hay nada como la práctica cotidiana, además de la toma de conciencia de cuáles son nuestros valores más importantes.

Con los tres equipos que formaste anteriormente, pide que investiguen en los libros del acervo o en Internet los significados de los siguientes valores:

Equipo 1: Paciencia, orgullo, lealtad, compromiso, sabiduría.

Equipo 2: Compasión, empatía, cooperación, valor.

Equipo 3: Respeto, responsabilidad, tolerancia y sencillez.

Cuando hayan encontrado las definiciones de los valores las escribirán en hojas blancas y las leerán ante el grupo. Motívalos a que te expresen con ejemplos en quién o cuándo observan esos valores en acción. Ejemplo: “Mi tía es muy paciente, mi hermano es bien chistoso, el profesor resalta siempre el respeto, mi amigo es muy cooperativo...”

Lleva a cabo la dinámica *Cooperemos todos*: Forma tres equipos con el mismo número de participantes; haz filas y pide que extiendan los brazos para que no estén muy juntos. Cada niño tomará un popote y a una orden tuya, los niños de los extremos recogerán un anillo de plástico y lo pasarán a sus compañeros extendiendo los brazos y sólo utilizando el popote. Gana el equipo que logre pasar primero 3 anillos al otro

extremo de la fila.

Como otra variante, pueden hacer lo mismo, pero ahora tomando el popote entre los labios y pasando los anillos de plástico sin meter las manos; procura motivarlos para que tengan paciencia y no se desesperen al hacerlo.

Durante la actividad de lectura

Procede a leer en voz alta el cuento *El secreto para ser feliz* (ver anexo 3). Dale intención y entonación a tu lectura y procura leer con calma; al mismo tiempo, muéstrales las imágenes del cuento (preparadas previamente por ti).

Al concluir, pide a los niños que te comenten qué fue lo que más les gustó, qué valores están representados en el cuento y ámalos para escenificarlo ante sus padres de familia en la sesión 5.

Para concluir la sesión

Regala a los niños una reflexión más: lee en voz alta el siguiente cuento breve.

Los dos lobos

Un viejo cacique de una tribu estaba charlando con sus nietos, acerca de la vida. Él les dijo:

—Una gran pelea está ocurriendo dentro de mí... es entre dos lobos.

Uno de los lobos es la maldad, el temor, la ira, la envidia, el dolor, el rencor, la avaricia, la arrogancia, la culpa, el resentimiento, la inferioridad, la mentira, el orgullo, el egoísmo, la competencia malsana y el falso sentimiento de superioridad.

El otro lobo, es la bondad, la alegría, la paz, el amor, la esperanza, la serenidad, la humildad, la dulzura, la generosidad, la benevolencia, la amistad, la sinceridad, la sencillez, la misericordia, la verdad, la solidaridad, la gratitud, la compasión, la sabiduría y la fe.

Esta misma pelea entre los dos lobos está ocurriendo dentro de ustedes y dentro de todos los seres de la Tierra.

Los niños pensaron por unos instantes y uno de ellos preguntó a su abuelo:

—¿Y cuál de los lobos crees que ganará?

Y el venerable y sabio abuelo respondió simplemente:

—Aquél lobo al que alimentes.

Comenta que en muchas fábulas, cuentos y novelas están reflejados los valores humanos, e invítalos a conocer más acerca de los valores en la sala de consulta, la sala infantil y el módulo de servicios digitales de la biblioteca pública.

Agradece la participación de los niños asistentes y aprovecha para promocionar también el servicio de préstamo a domicilio.

SESIÓN 2

Ayudemos a los demás

Requerimientos

Cartulinas, revistas de reúso, tijeras, resistol, estambre y plumones. Frases de valores (ver anexo 5).

Para iniciar la sesión

Lee en voz alta el siguiente texto, mismo que puedes escribir previamente en una hoja de rotafolio:

“Los valores morales tratan de nuestras relaciones con los demás, que es algo fundamental para una vida totalmente plena y feliz. Entre los valores que tienen que ver con los demás y con las relaciones que mantenemos con ellos se encuentran los siguientes:

El respeto a los demás, sea cual sea su raza, género, grupo social o capacidad.

El cuidar de los demás y la cortesía con ellos.

La lealtad, la confianza y la amistad.

La cooperación con los demás y la capacidad de compartir.

La paciencia, la tolerancia y la capacidad para resolver los conflictos pacíficamente.

Los niños necesitan aprender a valorar a los demás por ellos mismos, no sólo por lo que tienen o pueden hacer por nosotros, y ver que las relaciones basadas en la justicia y la atención son fundamentales para nosotros y para el resto de la sociedad.”

Robert Fisher, *Valores para pensar*, páginas 10 y 11. Ediciones Obelisco.

Lleva a cabo la actividad de escritura *Yo ayudo y me ayudan*: Forma tres equipos, dales hojas de rotafolio y plumones; pide a los niños que charlen y escriban en qué momento

del día necesitan ayuda, y a quiénes ayudan ellos; que lo escriban primero, y luego lo lean ante el grupo.

Cuando terminen de leer, explica que todos necesitamos la ayuda de todos, y que podemos salir beneficiados en muchos aspectos si cooperamos con los demás. Comenta también que el exceso de orgullo, es vanidad, y es algo negativo si queremos sentirnos superiores a los demás.

Durante la actividad de lectura

Lee en voz alta el cuento *Las medallas que tintineaban* (ver anexo 4). Al concluir, pide a los niños que te comenten qué fue lo que más les gustó, qué valores están representados en el cuento, y si quieren animarse a escenificarlo ante sus papás en la sesión 5. Incluso pueden hacer un breve ensayo, utilizando su imaginación, que decidan quién sería la niña orgullosa, quién el lobo, quién el director, y cómo construir con papel o cartulina sus disfraces y las medallitas que tintineaban.

Para concluir la sesión

Reparte el material requerido para la sesión a fin de que todos juntos elijan frases de reflexión de los valores y hagan separadores de libros.

Recuerda a los niños que por favor dejen limpio y en orden el espacio utilizado durante la sesión y que acomoden los libros en el carrito de servicio.

SESIÓN 3

Encuentra los valores

Requerimientos:

Un pozo, lo puedes elaborar con un vaso de unicel, o con cartulina, o papel kraft.

Para iniciar la sesión:

Lee en voz alta el siguiente texto, escrito previamente e una hoja de rotafolio:

“Los valores personales reflejan lo que uno piensa que es importante, lo bueno o lo correcto en la vida. La conciencia que tiene un niño de sus valores personales y lo que piensa y siente que es importante, es parte de lo que podríamos llamar su inteligencia personal (o metacognitiva). La inteligencia personal significa conocerse a uno mismo y ser capaz de asumir la responsabilidad de lo que uno piensa y hace en la vida.

Entre los valores personales relacionados con el yo se incluyen los siguientes:

1. Comprenderse uno mismo, comprender al propio carácter, las propias fortalezas y debilidades.
2. Desarrollar el autocontrol, el respeto por uno mismo y la autodisciplina.

3. Exhibir perseverancia, para desarrollar al máximo los propios talentos y capacidades.
4. Incrementar la confianza en uno mismo para mantener y defender lo que es correcto.
5. Asumir la responsabilidad por el modo en que llevamos nuestra vida.”

Robert Fisher, *Valores para pensar*, página 9. Ediciones Obelisco.

Lleva a cabo la dinámica *El pozo mágico*: Pide a los niños que se pongan de pie y formen un círculo. Imaginen que tienen en el centro un pozo. El pozo es mágico y tienen que aprovecharlo todos. Cada niño tirará en él todo lo que ya no le sirve y no le gusta de sí mismo. Al hacerlo, simula tirar algo dentro del pozo con sus manos. Ejemplo: “Yo Rubén tiro en el pozo mágico mi tristeza, mi apatía, mi desesperanza, mi orgullo, mi pereza...”

Luego girará tres vueltas alrededor del pozo y saca de éste los valores que necesite. “Ahora recojo y me llevo del pozo mágico alegría, fuerzas, serenidad, paciencia, libertad, esperanza, imaginación, sabiduría...” (Simula sacar del pozo todos esos valores). Todo el grupo repetirá como un eco las palabras que diga el niño al centro, y moverá los brazos como él.

La dinámica termina hasta que todos los niños hayan pasado al centro, al pozo mágico.

Lleva a cabo una actividad de escritura *¿Qué valores tenemos, y cuáles valores no encontramos?*: Forma tres equipos. Pide a los niños que escriban el valor que consideren es el más fácil de encontrar en nuestra sociedad, y cuál es el que menos aplicamos. Ejemplo: “El valor que más fácilmente encontramos es la cooperación, y el que menos se aplica, la paciencia”. (Pueden recordar algunos valores, retomándolos de las sopas de letras). Pide que charlen y reflexionen, y luego escriban. Al terminar, leerán en voz alta y ante el grupo sus escritos. Pon atención, pues pueden surgir ideas muy interesantes.

Durante la actividad de lectura

Lee en voz alta el cuento *El bigote del tigre* (ver anexo 6). Al concluir, pide a los niños que te comenten qué les pareció, qué fue lo que más les gustó, qué valores están representados en el cuento, y si quieren animarse para representarlo escenificado ante sus padres en la sesión 5. Necesitan elegir al guerrero, a Yun Ok, al sabio, y al tigre.

Para concluir la sesión

Pide a los niños que te digan qué valores pueden identificar en el cuento, e invítalos a adquirir su credencial de préstamo a domicilio.

SESIÓN 4

Atrapa tu estrella

Requerimientos

Estrella de cartón, hilo, estambre, papel kraft, cinta adhesiva (para preparar los disfraces del cuento a escenificar), el juego de los valores (ver anexo 7), un dado.

Para iniciar la sesión

Lee en voz alta el siguiente texto, previamente escrito en hoja de rotafolio:

“También hay valores sociales, que tienen que ver con las personas en lo relativo a su vida en comunidad y en sociedad. Tenemos que llevar a los niños a que piensen en los valores que tienen que ver con la vida en común de la sociedad. Los valores no son sólo preferencias o juicios morales, tratan de una forma de vida que se vive internamente, aunque se constituye socialmente. Todos los que viven en una comunidad o en una sociedad tienen derechos y deberes. En una democracia, todos tienen que contribuir en la discusión de los derechos y los deberes, y en el modo en que debe funcionar la sociedad. Los valores sociales reflejan nuestro entendimiento como ciudadanos, y permiten encontrar respuestas a preguntas tales como: ¿Qué significa esto para la comunidad?”

Recordemos que:

1. Los valores personales: Son los valores relacionados con uno mismo.
2. Los valores morales: Son los valores relacionados con los demás.
3. Los valores sociales: Son los valores relacionados con una comunidad o sociedad.”

Robert Fisher, *Valores para pensar*, página 7. Ediciones Obelisco.

Lleva a cabo la dinámica de animación *Atrapa tu estrella del valor*. Necesitas una estrella de cartón, amarrada en un extremo con estambre; y una bola de estambre. Pide a los niños que se pongan de pie y formen un círculo. Coloca la estrella con el hilo al centro del círculo; toma la bola de estambre y arrójala al otro extremo de donde estás tú, diciendo un valor; el niño que atrape la bola dirá otro valor y arrojará a su vez la bola de estambre para que la atrape otro niño, y así seguirán hasta formar una telaraña. Cuando todos los niños tengan ya hecha la telaraña, tú saldrás del círculo y pedirás a algún niño que haga lo mismo. Los niños de los extremos sostendrán el estambre que forma la telaraña.

El niño tratará de alcanzar la estrella del valor, pasando entre los espacios formados por la telaraña. Tú moverás la estrella con el hilo, para complicarle la acción. Además, los niños pueden ponerse en cuclillas o levantarse a una orden tuya, para que la telaraña suba o baje y resulte más entretenido.

Los niños pasarán por turnos y tratarán de alcanzar la estrella con distintos valores: alegría, paciencia, esfuerzo, buen humor, etcétera.

Al concluir la dinámica, pide que te cuenten sus impresiones de la misma y que noten que no es igual alcanzar nuestras metas si estamos motivados, que si no lo estamos. Todo tiene distintas perspectivas, ese es el objetivo de esta dinámica: notar que no todos tenemos las mismas habilidades, y si somos pacientes, podemos lograr nuestro objetivo.

Pregunta a los niños: ¿Cuál valor consideran que hace falta desarrollar más? ¿Cuáles valores consideran que son indispensables para vivir en armonía con nuestra comunidad?

Divide al grupo de participantes en dos equipos para realizar *El juego de los valores* (ver anexo 7). Las instrucciones son sencillas: cada carta está numerada, son 25. Puedes disponerlas en una mesa o en el piso, a manera de tablero de 5 por 5 cartas, con las ilustraciones hacia arriba. Forma dos equipos, tirarán los dados por turnos. Avanzarán a la carta según el número que caiga con los dados; y leerán lo que está escrito al reverso de las cartas, algunas tienen la instrucción para avanzar y otras de retroceder. Gana el equipo que llega primero a la carta 25.

Durante la actividad de lectura

Elige algún cuento de valores para leerlo en voz alta a los niños, (consulta la bibliografía e Internet) y anímalos a que lo representen en la sesión 5 ante sus padres de familia.

Para concluir la sesión

Si no han terminado, ayuda a los niños a terminar de elaborar los separadores de libros con las frases de los valores. Y puedes dedicar también el resto de la sesión para ensayar y elaborar los disfraces que los niños utilizarán para representar algún cuento ante sus padres de familia el día de mañana.

SESIÓN 5

¡Todos somos valiosos!

Requerimientos

Hojas blancas, plumones, cuento *Capulín mío* (ver anexo 8). Disfraces, o elementos para la representación de los cuentos leídos durante el taller.

Para iniciar la sesión

Lleva a cabo la dinámica *Todos somos valiosos*: Forma un círculo con los niños de pie; pega a cada niño una hoja blanca en la espalda y pide que escriban, sobre la espalda de sus compañeros, tres valores que reconozcan en cada uno. Pide que circulen, para que todos escriban los valores que reconocen de sus compañeros. Al terminar, pide a algunos voluntarios que se desprendan la hoja y lean en voz alta lo que les escribieron.

A continuación, lee en voz alta el cuento *Capulín mío* (ver anexo 8).

Durante la actividad de lectura

Por equipos, pide a los niños que representen ante los padres de familia los cuentos seleccionados. Anímalos para evitar que se pongan nerviosos, procura evitar las prisas y tener todo preparado. Es importante crear un ambiente festivo y armonioso. Anima a los niños en caso de que se equivoquen, procura leer en voz alta y en forma pausada, para que se puedan apreciar bien los cuentos.

Al concluir las representaciones, recuerda a los padres de familia que los valores se aprenden mejor practicándolos, que con rígidas disciplinas, o por la fuerza. Y que en los libros de las bibliotecas pueden encontrar muchas historias que resaltan los valores del ser humano.

Para concluir la sesión

Lee en voz alta el siguiente cuento breve de Emilio Rojas:

La disciplina

Jugando con su niñez, un niño dejó de hacerlo para dirigirse a su padre, a quién preguntó:

—¿Por qué a mi compañero de juegos siempre lo reprende su padre y tú conmigo no haces lo mismo?

—Porque la disciplina se impone a quién no cumple su deber.

—Pero, ¿no crees que después de tanto tiempo, mi amigo ya debería ser como quiere su padre?

Hijo mío —dijo el progenitor—, si un árbol crece torcido y alguien, con amor, lo endereza y cuida, es porque en iguales circunstancias están sus raíces.

—Perdona, pero no entiendo.

El padre explicó:

—Lo que quiero decir es que, si quien imparte disciplina no es a su vez disciplinado, no puede ser obedecido, a menos que lo haga por la fuerza, pero entonces, sobre el camino del tiempo, lo que va sembrando es rebeldía.

Emilio Rojas, *Pequeño hombre*, página 117. Editorial Porrúa.

Pide a los niños que les den a sus papás los separadores para libros que elaboraron y que algunos voluntarios lean en voz alta lo que dicen. Agradece a los niños y a los padres de familia su asistencia al taller e invítalos a conocer más acerca de los valores en los cuentos y libros de la biblioteca pública.

ANEXOS

Anexo 1

Para escribir en el periódico mural, con alguna ilustración alusiva:

Atravesando el portón de tu debilidad
encontrarás tu fuerza.
Atravesando el portón de tu dolor
encontrarás placer y alegría.
Atravesando el portón de tu miedo
encontrarás tu seguridad.
Atravesando el portón de tu soledad
encontrarás tu capacidad de realización,
amor y compañía.
Atravesando el portón de tu odio
encontrarás tu capacidad de amar.
Atravesando el portón de tu desesperanza
encontrarás verdad y esperanza verdadera.
Atravesando el portón de las carencias de tu infancia
encontrarás tu realización.

PATHWORK, conferencia 190.
Citado en *Creatividad y transformación* de Gilda Waisburd, página 64.

Anexo 2

Sopas de letras de los valores

F	L	K	N	R	X	D	M	O	X	H	P	S
A	G	B	S	K	I	U	L	M	F	U	M	A
G	R	E	R	W	D	B	S	P	W	M	N	B
P	A	C	I	E	N	C	I	A	S	O	Y	I
T	T	L	O	A	S	O	C	Z	D	R	U	D
L	I	F	S	P	Ñ	P	U	R	D	X	E	U
L	T	A	I	H	L	S	E	B	E	P	P	R
X	U	Y	E	X	F	P	U	T	W	A	H	I
M	D	A	D	N	O	B	X	Z	O	C	L	A
N	G	I	O	Z	C	M	G	E	S	T	U	X
A	J	X	K	U	L	E	N	W	F	A	N	R
R	B	D	Ñ	O	R	R	O	H	A	H	D	A
A	C	O	O	P	E	R	A	C	I	O	N	A
E	I	O	X	W	L	M	H	T	L	E	A	R

Valores ocultos:

Gratitud, paciencia, respeto, perdón, humor, ahorro, bondad, cooperación, sabiduría, paz.

R	A	A	M	O	S	O	X	L	N	T	F	I
X	A	L	O	Z	C	I	M	E	O	X	L	N
N	M	M	E	W	A	X	O	A	I	Ñ	U	D
W	O	F	I	D	E	A	L	E	S	H	J	E
L	R	A	P	S	H	O	F	U	A	X	O	P
E	V	E	N	W	T	Y	L	P	P	A	S	E
A	L	A	O	A	D	A	S	F	M	U	R	N
L	O	V	L	Y	L	C	D	O	O	A	M	D
T	D	A	W	O	M	A	U	F	C	S	N	E
A	V	S	H	G	R	W	O	X	Ñ	A	D	N
D	G	E	N	E	R	O	S	I	D	A	D	C
A	I	C	N	E	I	C	N	O	C	T	Ñ	I
F	C	U	R	I	O	S	I	D	A	D	L	A
A	E	M	N	G	S	N	Ñ	X	D	A	E	D

Valores ocultos:

Amistad, generosidad, ideales, compasión, amor, valor, independencia, curiosidad, lealtad, conciencia.

P	S	E	N	S	I	B	I	L	I	D	A	D
E	U	H	C	X	M	F	O	I	L	D	A	I
R	X	Z	O	A	A	S	E	R	E	T	R	G
S	T	Ñ	M	B	G	H	M	S	R	U	H	E
E	G	Z	P	S	I	F	H	E	O	U	X	N
V	O	L	R	A	N	Z	B	O	L	I	N	E
E	A	U	O	B	A	I	L	O	W	M	Z	R
R	H	U	M	I	L	D	A	D	A	O	X	O
A	R	F	I	M	A	G	I	N	A	I	L	S
N	X	L	S	O	L	L	U	G	R	O	G	I
C	A	A	O	I	M	A	G	I	N	A	B	D
I	P	E	R	S	E	V	E	R	A	N	C	A
A	S	I	N	C	E	R	I	D	A	D	L	D
U	C	R	E	A	T	I	V	I	D	A	D	R

Valores ocultos:

Compromiso, libertad, sensibilidad, humildad, perseverancia, orgullo, generosidad, sinceridad, creatividad, imagina.

Anexo 3

El secreto para ser feliz

Hace muchísimos años, vivió en la India un sabio, de quien se decía que guardaba en un cofre encantado un gran secreto que lo hacía ser un triunfador en todos los aspectos de su vida y que, por eso, se consideraba el hombre más feliz del mundo.

Muchos reyes, envidiosos, le ofrecían poder y dinero, y hasta intentaron robarlo para obtener el cofre, pero todo era en vano. Mientras más lo intentaban, más infelices eran, pues la envidia no los dejaba vivir.

Así pasaban los años y el sabio era cada día más feliz. Un día llegó ante él un niño y le dijo: “Señor, al igual que tú, también quiero ser inmensamente feliz. ¿Por qué no me enseñas qué debo hacer para conseguirlo?”

El sabio, al ver la sencillez y la pureza del niño, le dijo: “A ti te enseñaré el secreto para ser feliz. Ven conmigo y presta mucha atención. En realidad son dos cofres en donde guardo el secreto para ser feliz y estos son mi mente y mi corazón, y el gran secreto no es otro que una serie de pasos que debes seguir a lo largo de tu vida.”

“El primero, saber que existe la presencia de Dios en todas las cosas de la vida, y por lo tanto debes amarlo y darle las gracias por todas las cosas que tienes.

El segundo, es que debes quererte a ti mismo, y todos los días al levantarte y al acostarte, debes afirmar: yo soy importante, yo valgo, soy capaz, soy inteligente, soy cariñoso, espero mucho de mí, no hay obstáculos que no pueda vencer. Este paso se llama autoestima alta.

El tercer paso es que debes poner en práctica todo lo que dices que eres, es decir, si piensas que eres inteligente, actúa inteligentemente; si piensas que eres capaz, haz lo que te propones; si piensas que eres cariñoso, expresa tu cariño; si piensas que no hay obstáculos que no puedas vencer, entonces proponte metas en tu vida y lucha por ellas hasta lograrlas. Este paso se llama motivación.

El cuarto paso es que no debes envidiar a nadie por lo que tienen o por lo que son. Ellos alcanzaron su meta, logra tú las tuyas.

El quinto paso es que no debes albergar en tu corazón rencor hacia nadie, ese sentimiento no te dejará ser feliz; deja que las leyes de Dios hagan su justicia, y tú perdona y olvida.

El sexto paso es que no debes tomar las cosas que no te pertenecen, recuerda que de acuerdo con las leyes de la naturaleza, mañana te quitarán algo de más valor.

El séptimo paso, es que no debes maltratar a nadie; todos los seres del mundo tenemos derecho a que se nos respete y se nos quiera.

Y por último, levántate siempre con una sonrisa en los labios, observa a tu alrededor y descubre en todas las cosas el lado bueno y bonito; piensa lo afortunado que eres al tener todo lo que tienes; ayuda a los demás sin pensar que vas a recibir nada a cambio; mira a las personas y descubre en ellas sus cualidades y dales a ellos el secreto para ser un triunfador y que de esta manera, puedan ser felices...”

Citado en:
<http://foros.marianistas.org/archive/index.php/t-2279.html>

Anexo 4

Las medallas que tintineaban

En Rusia, hubo una vez una niña que siempre estaba ganando premios en la escuela. Los premios que ganaba consistían en pequeñas medallas plateadas, que ella prendía en el pecho de su vestido. Unos premios eran por buena conducta, otros por esforzarse en los estudios... Ella estaba muy orgullosa de las medallas que había ganado, y nunca dejaba de hablar de lo lista que era.

—Mirad mis medallas —decía—. Nadie ha ganado tantas medallas como yo.

Eso era cierto pero, por alardear tanto de ello, no caía bien a nadie. Cuando otros niños ganaban medallas, se las llevaban a casa; pero ésta niña siempre se ponía las suyas, para que todos pudieran ver lo lista que era.

Un día, el director del colegio dijo que se había visto a un lobo merodeando por el bosque cercano a la escuela. Era invierno y, probablemente, el lobo tendría hambre.

—Ha venido al pueblo en busca de comida —dijo el director—. Tened mucho cuidado cuando volváis a casa. No vayáis solos. Acompañaos unos a otros.

Cuando terminaron las clases, todos se fueron a casa con sus amigos. Todos, menos la niña de las medallas. Era tan arrogante que no tenía amigos, y no tenía la intención de pedirle a nadie que la acompañara. Podrían haberlo hecho si hubieran querido, pero nadie quería hacerlo. De modo que se introdujo sola por el sendero del bosque que conducía a su casa.

Mientras iba por el camino, se sintió un poco sola. Estaba empezando a oscurecer, y el viento silbaba entre los árboles. Pero ella podía escuchar las medallas que tintineaban en su pecho, y sabía que nadie era tan listo como ella.

De repente, vio una sombra gris entre los árboles. Desapareció y, luego, volvió a aparecer. ¡Era el lobo! La niña se detuvo y miró a su alrededor. No había nadie a la vista. Entonces, comenzó a caminar más rápido. Miró hacia atrás, y vio que la sombra le seguía.

“Será mejor que me esconda”, pensó, y echó a correr por entre los árboles tanto como le permitieron las piernas. El corazón le latía con fuerza. Entonces, vio un gran arbusto, y se agazapó rápidamente tras él. Las hojas la cubrieron por completo. Allí estaría a salvo.

La sombra del lobo pasó de largo por el lugar donde estaba y, luego, se detuvo. El animal plantó las orejas, escuchando. La niña estaba echada entre los arbustos, muy quieta. No se movía, ni hacía ruido alguno; pero, con la respiración, las medallas en su pecho se pusieron a tintinear. Y el lobo oyó el tenue sonido de las medallas.

Aunque buscaron por todo el bosque, nunca volvieron a ver a la niña. Lo único que encontraron, entre unos arbustos, fue un montoncito de brillantes medallas.

(Adaptación de “El narrador de cuentos” de Saki; H. H. Munro).
Citado en *Valores para pensar*, de Robert Fisher, páginas 163 y 164.

Anexo 5

Frases de valor para los separadores

- Una persona persistente actúa con determinación y no se da por vencido fácilmente.
- Una persona con sentido del humor utiliza el humor para mantener el equilibrio en la vida.
- Una persona independiente piensa por sí misma, toma decisiones.
- Una persona original va más allá de las ideas comunes.
- Una persona sensitiva está consciente de sus intereses y de los intereses de los otros.
- Una autoestima sana y positiva favorece el desarrollo creativo, porque la persona se arriesga, se atreve, cree y tiene fe.
- A mayor autoestima, mayor creatividad.
- El amor es lo único que crece cuando se reparte. *Antoine de Saint-Exúpery*.
- La gente buena, si pensamos un poco en ella, siempre ha sido gente alegre. *Ernest Hemingway*.
- La alegría es la piedra filosofal que todo lo convierte en oro. *Benjamín Franklin*.
- La transformación existe en donde existe salud, conciencia, fe, voluntad, pasión, amor y perseverancia. *Gilda Waisburd*.
- La honestidad es el primer capítulo del libro de la sabiduría. *Thomás Jefferson*.
- La civilidad es más alta cuando nuestro sentido moral es más profundo. *Ralph Waldo Emerson*.
- Trata a los pequeños como tú quisieras ser tratado por los grandes. *Proverbio español*.
- La igualdad tiene una forma de realizarse: la educación. *Víctor Hugo*.
- Callar nuestras virtudes y permitirle a los demás descubrirlas: eso es humildad. *Anónimo*.
- El aburrimiento es falta de creatividad. *Anónimo*.
- Si buscas resultados distintos, no hagas siempre lo mismo. *Albert Einstein*.

- Siempre que bebas agua, acuérdate de la fuente. *Proverbio chino.*
- La disciplina es la mejor amiga del hombre: lo lleva a realizar los anhelos más profundos de su corazón. *Madre Teresa de Calcuta.*
- No sabrás todo lo que valgo, hasta que no pueda ser junto a ti todo lo que soy. *Gregorio Marañón.*
- La belleza no hace feliz al que la posee, sino a quién puede amarla y adorarla. *Herman Hesse.*
- Cada cosa tiene su belleza, pero no todos pueden verla. *Confucio.*
- La belleza es el esplendor de la verdad. *Platón.*
- Pon todo el corazón en hacer el bien, hazlo una y otra vez, y te llenará de alegría. *Buda.*
- Los hombres aprenden mientras enseñan. *Séneca.*
- No hay caminos para la paz, la paz es el camino. *Gandhi.*
- Con el verdadero maestro, el discípulo aprende a aprender, no a recordar y a obedecer. La compañía del alma noble no moldea, sino que libera. *Nisargadatta.*
- Si buscas pequeñas cosas qué hacer, y las haces bien, grandes cosas te buscarán y exigirán que las realices. *Proverbio sufí.*
- No puede haber transformación de la oscuridad en luz y de apatía en movimiento si no hay emoción. *Carl Gustav Jung.*
- En vez de quejarte de la oscuridad, enciende una luz. *Proverbio oriental.*
- Cuanto más alto estemos situados, más humildes debemos ser. *Marco Tulio Cicerón.*
- Sonriamos el uno al otro: nos ayudará a crecer en amor. *Madre Teresa de Calcuta.*
- La mayor sabiduría es conocerse uno mismo. *Galileo Galileí.*
- No basta con alcanzar la sabiduría, es necesario saber utilizarla. *Marco Tulio Cicerón.*
- La paciencia tiene más poder que la fuerza. *Plutarco.*
- Hay que instruir a la juventud riendo.
- El corazón en paz ve una fiesta en todas las aldeas. *Proverbio hindú.*
- Quien vive en armonía consigo mismo, vive en armonía con el Universo. *Marco Aurelio.*
- La felicidad surge cuando lo que pensamos, lo que decimos y lo que hacemos se encuentran en concordancia. *Mahatma Gandhi.*

Anexo 6

El bigote del tigre

En cierta ocasión, una joven llamada Yun Ok tuvo un problema, por lo que fue a ver al ermitaño de una montaña cercana en busca de ayuda. El ermitaño era un sabio famoso que hacía amuletos de la suerte y pociones mágicas.

—¿Qué haces aquí? —le preguntó el hombre.

—¡Oh, renombrado sabio! —dijo Yun Ok— Soy muy desdichada y estoy muy preocupada. Hacedme una poción para resolver mi problema.

—Todo el mundo quiere pociones. Todos pensamos que podemos resolver nuestros problemas con una poción. Bueno, ¿cuál es tu problema?

—Es mi marido —dijo Yun Ok—.Lo amo mucho. Ha estado lejos de mí durante los últimos años, luchando en las guerras. Y, ahora que ha vuelto, casi no me habla. Cuando yo hablo, él parece no escuchar. Cuando habla él, me habla con dureza. No le gusta la comida que le sirvo. La aparta de él y se va a la sala. Y cuando debería estar trabajando en el campo de arroz, le encuentro en la colina sentado, mirando fijamente al mar.

—Eso ocurre a veces, cuando vuelven los jóvenes de las guerras —dijo el ermitaño.

—Quiero una poción, oh Sabio, que haga a mi marido amoroso y gentil, como solía ser antes —rogó Yun Ok.

—Vuelve dentro de tres días —dijo el ermitaño— y te diré lo que necesitas para la poción.

Tres días después, Yun Ok volvió a la casa del ermitaño. El sabio le dijo que el ingrediente más importante que necesitaba para la poción era un bigote de un tigre vivo.

—¿Cómo voy a conseguir eso? —preguntó Yun Ok.

—Si la poción es lo suficientemente importante, lo conseguirás —respondió el ermitaño.

Yun Ok volvió a casa y se puso a pensar cómo conseguir un bigote de tigre. Entonces, una noche, mientras su marido dormía, salió a hurtadillas de casa y fue a la montaña donde vivía el tigre. Llevaba consigo un cuenco de arroz con carne, y lo sostenía entre sus manos mientras llamaba al tigre para que fuera a comer. Pero el tigre no apareció.

A la noche siguiente, Yun Ok volvió de nuevo, esta vez un poco más cerca de la guarida del animal. Nuevamente, le ofreció el cuenco de comida, pero el tigre no apareció. Cada noche volvía, y en cada ocasión se acercaba más y más a la cueva del tigre. El tigre la veía, pero no se movía.

Una noche, Yun Ok se acercó mucho a la cueva del tigre y, esta vez, el animal se le acercó unos pasos y se detuvo. Estuvieron allí los dos, mirándose uno a otro a la luz de la luna. A la noche siguiente, volvió a suceder lo mismo. El tigre se le acercó más, Y Yun Ok le habló con una voz suave y dulce. A la noche siguiente, el tigre comió del cuenco que Yun Ok había llevado. Y así, durante varias noches más, el tigre comió, mientras Yun Ok le acariciaba la cabeza.

Casi seis meses después de su primera visita, Yun Ok le dio unas palmaditas al animal y dijo:

—Oh, Tigre, necesito uno de tus bigotes. ¡No te enfades!

Y, con mucho cuidado, le cortó uno de sus bigotes.

El tigre no se enfureció, y al día siguiente Yun Ok llevó el bigote al sabio.

El ermitaño estudió el bigote y, una vez convencido de que pertenecía al tigre, lo arrojó al fuego.

—¡Qué habéis hecho! —gritó la mujer.

—En primer lugar, dime cómo lo conseguiste —dijo el anciano.

La mujer le contó que había ido a la montaña con un cuenco de comida, que le había hablado al tigre amablemente hasta ganarse su confianza, que había sido muy paciente volviendo cada noche, que le había acariciado la cabeza, y que, sólo después de que oyera su ronroneo de satisfacción, le había pedido el bigote.

—Has domesticado a un tigre, y te has ganado su confianza y su amor —dijo el ermitaño.

—¡Pero no me ha servido para nada! —dijo Yun Ok— ¡Usted ha arrojado el bigote al fuego!

—Te equivocas. Sí que ha servido —respondió el anciano—. El bigote ya no hacía falta. ¿Es más despiadado tu marido que un tigre? ¿Responderá él menos que el tigre a la amabilidad y a la comprensión? Si tú has podido domesticar a un animal salvaje mediante el amor y la amabilidad, seguro que podrás hacer lo mismo con tu marido.

Yun Ok se quedó durante unos instantes sin articular palabra, y después volvió a casa, pensando en lo que había aprendido del hombre sabio y del tigre.

Cuento popular de Corea.
Citado en *Valores para pensar* de Robert Fisher, páginas 151 a 153.

Anexo 7

El juego de los valores

Te sugiero que prepares las cartas de éste juego en 25 hojas tamaño carta. Por un lado elabora una ilustración relacionada al valor de la carta y escribe el número de la misma. Y por el reverso, copia la información que corresponde a la carta.

Esmérate al prepararlo, recuerda que puedes enmascararlo para que dure más y puedas utilizarlo también en otras actividades de lectura diferentes al taller, como una visita guiada.

1.- *Gratitud.*

La gratitud es el sentimiento que nos obliga a estimar el beneficio o favor que se nos ha hecho o ha querido hacer, y a corresponder a él de alguna manera. Ser agradecido es apreciar a cada momento lo que los demás hacen por nosotros y generar con ellos un compromiso de confianza. La gratitud no es sólo decir “gracias”, es sentir verdaderamente, con el alma y el corazón. Siembra gratitud y cosecharás buenas amistades.

Practica la gratitud:

Agradece el amor que alguien te demuestra, el sacrificio que alguien hizo alguna vez por ti. Dale las gracias a tus padres por todo lo que han hecho por ti. Recibe lo que te dan, por pequeño que sea, con alegría y agradecimiento. Da las gracias de corazón. Aprecia todo lo que tienes, en lugar de quejarte por lo que no tienes. Expresa tu agradecimiento con palabras, o un abrazo.

Avanza a la casilla 13.

2.- *Bondad.*

Bondad es la natural inclinación a hacer el bien. Es una actitud tolerante para entender a los demás. Sensibilidad con respecto al prójimo, disposición para ayudar a recuperar el bienestar. Es una disposición de la inteligencia y los afectos para buscar el bien y el desarrollo de los demás.

Practica la bondad:

Si estás en condiciones de hacerlo, comparte tus cosas con quienes carezcan de ellas. En caso de desastres naturales, aconseja a las autoridades de tu escuela a realizar un plan de apoyo, como acopio de agua, medicinas o alimentos.

Avanza una casilla.

3.- *Creatividad.*

Creatividad es la capacidad de creación. Facilidad para formar nuevas ideas, nuevos proyectos. Imaginación, ingenio, intuición. Facultades creadoras. Capacidad de alguien para conseguir lo que desea. Ser creativo consiste en combinar de una forma original elementos que ya existen (sean ideas, colores, sonidos, imágenes) impulsados por la inteligencia. Esa nueva combinación existe primero en la imaginación que la visualiza y luego requiere ingenio para llevarla a cabo y obtener resultados concretos.

Practica la creatividad:

Desarrolla tu capacidad de escuchar a los demás.

Lee con atención, así desarrollas tu imaginación.

Enfoca tus problemas desde diversos puntos de vista.

Escribe.

Dibuja.

Tira 3 veces, y aprende.

4.- *Constancia.*

La constancia es el alimento del esfuerzo. Es la firmeza, la perseverancia de ánimo en nuestros propósitos. No basta con soñar; hay que realizar. No basta con decir “voy a hacer...”; hay que hacerlo. Tú puedes tener una gran idea, un plan grandioso, una meta. Puedes incluso trazar tu camino para conseguir lo que te propones. Pero si no aplicas constancia en lo que haces, si dejas pasar el tiempo antes de decidirte a dar el primer paso hacia tu meta, si interrumpes el camino y comienzas a dejar todo para después, todos esos sueños se convertirán en nada, y cuando te des cuenta, podrías descubrir que es demasiado tarde para realizar alguno de ellos o todos.

Practica tu constancia:

No dejes para mañana lo que puedas hacer hoy.

Cada día haz algo, aunque sea pequeño, que te acerque a tu meta.

Piensa que si lo puedes imaginar, entonces es muy posible que puedas también convertirlo en realidad.

Tira otra vez.

5.- *Sentido del humor.*

El sentido del humor puede iluminar nuestras vidas cuando sonreímos ante ocurrencias simpáticas, nos reímos de situaciones chistosas y nos carcajamos de la risa ante absurdos. Es la habilidad para percibir y apreciar la comedia en nuestro mundo y en nosotros mismos. ¿Cuándo fue la última vez que te reíste de ti mismo? Piensa en algo chistoso que sepas hacer. ¿Qué cosas chistosas hacen tus amigos?, ¿quién es la persona más chistosa que conoces? ¿Qué hace a esa persona ser chistosa?

Practica tu sentido del humor:

Rompe rutinas. Sé espontáneo.

Ríete de ti mismo. ¡Es divertido no tomarse tan en serio!

Comparte cosas que te hayan hecho reír durante el día. Trata de recordar al menos una cosa cada día, y ve aumentando poco a poco.

Juega con las palabras, inventa nuevas palabras.

6.- *Humildad.*

Humildad es estar consciente de nuestras virtudes y nuestros defectos, y contemplarlos en su justa dimensión. Es estar contentos con quiénes y cómo somos, y en paz con el resto del mundo. La persona que posee y ejerce el auténtico valor de la humildad sabe muy bien quién es. No necesita gritar para imponerse ni presumir para destacar. No tiene que ocultarse tras un muro de soberbia para hacerse respetar, o para sentirse superior a los demás. Sabe ocupar su lugar, no se siente por arriba o por debajo de nadie. La humildad sabe oponerse, y protestar, y dejar huella, y cambiar las cosas. Porque la humildad es sabiduría y fuerza.

Practica la humildad:

Reconoce cuando te has equivocado. Nadie es perfecto.

Reconoce tus errores y aprende a pedir perdón.

Demuestra tus capacidades con hechos y no con palabras.

Avanza a la casilla 12.

7.- *Sinceridad.*

Sinceridad es la sencillez, veracidad, modo de expresarse libre de fingimiento. Autenticidad. Honradez, fidelidad a los orígenes y convicciones. Honestidad.

Practica tu sinceridad:

Es común que la gente diga mentiras pequeñas y grandes. No mientas. Habla a todos con la verdad y también reconoce tus verdades.

Nunca niegues tus orígenes. Descubre toda la riqueza que guarda tu cultura, tus creencias, tu familia, y tu historia.

Abre tu mundo a los demás: escribe un diario y compártelo con tus amigos. Abre las puertas de tu casa y deja que tus amigos la conozcan.

Avanza dos casillas.

8.- *Cooperación.*

La cooperación es combinar nuestras energías para trabajar con otros y lograr una meta en común. Gracias a la cooperación podemos lograr tareas más rápidamente y con mayor facilidad que si lo hiciéramos solos, además de que podemos disfrutar de la compañía de otros mientras compartimos el trabajo.

Reflexiona:

¿Qué cosas hacen tus amigos y tú juntos?

¿Qué juegos son más divertidos cuando los juegas con amigos?

¿Podría una persona hacer todo sólo?

9.- *Generosidad.*

La generosidad tiene que ver con compartir lo que uno tiene con los demás, por propia voluntad y con la alegría de dar. No se refiere solamente a los bienes materiales o al dinero, sino a nuestros conocimientos, nuestros pensamientos, y a todo aquello que pueda traer un beneficio a quien lo necesite.

El don de la generosidad es raro hoy en día, cuando toda la gente parece querer algo a cambio de lo que da. Porque quien es generoso es también desprendido y desinteresado. Encuentra placer en repartir con sus semejantes lo que le ha sido dado.

La generosidad es un valor que, al aplicarse, hace que la gente brille y las relaciones se fortalezcan. Más generosidad y menos egoísmo asegurarían, para el mundo, un futuro mejor. Comparte tus cosas, tus conocimientos, tus dones.

Avanza a la casilla 21.

10.- *Paciencia.*

La paciencia es el valor que nos impulsa a guardar la calma. Puede parecer algo simple de hacer, pero no siempre lo es. En estos días de avances tecnológicos, es uno de los valores que menos se aplica. Cultivar la paciencia fomenta un clima de paz y facilita el entendimiento entre los seres humanos.

Practica tu paciencia:

Sé paciente ante los débiles, los que son más lentos que tú, los que no tienen los conocimientos que tú posees. Ayúdalos a aprender, a superarse. Guíalos con paciencia y obtendrás así, los mejores frutos.

El tiempo no pasará más rápido porque te desesperes. Mejor aguarda con calma, que lo que tenga que ser, será.

No cedas a tus impulsos: piensa primero, y actúa o habla después.

11.- *Orgullo.*

El orgullo es la sensación que tenemos de nuestro genuino mérito personal. El orgullo también es un placer especial que sentimos cuando logramos terminar una tarea desafiante, una meta difícil o incluso cuando adquirimos una posesión particular.

El orgullo tiene distintos aspectos. Cuando está equilibrado con templanza nos sentimos felices, gratificados y contentos. Cuando tenemos un exceso de orgullo, podemos ser arrogantes o vanidosos.

Reflexiona:

¿Has hecho algo de lo que te sientas orgulloso?

¿Tuviste qué practicar, luchar, trabajar duro para lograrlo? ¿De qué otra cosa estás orgulloso de ti mismo?

12.- *Compasión.*

La compasión es un valor que nos provoca un sentimiento de ternura y deseo de aliviar los males de otros. Es un sentimiento de hermandad con nuestros semejantes, consideración por el resto de los seres vivos.

Sentir compasión es identificarse con el sufrimiento de otros. Cuando compadeces a alguien, le reconoces su calidad de ser humano y lo abrazas como lo que es: un hermano en desgracia, digno de respeto y ayuda.

Practica la compasión:

No seas indiferente a los problemas ajenos.

Expande y comparte tu alegría con tus semejantes.

Las sonrisas, abrazos y palabras amables pueden llevar alivio a quien sufre.

Avanza a la casilla 25.

13.- *Coherencia.*

La coherencia es que tus pensamientos estén de acuerdo con tus palabras, y tus palabras de acuerdo con tus acciones.

La coherencia es el valor que nos permite sentirnos bien con nosotros mismos y nos acerca a la realización de nuestras metas. Porque si la perdemos, si en un momento dado nuestros actos van en contra de nuestros principios o de lo que pensamos, entonces estamos cometiendo una especie de traición contra nosotros mismos.

Practica la coherencia:

Cumple tus promesas.

No digas una cosa para luego hacer otra diferente. Piensa lo que dices.

Actuar con tus ideales, jamás traicionar tus valores, ser como eres sin dobles caretas es

una forma grandiosa de autoestima y de respeto a ti mismo.

14.- *Tolerancia.*

Practicamos la tolerancia cuando mantenemos una actitud justa y objetiva hacia otros. A menudo la gente difiere de nuestras opiniones, prácticas, creencias y costumbres; la tolerancia nos permite aceptar y apreciar nuestras diferencias.

Practica la tolerancia:

Cuando tengas algún desacuerdo, trata de identificar tus sentimientos; intenta imaginar los sentimientos de otros niños. La tolerancia empieza al ponernos en el lugar de los otros.

Identifica semejanzas y diferencias con otros seres humanos.

Regresa a la casilla 2... y sé tolerante.

15.- *Valor.*

El valor nos permite enfrentar las dificultades, el peligro o el dolor de tal forma, que podemos mantener control sobre la situación. Una manera de crear valor es identificar las cosas que nos asustan o nos provocan, y pensar en estrategias para lidiar con ellas. Piensa en estrategias para enfrentar el miedo, como silbar o dibujar lo que te asusta. ¿En cuántas estrategias puedes pensar?

Practica el valor:

Destaca los actos de valentía, esos que ocurren en tu familia y en la colonia.

Resalta los actos de valor que ocurren en el salón de clases, en los cuentos, y en las noticias de televisión.

El conocimiento ayuda a reducir la intensidad del miedo, ya que aumenta el entendimiento. Si temes a las sombras, acostúmbrate poco a poco a la oscuridad; si temes a los insectos, aprende sobre ellos en los libros o Internet.

Avanza a la casilla 18.

16.- *Actitud de ayuda.*

La actitud de ayuda es el deseo de ayudar y asistir a otros. Es una actitud que podemos cultivar cuando estamos listos a dar una mano y cuando buscamos oportunidades para contribuir en algo.

Practica la actitud de ayuda:

¿Puedes pensar en cosas que podrías hacer para ayudar a tu familia o a tus amigos?

¿Puedes pensar en cosas que podrían hacer ellos, que serían de gran ayuda para ti?

Recuerda a los 3 mosqueteros y su lema: "Uno para todos, y todos para uno".

Aprende a pedir ayuda, si la necesitas. Y agradece. Y aprende a estar disponible para ayudar.

Avanza a la casilla 19.

17.- *Respeto.*

Respetamos a la gente cuando la apreciamos, admiramos y las tenemos

particularmente en alta estima. Cuando somos condescendientes con otros y los tratamos con cortesía, les mostramos respeto.

¿Tienen algo en común tú y la gente a la que respetas?

Qué y a quién respetamos juega un rol significativo en lo que somos. Las personas que admiramos sirven para moldear nuestras propias vidas.

Porque sé que todos alguna vez hemos sido irrespetuosos, regresa a la casilla 8.

18.- *Pulcritud.*

La pulcritud se refiere a la limpieza, a la belleza, a la armonía, al cuidado personal. Pero también a la autoestima, al profesionalismo, a la conciencia limpia y la paz interior.

El desorden, el descuido y la falta de limpieza en lo que hacemos difícilmente nos llevarán a lograr nuestras metas. Un comportamiento dudoso, una actitud negativa, unas palabras ofensivas, la incapacidad para relacionarse con los demás son todos signos de que no existe la pulcritud en nuestra vida.

La pulcritud es un valor fundamental, que se relaciona con otros valores, como la coherencia, el respeto, la honestidad. Aplícalo.

Practica la pulcritud:

Cuida tu salud.

Haz del aseo personal un hábito agradable.

Ordena ya todo lo que esté en desorden, sobre todo en tu mochila, y en tu cuarto. Un lugar para cada cosa, y cada cosa en su lugar.

19.- *Responsabilidad.*

La responsabilidad involucra el ser digno de confianza y seguro, ser alguien en quien los otros pueden confiar. Tener la responsabilidad de algo o alguien significa que nos pueden preguntar sobre nuestras acciones al respecto.

Reflexiona:

¿Qué significa para ti la responsabilidad?

Piensa en situaciones donde has observado que se reúnen una o más personas irresponsables con una o más personas responsables. ¿La cantidad de trabajo fue justa? ¿Fue justa la relación?

¿De qué cosas eres responsable?

¿Las personas tienen responsabilidades conforme crecen?

20.- *Lucha por aprender.*

Si luchamos por la verdad, nos acercamos a la sabiduría.

21.- *Sabiduría.*

La sabiduría es el conocimiento de nosotros mismos. Puede producir transformaciones en nuestros actos, guiándonos por el camino de la armonía y la paz. El camino hacia la sabiduría consiste en tratar de extraer de cada experiencia una enseñanza.

La sabiduría popular se expresa mediante refranes y cuentos. ¿Te sabes algún refrán que tenga que ver con la sabiduría?

Practica la sabiduría:

Es sabio el que acepta sus errores y trata de superarlos.

Es sabio aceptar y comprender los errores ajenos con naturalidad y sin sentirse superior.

Los niños tienen inclinación a la verdad y a aprender; y donde hay verdad y deseo de conocer se está cerca de la sabiduría.

Recuerda que hay una enseñanza en todo lo que nos sucede, y depende de nosotros aprovecharla.

Avanza 4 casillas, a la 25.

22.- Disposición.

Todos tenemos algo para enseñar y también para aprender; para ello, siempre tenemos que estar dispuestos.

Retrocede a la casilla 5.

23.- Empatía.

Tratar de comprender a nuestros semejantes nos ayuda en la búsqueda de la sabiduría.

Practica tu sentido del humor, cuenta un chiste o haz algo gracioso y regresa a la casilla 5.

24.- Paz.

Para lograr la paz con nuestros semejantes debemos comenzar por estar en paz con nosotros mismos; para ello es necesario conocernos.

Agradece haber llegado hasta aquí, y regresa a la casilla 1.

25.- Todos los valores son importantes.

Todos los valores son importantes, todos están relacionados y todos pueden brindarnos la oportunidad de vivir de una forma clara, sincera, apoyada, creativa, libre, y con muchos rasgos positivos para compartir.

¿Qué más puedes decirnos de los valores?

¡Felicidades, ganas el juego!

Robert Fisher, *Valores para pensar*. Ediciones Obelisco.

León, María. *El gran libro de los valores*. Época.

Schiller, Pam. *Cómo enseñar valores a los niños*. Editorial Pax

Anexo 8

Capulín mío

Tiempo atrás había un hermoso cuervo de plumas muy brillantes y ojos inteligentes. Vivía entre las ramas de un árbol de capulines y amaba su casa: el tupido follaje le daba sombra y lo protegía de la lluvia, las ramas lo mecían suavemente, le fascinaba

contemplar sus cientos de flores en primavera y los jugosos capulines eran su dulce alimento, al grado que su plumaje tenía matices de rojo oscuro.

—¡Qué feliz soy en éste árbol! Nunca lo cambiaré por otro.

Sin embargo, la naturaleza que sigue su curso, puso una dura prueba al habitante del árbol. Una mañana, las hojas del capulín amanecieron amarillentas y marchitas. Al día siguiente se habían vuelto negras y comenzaron a caerse. Las ramas perdieron sus frutos hasta quedar tiasas y llenas de polvo.

Lo más normal era que el cuervo volara en busca de una nueva casa. Pero se resistía a hacerlo. Por las mañanas, cuando un fuerte rayo de sol recorría diversas partes del árbol desnudo, él extendía sus alas e iba caminando paso a paso por el tronco, para impedir que se quemara. Con su voz aguda le graznaba al árbol:

—¿Crees que voy a olvidarme de ser tu amigo porque te ha llegado la mala fortuna? Mis palabras son sinceras: “capulín mío, nunca te dejaré”.

Los días pasaban y el ave se mantenía fiel a su promesa. En una ocasión un grupo de leñadores se acercó para derribar el árbol a golpes de hacha, pero el cuervo voló encima de ellos, les soltó varios picotazos y logró que se alejaran.

Cuando el capulín estaba aún más seco, las demás aves aseguraban que el cuervo lo abandonaría, pues ya no le ofrecía alimento ni protección alguna. Pero el cuervo se acercaba a la parte gruesa del tronco (dicen que allí está el alma de los árboles) y le repetía: “capulín mío, nunca te dejaré”.

Entonces hizo un plan: con el pico empezó a cortar las ramas más finas. Pasó varios días en el suelo aflojando la tierra con sus patas y abrió un pequeño surco para que llegara una delgada corriente de agua desde un río cercano. Incluso recogió varios frutos podridos que había en la zona y abonó la tierra.

Trabajó varias semanas sin descanso. Una mañana despertó y descubrió que las secas ramas tenían pequeños puntos verdes acá y allá. Los miró con atención y se dio cuenta de que el capulín estaba retoñando. En unos cuantos días se cubrió de hojas; tiempo después floreció y pronto estuvo cargado de frutos más dulces y carnosos que nunca.

Un misterioso caminante que solía andar por allí se acercó sorprendido a ver cómo había renacido el árbol.

—¿Verdad que soy un gran jardinero? —preguntó el cuervo con expresión de orgullo.

—No fue tu talento lo que salvó a este árbol, sino tu gratitud. Tu pequeño y brillante pecho guarda el don de la vida y hasta la naturaleza se doblega ante los corazones fieles. ¿Puedo probar algunos capulines?

Leyenda budista.

Citado en: <http://www.esmas.com/fundaciontelevisa/valores/pages/gratitud-capulin.html>

Anexo especial

Para compartir con los padres de familia

La siguiente información puede ser muy útil para reflexionar acerca de la inteligencia emocional, y para compartir con los padres de familia que asistan a las representaciones de los cuentos de los niños en la última sesión.

Elementos de la inteligencia emocional.

1.- *Autoconciencia*: Observarte a ti mismo y reconocer tus propios sentimientos; elaborar un vocabulario para los sentimientos; conocer las relaciones entre pensamientos, sentimientos y reacciones.

2.- *Toma de decisiones personales*: Examinar tus actos y observar tus consecuencias; ser consciente de los pensamientos o de los sentimientos que se implican en las decisiones personales; aplicar estos atisbos a temas y problemas.

3.- *Manejo de sentimientos*: Ser consciente de lo que estás sintiendo; hacer un seguimiento de la “autoconversación” para detectar los mensajes negativos, como los mensajes internos de menosprecio propio; descubrir modos para manejar los miedos, las ansiedades, la ira y la tristeza.

4.- *Manejo del estrés*: Aprender el valor del ejercicio, la imaginación dirigida, los métodos de relajación.

5.- *Empatía*: Comprender los sentimientos de los demás y ser capaz de observar las cosas desde su perspectiva; darse cuenta de que las personas sienten las mismas cosas de manera diferente.

6.- *Comunicación*: Hablar de los sentimientos de una forma efectiva; escuchar bien y hacer buenas preguntas; ser capaz de comunicar a los demás tus pensamientos y tus sentimientos.

7.- *Autorrevelación*: Valorar la apertura y la construcción de la confianza en una relación; saber cuándo es seguro hablar de tus sentimientos íntimos.

8.- *Discernimiento*: Identificar patrones en tu propia vida emocional y en tus reacciones, y reconocer patrones similares en los demás.

9.- *Aceptación de uno mismo*: Verte bajo una luz positiva, reconocer tus virtudes y tus defectos, y ser capaz de reírte de ti mismo.

10.- *Responsabilidad personal*: Asumir responsabilidades; reconocer las consecuencias de tus decisiones y de tus acciones; aceptar tus propios sentimientos y humores; mantener los compromisos.

11.- *Seguridad en uno mismo*: Exponer tus preocupaciones y tus sentimientos sin ira o pasividad indebidas.

12.- *Cooperación*: Ser capaz de cooperar con los demás; saber cuándo liderar y cuándo dejarse llevar.

13.- *Resolución de conflictos*: Saber cómo resolver conflictos con otros niños, con los padres y con otros adultos; utilizando el modelo de “todos ganan” para negociar un compromiso.

Tomado de *Valores para pensar*, de Robert Fisher.
Ediciones Obelisco. Páginas 227 a 229.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía sugerida

I/170/H57/V.1

Historias y valores. México: Euroméxico, 2003. 112 p.

I/170/H57/V.2

Historias y valores. México: Euroméxico, 2003. 104 p.

I/170/H57/V.3

Historias y valores. México: Euroméxico, 2003. 105 p.

I/170/H57/V.4

Historias y valores. México: Euroméxico, 2003. 110 p.

I/170/V58

Vivir los valores. ¿Tienes el valor o te vale? Editorial Televisa. 2006.

Bibliografía complementaria

Asumir los errores. Montevideo: Editora Sudamer, 2005. 16 páginas.

Valorar la sabiduría. Montevideo: Editora Sudamer, 2005. 16 páginas.

Vivir los valores II. Editorial Televisa. 2007

Fisher, Robert. *Valores para pensar*. Barcelona: Ediciones Obelisco, 2007. 238 páginas

León, María. *El gran libro de los valores*. México: Época, 2007. 94 páginas.

Schiller, Pam. *Cómo enseñar valores a los niños*. México: Editorial Pax, 2001. 182 páginas.

Páginas web

Esmas.com. "Los valores". Fundación Televisa: 2007 – 2008. <http://www.esmas.com/fundaciontelevisa/valores/> (31 enero 2008). Calendario de valores, guía para padres y profesores, campaña televisiva, libro de valores, blog, recomendaciones y actividades para poner en práctica los valores.

Se vale leer

AUTORES:	Asesores de la Subdirección de Fomento a la Lectura
DIRIGIDO A:	Niños de 7 a 9 años
DURACIÓN:	5 sesiones de 60 minutos

INTRODUCCIÓN

En su libro de ensayos *Los demasiados libros*, el poeta y crítico Gabriel Zaid afirma, parafraseando al incisivo escritor norteamericano Paul Goodman, que “si los niños fueran a la escuela desde que nacen para que les enseñen a hablar, una buena parte de la población sería muda o tartamuda”. Esta aguda y corrosiva afirmación nos mantiene atentos al hecho innegable de que los niños siempre tienen apetito de conversación, precisamente, porque aprender a hablar está en nuestra naturaleza. No nos empeñemos en “enseñar” a hablar a nuestros bebés, sino en hablar con ellos; a diferencia del empeño con que nos dedicamos, conjuntamente con la escuela, a enseñarlos a leer y escribir.

Sin embargo, en el mundo actual —globalizado, de impacto visual y consumista— no basta con ser alfabetizados; es importante, desarrollar y ejercer las prácticas de lectura y escritura como parte intrínseca de la sociabilidad y de la participación que, como individuos y ciudadanos mantenemos a diario con el medio, con los otros y con nosotros mismos. Como lo señala Moisés Ladrón de Guevara, leer el mundo antecede a la lectura de las palabras; hecho que resulta de vital importancia inculcar a las nuevas generaciones.

OBJETIVO

Despertar en los niños el interés por la lectura que encierra un valor cultural en la vida cotidiana y que posibilita actuar de manera sensible, consciente y atenta en la vida social del mundo moderno, predominantemente visual y consumista.

SESIÓN 1

La imagen-mundo

Requerimientos

Libros ilustrados (ver bibliografía). Lectura previa del artículo “El libro de imágenes en la actualidad” (ver anexo 1).

Para iniciar la sesión

A fin de informarte y reflexionar sobre las grandes posibilidades que los libros de imágenes pueden proporcionar al lector, el artículo “El libro de imágenes en la actualidad” (ver anexo 1) también expone diez formas de abordar la lectura de ilustraciones, como sugerencia para transformar y enriquecer las actividades de lectura en la biblioteca.

Elige del acervo bibliográfico libros ilustrados (ver bibliografía) que sean adaptables para desarrollar algunas de estas técnicas con tus participantes.

Inicia dando la bienvenida a los participantes, puedes llevar a cabo una dinámica de presentación.

Durante la actividad de lectura

Distribuye al grupo de manera que todos puedan ver lo más cerca posible las imágenes que les mostrarás mediante cualquiera de las sugerencias que se te hacen en el artículo “El libro de imágenes en la actualidad”, las que te parezcan más interesantes y viables con tu grupo.

Es importante que reserves un tiempo para leer en voz alta el texto íntegro de alguno de los libros que elegiste.

Para concluir la sesión

No olvides intercalar, a lo largo del desarrollo de esta primera sesión, algunos momentos de pausa en el trabajo y aprovéchalos para la interacción lúdica de tu grupo con alguna dinámica que les permita integrarse y simultáneamente, realizar actividad física. No pierdas de vista el hecho de que estás trabajando con niños y que la movilidad física es fundamental y debe ser bien administrada para la mejor disposición de ánimo de todos tus participantes.

SESIÓN 2

De lectura... me como un plato

Requerimientos

Recetarios e instructivos. Materiales reciclables o de reúso (cajas de cartón, envases, palitos de madera, etc.) crayones, papel kraft, masking-tape. Tarjetas con ilustraciones

de los ingredientes para preparar las recetas (recortadas y enmicadas como para armar una baraja).

Para iniciar la sesión

En esta sesión habrá un plato fuerte para degustar. Prepara los recetarios y las ilustraciones con cada uno de los ingredientes que se mencionan; o bien, puedes entregar a los participantes tarjetas para que dibujen en ellas los ingredientes indispensables para preparar *la comida* de esta sesión.

Durante la actividad de lectura

Divide al grupo en equipos. Elige una receta y entrégala a cada uno dando las instrucciones para que trabajen con ese texto de la siguiente manera: Se leerá la lista de ingredientes y los niños deberán seleccionar aquellos que vas nombrando mientras verifican por equipo que no les falte ninguno.

Lee el procedimiento de preparación, mientras los niños con sus tarjetas en las manos, harán los sonidos y los movimientos que se imaginen y que derivarán de las acciones que tú señalas: mezclar, batir, licuar, cocer, hervir.

Con los sonidos que a los niños les parezcan más simpáticos o chistosos, puedes armar una sola receta nueva, en la que participe todo el grupo y que resulte como una partitura para que ellos se muevan, actúen y sonoricen al unísono.

Muéstrales ilustraciones, ya sea de libros o sueltas, de los productos finales de cada una de las recetas con que jugaron, y hazlos llegar a la conclusión de que cocinar es un proceso que tiene como base la atenta lectura de ciertos pasos a seguir.

Para concluir la sesión

Nuevamente divide al grupo en equipos. Elige un instructivo y entrégalo a cada equipo indicando que trabajarán con el texto de la siguiente manera: Harán la lectura paso a paso, de acuerdo a como lo marque el instructivo y organizarán una representación actuada para ilustrar todas esas acciones.

Puedes entregarles cajas de cartón, crayones, cordones, palitos de paleta y cualquier material reciclable que puedas aprovechar. La representación teatral será distinta en cada caso (“Instrucciones para... instalar una lavadora”, “armar un avión a escala”, “armar un mueble”) y podrá ser enriquecida con sus ideas y sugerencias (“instrucciones para... armar un robot”, “instalar un detector de chicles”, “ensamblar un dragón”).

La representación teatral se presentará por turnos para que el resto del grupo sea espectador y aprecie su trabajo. No olvides destacar el ingenio y el trabajo en equipo, así como estimularlos con aplausos y porras grupales.

Cierra la actividad haciendo la reflexión sobre la utilidad de los instructivos para conseguir un fin. Los resultados se consiguen de mejor manera a través de un texto que nos despliega paso a paso las instrucciones para desarrollar algo, que si sólo tratamos de adivinar cómo armar lo que nos llega en partes.

SESIÓN 3

Lenguajes persuasivos

Requerimientos

Etiquetas de productos diversos como leche, mermeladas, chocolates, juguetes, ropa, etcétera. Mientras más descriptivas, mejor. Papel kraft, gises, acuarelas o lápices de colores.

Para iniciar la sesión

Comenta con los participantes que leer etiquetas aparentemente es una actividad simple pero en realidad, si se convierte en un hábito, puede ser de gran utilidad para que nuestros niños se formen como consumidores inteligentes.

Los lectores de imágenes reconocen con gran facilidad los logos y rótulos de sus productos favoritos, así que puedes reunir una colección pequeña de etiquetas y envases de galletas, chocolates, gelatinas, lácteos, panecillos, mermeladas y bebidas para niños, que puedes entregarles como su materia prima para trabajar esta sesión.

Durante la actividad de lectura

Organiza al grupo de manera que puedas hacer algunos ejercicios con la participación de todos. Tú muestras la tarjeta con el logo y el nombre, y ellos adivinan de qué producto se trata.

Entrega un paquete de tarjetas para que ellos inventen sus propios productos (uno por equipo), y luego te los presenten mostrando la etiqueta y hablando de sus bondades, cualidades y características como para convencer a la gente de consumirlos.

Para concluir la sesión

Es importante que en este ejercicio los niños, lean, escuchen y escriban los nombres de las cosas que les gustan. Aquí lo más importante es el juego con la palabra en total libertad, pueden dibujar esa palabra en un gran mural colectivo (papel kraft, gis, acuarela), o pueden conformar esa palabra ellos mismos con sus propios cuerpos y dibujar las siluetas. Lo relevante es que cada una de las palabras y letras iniciales que están seleccionando, resulten impactantes y les hablen de lo que representan: la *G* de la palabra “galleta” formada con galletas, o la *A* de la palabra “arroz” formada con granos de arroz, o la *D* de la palabra “dulce” hecha de dulces.

Otra opción de esta sesión la puedes desarrollar con las etiquetas de los DVD y CD de películas o de música infantil. Tú leerás los contenidos y sinopsis de las obras, de manera que se les antoje conocer algunas. Puedes darles algunos ejemplos para que ellos, luego de que les leas en voz alta la reseña, se dispongan a dibujar lo que imaginen.

SESIÓN 4

Abanico de lecturas

Requerimientos

Libros de historietas, novelas gráficas, cancioneros, textos seleccionados de periódicos o revistas.

Para iniciar la sesión

Es importante considerar como bibliotecarios y promotores de lectura que existe una gran diversidad de lecturas: textuales, gestuales, o gráficas, y que en conjunto, ofrecen al lector una mayor reflexión y profundidad en los temas.

Considera los diferentes gustos e intereses lectores de los más pequeños. Habla de las lecturas que tú como adulto eliges y sobre los momentos en que te gusta disfrutar de éstas. Reflexionen acerca del tema para que en la medida en que frecuenten con gusto sus lecturas favoritas y puedan compartirlas, se sientan bien recibidos en un primer horizonte lector. Gradualmente, de acuerdo con lo que el niño y luego el adolescente necesite, ese horizonte va a ampliarse, pero es importante la labor del mediador (padres de familia, maestros, bibliotecarios).

Luego de introducir a los niños en este tema, motiva la conversación, la lluvia de ideas, y cuando percibas que se interesan, entonces diles que has traído unos textos al respecto.

Durante la actividad de lectura

Comparte con ellos el texto que hayas seleccionado e invita a los participantes a que dibujen algo acerca de lo que les has leído y que entre ellos generen preguntas y respuestas, a manera de una conversación con alguien.

Cuando se trate de alguna sección favorita del periódico, luego de platicar o leer, comentando con el grupo lo que dicen una o varias notas, pídeles que se transformen en reporteros y que inventen un acontecimiento que haya ocurrido en el pasado o que esté por ocurrir para convertirla en “la nota del diario”.

Cuando se trate de canciones, léelas en voz alta primero y posteriormente junto con los niños, línea por línea, jugando a ser los compositores en colectivo. Una tercera lectura se hará cantando todos al unísono para que el grupo sopese a través del goce mismo de la voz, cómo la palabra germina para conformar frases y éstas a su vez, ideas que dan como resultado un texto con musicalidad interna, un texto cantable, desde la palabra hacia la música y viceversa.

Cuando se trate de revistas, sácale provecho al peso de las imágenes, juega con los niños y oriéntalos a apreciar cómo se integran texto e imagen en una buena revista, así como en una buena página web infantil.

Para concluir la sesión

Pide a los niños que recorten imágenes en revistas ilustradas (de re-uso que tú les proporciones), y que escriban los pies de foto o bien, alguna nota breve humorística. Al final deja en sus mentes la inquietud por buscar otras lecturas, en función de la buena calidad de sus contenidos y sus formatos.

SESIÓN 5

Había una vez...

Requerimientos

Libros clásicos infantiles (ver bibliografía).

Para iniciar la sesión

Selecciona con anticipación algunos textos clásicos de tu acervo para compartir y sembrar en los niños la inquietud de acercarse a textos de calidad que les representen experiencias agradables. En esa medida, es importante que previamente hayas leído los textos que recomiendes, que selecciones algunos fragmentos que despierten la curiosidad de los participantes.

Puedes empezar la sesión de este día preguntándoles cuáles son sus lecturas favoritas, quiénes escribieron lo que les gusta; ese cuento, esa novela de la que surgió una película, incluso.

Obras como *Cuentos* de los hermanos Grimm, *El libro de la selva* de Rudyard Kipling; *La isla del tesoro* de R. L. Stevenson, *El señor de los anillos*, de J. R. R. Tolkien, *Peter Pan* de J. M. Barrie, o bien con los relatos de nuevos clásicos como Roal Dahl o Philip Pullman, pueden serte de gran utilidad.

Durante la actividad de lectura

Trabaja con los fragmentos que seleccionaste, lee en voz alta, organiza la lectura en grupos pequeños, haz un concurso con preguntas que den puntaje a manera de trivia para que los niños busquen información clave. Pero, sobretodo, permite que disfruten de tu lectura y descubran cómo puede ser fascinante un texto bien escrito y bien leído.

No olvides otorgar la clasificación de los textos a fin de que los participantes se acerquen a los autores de los libros y a los ilustradores.

Para concluir la sesión

Como cierre de tu taller pueden expresar sus opiniones sobre lo trabajado y montar una exposición con fotografías de los niños trabajando, así como sus escritos y sus dibujos para que sus papas los vean.

ANEXOS

Anexo 1

El libro de imágenes en la actualidad

“El amor entra por los ojos”, “los ojos son las ventanas del alma” y “una imagen vale mil palabras”, son frases hechas que reflejan no sólo el valor que le damos a la vista sino la forma en que lo visual penetra en nuestra intimidad, afecta nuestros sentimientos y modifica nuestras ideas. Esto es algo sabido por los artistas plásticos desde tiempos antiguos. Por eso usaban imágenes, contrastes y colores para plasmar ideas y transmitir información antes de poder hacerlo a través de la escritura. Lo saben también los decoradores y arquitectos cuando para tranquilizar a los pacientes, pintan un hospital de verde o un restaurante de colores cálidos para despertar nuestro apetito.

Pero los hombres comunes no lo sabemos: lo padecemos. Somos receptores inconscientes de una vasta cantidad de información visual que nos afecta en profundidad. Esto se acentúa particularmente en el mundo alfabetizado. Al aprender a leer palabras el hombre moderno descuida otras lecturas que muchos analfabetos (entre los que cabe contar a los niños más pequeños) son capaces de realizar.

De hecho, una de las paradojas de nuestro tiempo es que vivimos en un mundo donde cada día se utiliza más lo visual para determinar aspectos esenciales de nuestra vida y sin embargo nuestra educación visual es magra o inexistente.

Por medio de imágenes conformamos nuestras preferencias de consumo, establecemos pautas de conducta y relación, nos identificamos o sentimos aversión. Pero rara vez nos percatamos de cómo nos afectan. Generalmente sólo podemos comentar “no sé por qué, pero me parece...”

Esta paradoja se hace muy clara en el cine, el gran arte visual de la modernidad. En sus conversaciones con Janouch, Kafka se refería a éste de la siguiente manera: “El cine perturba el mirar. La celeridad de los movimientos y el rápido cambio de imágenes fuerzan al hombre, a pasar muchas cosas. No es la mirada la que toma posesión de las imágenes, sino éstas las que se apropian de la mirada. Inundan la conciencia.

El cine significa una uní formación de la vista que hasta ahora ha estado desnuda”. En ese entonces el cine estaba en pañales, la televisión no había nacido y el videoclip era inconcebible. ¿Qué diría Kafka ahora?

En este mundo saturado de información visual, los libros de imágenes ofrecen un descanso frente a esa cultura visual altamente agresiva e impositiva. Se les ha identificado tradicionalmente como obras para niños y específicamente para niños que no saben leer. Y son, en efecto, una excelente introducción a la lectura y una buena forma de ayudarlos a nombrar los objetos del mundo. Pero los libros de imágenes son mucho más que eso. Por eso es lamentable que tan pronto aprendamos a leer, los

desechemos. No sólo nos privamos de un gran placer, le quitamos a nuestra formación lectora la posibilidad de acercarnos a una faceta de la realidad.

Por el poder movilizador de emociones y afectos que tienen las imágenes, compartir la lectura de un álbum posibilita espacios de comunicación de gran riqueza. Pero también la lectura solitaria de un álbum puede ser muy estimulante.

Los libros de imágenes suelen ser objetos hermosos que muchas personas –lectores o no– gustan tener. Además del amor a la lectura, despiertan el amor al libro.

Hay álbumes para bebés de meses, para niños pequeños, para niños lectores y también para adultos. Los mejores son los que pueden ser gozados por todos. Hay álbumes sin palabras, también los hay con unas cuantas o que tienen mucho texto. Habitualmente se piensa que la cantidad de palabras va en relación con la edad. No es exacto. Hay álbumes sin texto que pueden ser leídos por adultos. Recordemos algunos libros del gran ilustrador japonés Mitsumasa Anno. Claro que uno debe saber leerlos y no pasar apresuradamente las páginas. Hay que tener calma, pero también los álbumes nos la dan. Por eso y por muchas razones, acercarse a un álbum es facilitar una reeducación de la vista, para muchos, el más importante de los sentidos.

Diez caminos para entrar a los libros de imágenes

Lo que sigue son diez propuestas para acercarse a los libros de imágenes o álbumes. Fueron discutidas por los miembros del taller de animación a la lectura del FCE. Son propuestas de un taller a otro taller, el de su casa o de su aula. Nuestro deseo es sugerir caminos; no dictar instrucciones. Ojalá que en cada taller nuestras sugerencias se transformen y enriquezcan con variantes nuevas:

1. El narrador mudo

Hay que cubrir el texto del libro antes de que sea leído, y ver o hacer ver con detenimiento las ilustraciones. Se trata de narrar el cuento únicamente a partir de lo que dicen las ilustraciones. Es importante hacer este ejercicio entre varios. Si la edad lo permite, cada participante puede escribir el texto. Después se comparan; o simplemente se cuentan. Aconsejamos no descartar ningún relato. Lo importante es ver cómo se sustenta cada uno.

2. El narrador ciego

Un ejercicio paralelo al anterior es narrar el texto sin dejar ver las ilustraciones y permitir que el niño imagine sus propias ilustraciones y después compararlas. El objetivo es dejar por una parte, que los niños desarrollen sus propias imágenes y, por la otra, comprendan que la visualización del ilustrador no es la única. Que es una lectura.

3. El relato cortado

Una ilustración tiene un sinnúmero de elementos narrativos “congelados”. El ejercicio consiste en tomar una ilustración y ver en ella qué elementos hay (la relación entre los personajes, la hora del día, el entorno, la época, etc.) y descongelarlos, es decir, imaginar o relatar lo que sucedía antes o después.

4. *El ilustrador travieso*

Muchas veces el ilustrador aporta al libro elementos narrativos o simbólicos que no están en el texto y que pueden modificar, incluso, su sentido. Hay otros casos en los que la clave de la narración relatada en el texto se encuentra en elementos de la ilustración (por ejemplo, *En el desván* de Oram y Kitamura, o *Buenas noches Lola* de Martha Alexander). A través de esta actividad se propone encontrar qué elementos se encuentran en las imágenes que no están en el texto.

5. *Después del huracán*

Se propone fotocopiar las ilustraciones del libro y mezclarlas para que el niño observe cuidadosamente las ilustraciones y después les de un orden y discutir por qué las puso en ese orden. Otra vez hacemos hincapié en que no es importante si ese orden es idéntico al del libro; lo importante es que el ordenamiento tenga coherencia interior. Para ello el niño debe observar los elementos narrativos de las ilustraciones.

6. *Separar fracciones*

Una estrategia interesante y divertida es mostrar sólo fragmentos de las ilustraciones y preguntar qué es, o cuál es su lugar. Con esto se desarrolla la percepción por el detalle y se ejercita la comprensión de la lógica perceptiva de la imagen. Se pueden hacer variantes graciosas de esta estrategia (como poner de cabeza el fragmento) o tendientes a que se perciba la importancia de la composición colocando en espacios distintos un elemento de una ilustración.

7. *Comparar versiones*

Un ejercicio que puede ser muy revelador es comparar las versiones de diferentes ilustradores sobre un mismo cuento. Es difícil realizar esto con textos modernos, pero relativamente fácil con clásicos; de *Alicia en el país de las maravillas* hay más de 250 versiones de ilustración; de *Pinocho* otras tantas. Es un ejercicio que se puede hacer con niños pequeños y también con grades lectores.

8. *El detective*

Uno de los trabajos más complicados del ilustrador es caracterizar a los personajes. Esta estrategia sugiere extraer sus imágenes antes de la lectura, imaginar sus rasgos biográficos, quién es, cómo es su carácter, cuál es su extracción social y su oficio, de qué época y cultura proviene. Después comparar los resultados con las descripciones del texto. Se puede hacer a la inversa: escoger algunas frases que describan al personaje e imaginarlo o dibujarlo.

9. *Mirar los ojos*

Uno de los rasgos más determinantes en la ilustración es la mirada de los personajes, cómo se miran entre sí, cómo establecen o no contacto visual con nosotros. El ejercicio es observar con detenimiento la mirada. En sus pláticas, Geneviève Patte muestra cómo la manera en que los personajes se miran entre sí o nos miran es fundamental para sentir la calidez de un libro. Muchas veces esto hace que un libro en blanco y negro, como muchos de Maurice Sendak, nos parezca más cercano que otros coloridos.

10. Y la historia continúa

Se propone a los lectores que la historia no termine donde acaba el libro y que ellos deben proponer el verdadero final con otra ilustración.

Espacios de Lectura. Órgano de la red de Animación a la Lectura del FCE,
Año I, núm.1, invierno de 1995, p.12.

BIBLIOGRAFÍA

I/833/F75/K37

Kasparavicius: Fröhlich, Roswitha. *El país de Jauja*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 24 p.

I/839.313/V35/E73

Van Allsburg, Chris. *La escoba de la viuda*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 32 p.

I/741/B36

Banyai, Istvan. *Zoom*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. 32 p.

I/823/B78/C35

Browne, Anthony. *Cambios*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. 32 p.

I/750.18/O77

Ottenheimer, Laurence. *¿Qué ven los pintores?*. España: SM, 1995. 46 p.

I/758.4/B38

Baumbusch, Brigitte. *Comida*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Dirección General de Publicaciones, 2000. 29 p.

I/758/B38

Baumbusch, Brigitte. *Flores*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: Dirección General de Publicaciones, 2000. 29 p.

I/843/G84/S57

Guillot, René. *Sirga*. México: CONACULTA: Dirección General de Publicaciones, 1993. 31 p.

I/843/G67/E72

Gosciny, René. *El escudo Arverno*. España: Grigalbo: Dargaud, 1994. 48 p.

I/745.54/C68

Cómo hacer mejor: Aprenda, diviértase, ahorre. México: SEP, 1987. 128 p.

I/784.624/L55

Lírica infantil de México. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. 214 p.

I/833/G74/G834

Grimm, Jacobo y Guillermo. *Cuentos de Grimm vol. 2.* . España: Everest, 1998. 102 p.

I/833/G74/C84/2000

Grimm, Jacobo y Guillermo. *Cuentos de Grimm*. España: Juventud, 2000. 152 p.

I/843V47/H63/2004R1

Julio Verne. *Historias y aventuras extraordinarias: Julio Verne para niños*. México: CONACULTA: Dirección General de Bibliotecas: Dirección General de Vinculación Cultural y Ciudadanización: Embajada de Francia, 2000. 111 p.

I/843/V47/V95

Verne, Julio. *La vuelta al mundo en ochenta días*. Argentina: Sigmar, 1981. 59 p.

I/823/V47/V55

Verne, Julio, *Veinte mil leguas de viaje submarino*. México: SEP: NUTESA, 1981. 131 p.

I/843/V47/D67

Verne, Julio. *Dos años de vacaciones*. España: Doncel, 1973. 351 p.

I/823/S73/E87

Stevenson, Robert Louis. *El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. España: Altaya, 1993. 191 p.

I/823S73/I57

Stevenson, Robert Louis. *La isla del tesoro*. España: Altaya, 1993. 237 p.

I/823/S73/I78/

Stevenson, Robert Louis. *La isla del tesoro*. México: Trillas, 1989. 96 p.

Brota palabrota

AUTOR: Rocío del Pilar Correa Aguilar
DIRIGIDO A: Niños de 10 a 12 años
DURACIÓN: 5 sesiones de 60 minutos

INTRODUCCIÓN

“Creatividad —dice Gianni Rodari— es sinónimo de pensamiento divergente, es decir, capaz de romper continuamente los esquemas de la experiencia. Es creativa una mente que siempre trabaja, siempre pregunta y descubre problemas donde los demás encuentran respuestas satisfactorias; está a gusto en las situaciones en que otros sólo intuyen peligros; es capaz de juicios autónomos e independientes [...] Todas esas cualidades se manifiestan en el proceso creativo.”

De muchas formas se manifiesta la creatividad y, una de ellas, es la escritura. Los juegos de escritura creativa propician el placer de compartir lo imaginario y tienden un puente de acceso a la lectura. De este modo, se motiva a los niños para que disfruten de la palabra y logren comunicar la realidad externa y la de su mundo interior.

En este taller, los participantes se recrearán con diferentes textos para explorar emociones y sensaciones que, aunados a determinados juegos, los llevarán a plasmar creativamente sus impresiones a través de la palabra escrita.

OBJETIVO

Motivar en los niños prácticas de lectura y escritura creativa a través de diversas actividades que permitan un acercamiento imaginativo y lúdico con la palabra, para que con sensibilidad y creatividad propias, expresen una emoción, un pensamiento y nuevas ideas.

SESIÓN 1

Cuentos con luz

Requerimientos

Cuentos breves (ver bibliografía), fichas de identificación con dibujo (ver anexo 1. Se necesitará una copia para cada participante), hojas tamaño carta, lápices y lápices de colores.

Para iniciar la sesión

A modo de presentación, pide a los participantes que digan su nombre y por qué están interesados en participar en el taller. Terminada la ronda, coméntales que esa fue una presentación muy formal y aburrida, por lo que ahora harán una presentación más creativa. Para ello indica a los participantes que seguramente se han imaginado alguna vez diferentes a como creen que son; es decir, cuando se enojan, se les transforma la cara y pueden parecer grotescos, o cuando se juntan con sus amigos y le hacen bromas a alguien, también pueden verse diferentes. Escucha los comentarios que los participantes hagan sobre casos o cosas que les hayan pasado al respecto. Después, reparte a cada uno una hoja tamaño carta e indícales que hagan un dibujo monstruoso resaltando sus características, pueden ser sus aficiones, su humor o sus pesadillas. En la ficha de identificación deberán escribir brevemente las atrocidades particulares del personaje, anécdotas, lugar de procedencia o inventarle alguna breve historia. Como ejemplo, muéstrales los dibujos de Ricardo Peláez, un ilustrador mexicano (ver bibliografía complementaria) y, si lo prefieren, pueden tomar uno de estos ejemplos para hacer su presentación. Recuérdales que los personajes deben estar iluminados y mostrar de manera exagerada algunas de sus virtudes o defectos. Por último, pide a los participantes que se presenten mostrando su dibujo y leyendo la descripción de su ficha.

Durante la actividad de lectura

Los siguientes cuentos, conocidos como *Cuentos con luz propia* tienen el poder de multisignificación; es decir, en ellos se encierran muchos significados, desde el más sencillo y literal hasta el más complejo y metafísico.

Conforma al grupo en cuatro equipos, a cada uno reparte uno de estos cuentos y pídeles que lo lean y lo comenten al interior del equipo. Después, en plenaria, comparte los relatos y los razonamientos que los participantes hagan de los mismos.

El mono que salvó a un pez

—¿Qué demonios estás haciendo? —le pregunté al mono cuando lo vi sacar un pez del agua y colocarlo en la rama de un árbol.

—Estoy salvándolo de morir ahogado —me contestó el mono.

La rana y el escorpión

Cierta vez, un escorpión le pidió a una rana que lo llevara sobre su lomo hasta el otro lado de un arroyo.

—Si lo hago, me clavarás tu aguijón —dijo la rana atemorizada.

—Te aseguro que no —repuso el escorpión—. Si me cruzas al otro lado, te daré lo que más desees.

No del todo convencida, la rana aceptó el trato y comenzaron la travesía. Pero en el medio del arroyo, el escorpión clavó su aguijón en el lomo de la rana. Mientras ambos se hundían, la rana alcanzó a exclamar:

—¡Ahora, los dos moriremos! ¿Por qué has hecho esto?

Y el escorpión contestó:

—Está en mi naturaleza.

Los dos ratones

Dos ratones se cayeron en un balde de leche. Uno se asustó, y se ahogó. El otro nadó toda la noche en círculos y a la mañana siguiente pudo pararse sobre la manteca y salió del balde.

Nasrudín y el anillo

Un vecino encontró a Nasrudín en la plaza del pueblo buscando algo de rodillas.

—¿Qué andas buscando —le preguntó.

—Mi anillo. Se me ha perdido.

—Te ayudaré a encontrarlo —dijo el vecino. Y arrodillados los dos, escarbaron entre el pasto. Al cabo de un rato, el vecino preguntó:

—¿Dónde perdiste tu anillo?

—En mi casa— contestó Nasrudín.

—¡Santo cielo! ¿Y por qué lo buscas aquí en la plaza?

—Porque aquí hay más luz.

“Cuentos con luz propia”, artículo de *Graciela Pérez Aguilar*, publicado en: *Imaginaria. Revista quincenal sobre literatura infantil y juvenil*, núm.198, Buenos Aires, 17 de enero de 2007.
<http://www.imaginaria.com.ar/19/8/cuentos-con-luz-propia.htm>

Para concluir la sesión

Reparte una hoja tamaño carta y un lápiz a cada participante. Organiza al grupo para jugar el “Juego de Basta” con cinco conceptos: nombre, animal, cosa, flor y fruto; o bien, se

pueden utilizar otros conceptos que los participantes elijan. Se jugará unas seis rondas para que se acumulen suficientes palabras. Después, invita a los participantes a escribir una breve composición utilizando las palabras de su juego. Ganará el participante que utilice el mayor número de palabras. Los participantes leerán sus composiciones en voz alta. Dale confianza y no hagas juicios o interpretaciones de su texto. Orienta los comentarios hacia las emociones que provoca y hacia las imágenes novedosas que se crean y, de ser posible, alienta a los participantes para que en casa escriban otras composiciones.

SESIÓN 2

Poemínimos

Requerimientos

Poemínimos (ver bibliografía) y el poema *Pasado en claro* de Octavio Paz (ver bibliografía). Este último ha sido seleccionado por ser un poema de tratamiento novedoso, de fácil comprensión y muy rico en imágenes. Es un poema que habla del tiempo, de lo visible y lo invisible que envuelve la vida. El bibliotecario seleccionará doce versos de este poema y los escribirá en una hoja tamaño carta sin seguir un orden y en dos columnas; en cada columna irán seis versos. Se necesitará una hoja para cada equipo.

Para iniciar la sesión

Comenta brevemente con el grupo algunas definiciones de la poesía (ver anexo 2) y pregunta a quién le gusta leer o escribir poesía. Después, organiza al grupo en equipos; a cada uno, proporciónale una hoja con la lista de los versos seleccionados del poema *Pasado en claro* de Octavio Paz (ver Bibliografía Sugerida). Da un tiempo suficiente para que cada equipo relacione, indistintamente, los versos de la primera columna con los de la segunda mediante una línea; o bien, recomiéndales que le asignen un número consecutivo a cada verso, según el orden que quieran, por ejemplo:

- | | |
|-----------------------------------|-----------------------------------|
| 9 oídos con el alma | 4 la hora es bola de cristal |
| 7 amarillos montones de dulzura | 12 del mismo patio de palabras |
| 5 colgada de los hilos de la luna | 2 entre los labios de las grietas |
| 11 tarde lavada por la lluvia | 6 la flor es otro sol |
| 3 giran los años en la plaza | 10 somos enredaderas de aire |
| 1 desde lo alto del minuto | 8 oigo las voces que yo pienso |

Después, cada equipo leerá en voz alta la secuencia que ha formado y, como todos lo harán de manera diferente, será importante que enfatices las nuevas imágenes que cada equipo ha hecho en su composición. De acuerdo al ejemplo anterior, la composición quedaría así:

*Desde lo alto del minuto
entre los labios de las grietas
giran los años por la plaza.
La hora es bola de cristal
colgada de los hilos de la luna,
la flor es otro sol:
amarillos montones de dulzura.
Oigo las voces que yo pienso
oídos con el alma,
somos enredaderas de aire
tarde lavada por la lluvia
del mismo patio de palabras.*

Por último, lee un fragmento de la versión original del poema y comenta la actividad con el grupo.

Durante la actividad de lectura

Comenta con el grupo que la poesía ha sufrido transformaciones a través del tiempo y que en ella se utilizan las palabras de cierta forma para dar a los pensamientos mayor fuerza y belleza. Aunque existen muchas formas de hacerlo, en esta sesión se conocerán los *poemínimos* que nos permiten apreciar expresiones novedosas; así mismo, se mencionarán algunos datos biográficos de su principal exponente, Efraín Huerta (ver bibliografía). A continuación, lee en voz alta diferentes *poemínimos*, se sugieren algunos:

ASÍ ES

Todas

Las

Cosas

Se parecen

A su

Sueño

PUES SÍ

Hablando

Se
Enciende
La
Gente

LECCIÓN

El que escribe al último
Escribe mejor

Yo apenas empiezo

PASEO

Ahorita
Vengo
Voy a dar
Un paseo
Alrededor
De
Mi
Vida

Ya vine

Después de la lectura, formula al grupo las siguientes preguntas y otras que se te ocurran: ¿qué tienen en común estos poemas?, ¿son familiares o desconocidos?, ¿qué impresión nos causa escucharlos?, ¿pueden parecerse divertidos?

Para concluir la sesión

Como la poesía se ha transformado a través del tiempo, resultará interesante y divertido renovar las frases más comunes que han sido utilizadas en un poema por otras expresiones que les harán tener un nuevo significado. Para ello, conforma al grupo en equipos, y a cada uno proporcióname dos o más libros de poesía (ver bibliografía). Anima a los equipos para que descubran novedosas imágenes transformando los

versos. Algunas ideas son:

- ❖ Cambiando una letra por otra. Ejemplo: fuego/ juego, dos/ tos.
- ❖ Añadiendo una letra o sílaba al principio, en medio o al final de la palabra. Ejemplo: alma/ calma, ser/ saber, amor/ amorfo.
- ❖ Suprimiendo una sílaba del principio de la palabra. Ejemplo: fundió/ dio, corazón/ razón, desangra/ sangra.
- ❖ Cambiando una sílaba por otra al principio de la palabra. Ejemplo: candorosa/ pudorosa, mirada/ tirada, herida/ querida.

Pide a los equipos que lean en voz alta sus composiciones. Se felicitará a los equipos por el esfuerzo creativo que han hecho.

SESIÓN 3

Fuera de serie

Requerimientos

Manual de zoología fantástica de Jorge Luis Borges (ver bibliografía), *La reinención de la fauna* de Mauricio Molina (ver anexo 3), imágenes de animales fantásticos (ver anexo 4), recortes de encabezados de periódicos y revistas, revistas preferidas de los participantes (solicitarlas previamente), hojas, lápiz adhesivo, tarjetas, marcadores y lápices.

Para iniciar la sesión

Pregunta a los participantes qué les gustaría ser cuando sean grandes. A qué oficio o profesión les gustaría dedicarse. Escucha sus respuestas y pregúntales sobre algunos aspectos, por ejemplo: en cuántos años se estudia la carrera, en dónde se ejerce el oficio o la profesión, cuánto se gana, cuántas horas al día se trabaja, cuáles son las herramientas que se utilizan, etcétera. Después, escribe en dos tarjetas las profesiones y oficios que los participantes mencionaron, de tal manera que en una esté la raíz de la palabra y, en la otra, el sufijo. Por ejemplo:

Oficio o Profesión	Tarjeta 1	Tarjeta 2
Arquitecto	Arquit	ecto
Cosmonauta	Cosmon	auta
Dentista	Dent	ista

Posteriormente revuelve las tarjetas de cada grupo. Pide a cada uno de los participantes que tome una tarjeta de cada grupo para formar una nueva palabra que hará surgir profesiones y oficios desconocidos hasta ahora. En este caso, los nuevas palabras-oficios serían: *Cosmonista*, *Arquitauta* y *Dentecto*. El participante escribirá en una tarjeta la respuesta de las siguientes preguntas:

- ¿Qué hace?
- ¿Dónde trabaja?
- ¿Cuánto gana?
- ¿Qué herramientas utiliza?
- ¿Qué virtudes y defectos tiene?

Los participantes compartirán sus respuestas con el grupo.

Durante la actividad de lectura

Otorga un tiempo breve a los participantes para que presenten su revista preferida, la revisen sus compañeros e intercambien sus opiniones al respecto.

Después, lee en voz alta *La reinención de la fauna* de Mauricio Molina (ver anexo 3); o bien un relato del *Manual de zoología fantástica* de Borges. Al terminar, comenta con el grupo lo sorprendente que resulta imaginar nuevas palabras, historias y animales que nos enfrentan a otra lógica de las cosas. Es recomendable que utilices imágenes de seres extraordinarios que han quedado plasmados en la pintura como la del Bosco y en algunas obras ilustradas de la literatura; como *Alicia en el País de las Maravillas* y *La Metamorfosis* de Kafka.

Posteriormente, conforma al grupo en cuatro equipos, a cada uno reparte recortes de los encabezados de periódicos y revistas que previamente preparaste. Pide a los equipos que los lean con atención y después que intenten darle un orden a los encabezados, de tal manera que pueda armarse una historia. Por ahora, no deben escribirla, sólo hilvanarán con los encabezados una posible historia que puede resultar cómica, trágica, absurda o fantástica. Para que no se desordene, recomiéndales que los peguen en una hoja con el lápiz adhesivo. Ejemplo:



Para concluir la sesión

Reparte a cada equipo un animal fantástico (ver anexo 4). También sugiéreles que pueden retomar algún animal imaginario de los mencionados en *La reinención de la fauna* de Mauricio Molina. Indícales que éste será incluido en la historia de los encabezados. Ahora sí deberán escribir un relato breve que no exceda de una cuartilla. Y para los más audaces, las cosas pueden complicarse y deberán incluir también al personaje que tiene un oficio extravagante. Anímalos a realizar este ejercicio con creatividad. Si el tiempo se los permite pueden adaptar sus relatos a una historieta.

Por último, los equipos presentarán sus composiciones fuera de serie.

SESIÓN 4 Palabrerintos

Requerimientos

Tarjetas suficientes para el grupo, cada una tendrá escrita una palabra de difícil pronunciación, masking-tape, poemas o cuentos breves y de enredo, copias del doble laberinto (ver anexo 5), lápices.

Para iniciar la sesión

Marca en el piso un laberinto con masking-tape antes de que el grupo llegue. El laberinto estará ubicado en la entrada, de tal manera, que los participantes al llegar lo atraviesen hasta encontrar la salida. En la salida estarán apiladas las tarjetas con palabras de difícil pronunciación. A continuación se sugieren algunas:

CACARAJÍCARA
JICARACÁSCARA
CÁSCARAPÍCARA

PICARAMÁSCARA
MASCARAPÍCARA
PICARACÁSCARA

Cada participante tomará una tarjeta y se la pegará a modo de gafete con masking-tape. Después, formarán dos filas del mismo número de participantes. Cada fila será un equipo y, a la señal que des, los participantes de cada equipo dirán en voz alta la palabra que tienen de manera secuenciada. Ganará el equipo que diga todas sus palabras de manera continua y sin equivocarse. Se pueden ensayar diferentes lecturas: cambiando el orden de las filas, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda,

saltándose una palabra, repitiendo dos veces la misma palabra, etcétera.

Durante la actividad de lectura

Comenta con el grupo que existen en la literatura poemas o cuentos que están escritos, aparentemente, de manera complicada; pero que, sin embargo, en ello radica su originalidad y estilo. Comparte con ellos algunos de los textos que previamente seleccionaste. Te sugerimos algunos:

Juan amaba a Teresa que amaba a Raimundo
que amaba a María que amaba a Joaquín que
Amaba a Lilí que no amaba a nadie.
Juan se fue a Estados Unidos, Teresa al
convento, Raimundo murió en un accidente,
María se quedó de tía soltera, Joaquín murió de
amor y Lilí se casó con J. Pinto Fernández que
no había entrado en la historia.

Carlos Drummond de Andrade/ *Cuadrilla*

Cuando vio que Silvestre, el gato, iba a pasar junto a él, Pinto, el perro, se hizo el dormido. Al descubrir el engaño, Silvestre fingió soñar, y en sueños se volvió perro. Pinto, sin darse cuenta, se quedó dormido y despertó vuelto gato en el sueño de Silvestre, de tal suerte que, cuando Pinto, el gato, iba a pasar junto a él, Silvestre, el perro, se hizo el dormido. Al descubrir el engaño, Pinto fingió soñar, y en sueños se volvió hombre. Silvestre, sin darse cuenta, se quedó dormido y despertó vuelto mujer en el sueño de Pinto, de tal suerte que ahora ambos viven el sueño idílico del amor en espera de que despierten del engaño y se destrocen como perros y gatos.

Armando Vega Gil/*Como perros y gatos*

Comenta con el grupo el estilo “laberíntico” de este tipo de textos. Después, motiva a los participantes para que platiquen situaciones o anécdotas de enredos que conozcan o que hayan vivido en la escuela, con sus amigos o con su familia. Invítalos a que escriban las mejores anécdotas para que las compartan con otras personas.

Para concluir la sesión

Platica al grupo, brevemente, la historia de *Teseo y el Minotauro*, pregúntales si conocen el mito y que impresión les causa. Por último, reparte a cada participante el doble laberinto (ver anexo 5) para que jueguen a encontrar la salida.

SESIÓN 5

Ensalada de palabras

Requerimientos

Varios libros de cuentos que tengan párrafos breves y la letra mediana, hojas tamaño carta de colores para hacer una ensaladera, tiras de papel de diferentes colores y tamaños donde quepan palabras o frases cortas, música ambiental que sea del agrado de los participantes, grabadora y lápices. Sugiere a los participantes que traigan a la sesión sus cuentos o poemas preferidos, así como los textos que ellos mismos hayan creado.

Para iniciar la sesión

Organiza al grupo en equipos para una competencia. Proporciona a cada equipo algunos libros de cuentos previamente seleccionados. A continuación, practica con los participantes la lectura en voz alta realizando estos juegos:

1. *Todo el aire posible*. Los competidores toman todo el aire que les quepa en los pulmones y leen en voz alta todo lo que aguanten, sin volver a tomar aire.
2. *Flamencos lectores*. Los flamencos son unas aves grandes que se paran en un solo pie. Anima a los competidores a leer en voz alta parados sobre un solo pie.

Durante la actividad de lectura

Organiza una tertulia muy especial; para ello, el lugar deberá estar ambientado de manera agradable, las mesas y sillas estarán dispuestas de diferente modo; cada mesa puede estar decorada con un pequeño florero o un papel atractivo a modo de mantel.

Invita a los participantes para que lean sus poemas o cuentos preferidos; ya sea de algún autor o los de su propia creación.

Posteriormente, comenta con el grupo la importancia que tiene la palabra no sólo para crear historias, personajes o situaciones fantásticas; sino también para la vida diaria. Motívalos a reflexionar sobre el uso que le dan a sus palabras de manera cotidiana; por ejemplo, cómo se dirigen a los otros, qué palabras o expresiones utilizan repetidamente o como muletilla, que palabras o frases no les gusta oír o decir. Después, indícales que harán una *Ensalada de palabras*; para ello, primero dales las instrucciones para hacer su propia ensaladera con papiroflexia (ver anexo 6). Cuando esté terminada su ensaladera, reparte a cada participante las tiras de papel e invítalos a escribir las frases y palabras que a cada uno le gusta oír, decir y compartir.

Para concluir la sesión

Pon la música de fondo e invita a los participantes a compartir su ensalada con sus compañeros; para ello, dales un tiempo suficiente para que hagan un intercambio de

palabras cambiando los papelitos de su ensaladera. Tal vez haya alguna palabra valiosa que alguno quiera cambiar por dos o más papelitos; de esta manera, cada ensaladera podrá quedar muy llena o casi vacía, con pocas palabras pero muy valiosas; en fin, cada participante decidirá con cuantas palabritas-palabrotas se queda.

Por último, reúne a los participantes y comenten qué les pareció la actividad.

Agradéceles su asistencia y participación. A modo de despedida di en voz alta el siguiente poema al mismo tiempo que los participantes realizan la acción:

Escribe tu nombre en el aire

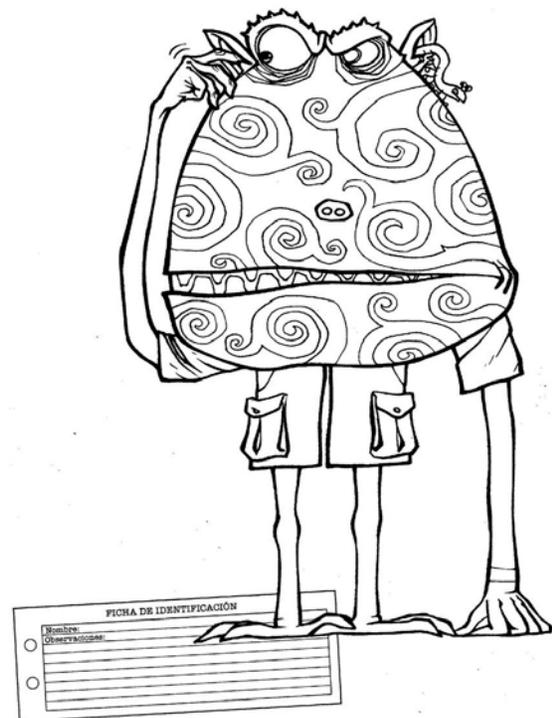
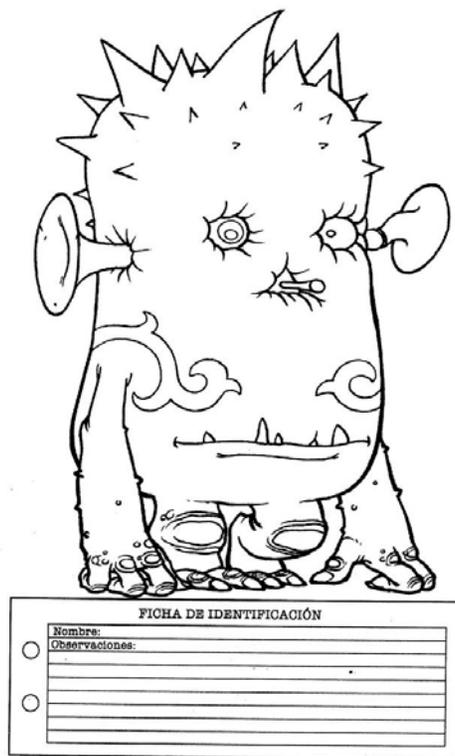
Ahora bórralo

Me estás diciendo adiós.

Ricardo Yáñez/ *Juego*

ANEXOS

Anexo 1 Fichas de identificación





Anexo 2

Definiciones de la Real Academia de la Lengua Española

Poesía:

1. Expresión artística de la belleza por medio de la palabra sujeta a medida y cadencia, de donde resulta el verso.
2. Arte de componer obras poéticas.
3. Arte de componer versos y obras en verso.
4. Género de producciones del entendimiento humano cuyo fin inmediato es expresar lo bello por medio del lenguaje.
5. Cierta indefinible encanto en personas, obras de arte, y aun en cosas de la naturaleza física que halaga y suspende el ánimo, infundiéndole suave y puro deleite.

Poeta: La persona que compone obras poéticas y está dotado de las facultades necesarias para componerlas. La persona que hace versos.

Verso: Palabra o conjunto de palabras sujetas a medidas y cadencia, o sólo a cadencia.

Rima: Consonancia o consonante.

Metáfora: Tropo que consiste en trasladar el sentido recto de las voces en otro figurado en virtud de una comparación tácita.

Anexo 3

La reinención de la fauna

Mauricio Molina

Como la verdadera Naturaleza se ha perdido, todo puede ser Naturaleza.

Pascal

En un libro impreso en España y editado por la División Científica de la prestigiada editorial *Photovisión*, los fotógrafos y escritores Joan Fontcuberta y Pere Hormiguera, fieles a la más profunda Verdad, han rescatado el invaluable trabajo de los naturalistas y científicos Meter Ameisenhaufen y Hans von Kubert, realizado en tortuosas y apartadas regiones de los cinco continentes, de ambos hemisferios y de todas las latitudes.

Serpientes con pelo, felinos volantes, ostras con brazos, pájaros tortugas o monos unicornios alados son algunos de los hallazgos más afortunados y sorprendentes de Ameisenhaufen y von Kubert.

[...] La creación de seres imaginarios es un arte tan antiguo como el ser humano. Innumerables pintores, poetas y novelistas han frecuentado este género de la invención fantástica, basta con recordar las extrañas criaturas del Bosco, las pesadillas de Goya,

los insectos del País de las Maravillas de Lewis Carroll, la pelusa viviente de Franz Kafka o los insuperables Alebrijes de Linares.

Al enfrentarnos a estos seres imaginarios, es posible la siguiente conjetura perturbadora: estos seres no son invenciones, sino descubrimientos. [...] ¿Quién habrá atisbado al mítico dragón que habita las brumosas aguas del lago Ness? ¿Serán ciertas las leyendas del Abominable Hombre de las Nieves que, se dice, deambulaba por las nevadas soledades del Himalaya? ¿Es el Chupacabras una invención o un descubrimiento?

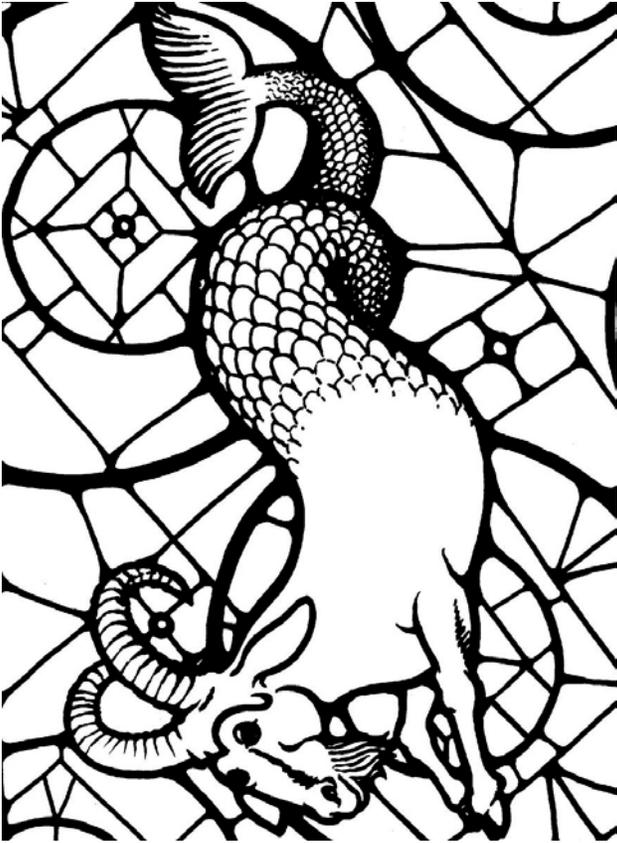
[...] A través de los descubrimientos del doctor Meter Ameisenhaufen, preservados gracias a su fiel discípulo Hans von Kubert, Hormiguera y Fontcuberta nos presentan ahora la increíble pero cierta *Solenoglypha Polipodida*, rara serpiente de doce patas que habita los bosques del sur de la India, sobreviviente de los tiempos prebíblicos. [...] O también el *Elephas Fulgens*, elefante pariente de la diminuta luciérnaga, que emite un brillo perturbador como recurso defensivo y siempre de acuerdo a su estado de ánimo. O el *Centauros Neandertalensis*, mezcla de babuino y venado, paradójico Eslabón Perdido del ya extinto Centauro clasificado por los antiguos griegos, ser extremadamente inteligente que cedió su propio cuerpo para el estudio y progreso de la Ciencia. O el *Cercopithecus Icarocornu*, mono alado del Brasil, dotado de un cuerno en la frente y que forma parte de un complejo y fabuloso rito de las tribus salvajes del Amazonas. Es inevitable mencionar a la sensacional *Micostrium Vulgaris*, rara ostra vertebrada dotada de un brazo que utiliza para matar a sus presas a garrotazos.

[...] Fontcuberta y Hormiguera conocen el poder germinal del Mito y saben que basta con imaginar un ser extraño o increíble, habitante de una remota selva o playa, para que su sombra comience a manchar las piedras, sus huellas se imprimen en el lodo y sus fósiles queden grabados en el polvo, dentro de la roca.

Alguna vez el ser humano soñó con estudiar la realidad; ha llegado la hora de *inventarla*.

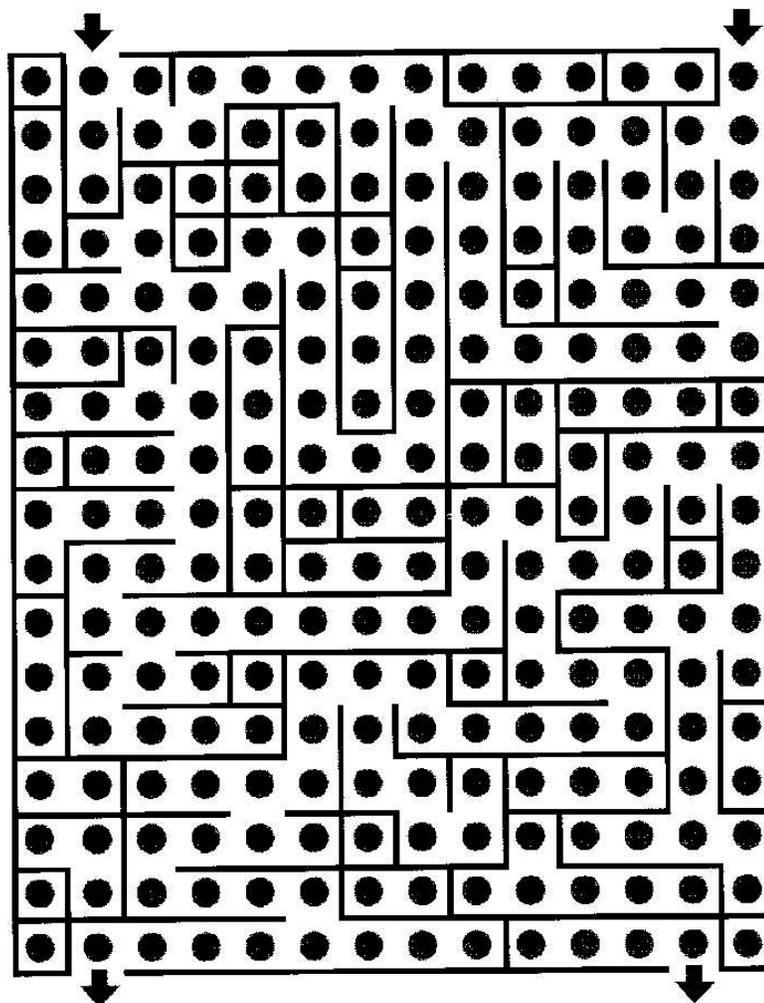
Anexo 4





Anexo 5

Doble laberinto

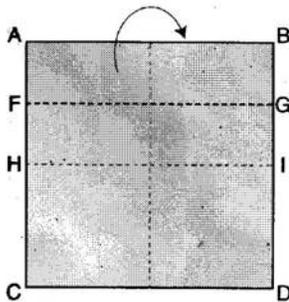


Dos laberintos se superponen en esta figura. Para resolver el primero, ingresa por la flecha superior derecha y encuentra el camino que te permita salir por abajo SIN ATRAVESAR PARED ALGUNA. No prestes atención a los círculos; aquí sólo juegan el papel de estorbos visuales para complicar un poco más este juego tan sencillo.

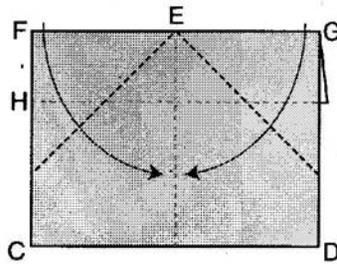
En cambio, para resolver el segundo laberinto, deberás entrar por la flecha superior izquierda y recorrerlo pasando únicamente sobre los círculos (SIEMPRE EN HORIZONTAL Y VERTICAL) hasta salir por abajo. Ahora son las paredes lo que no debes tomar en cuenta.

Anexo 6

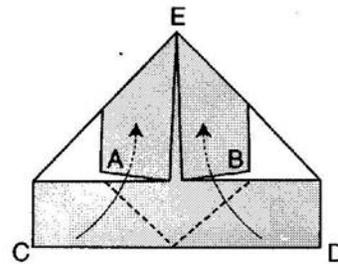
Ensaladera



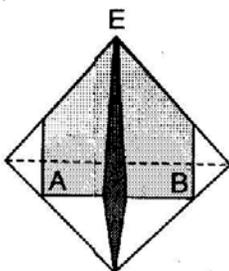
Primero dobla por la mitad la hoja cuadrada. Une las esquinas A-C y B-D y desdobla. Une las esquinas A-B y C-D y desdobla.



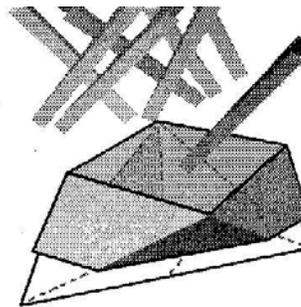
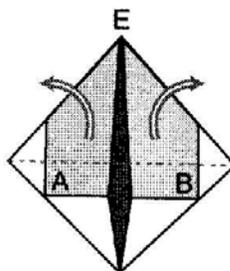
Por los puntos F y G dobla para unir la esquina A con H y la B con I. Por la punta E resultante dobla hacia el centro las esquinas F y G.



Dobla las esquinas C y D hacia el centro para que queden debajo de las solapas A y B. Marca bien los dobleces.



Localiza la abertura y ábrela para formar un cuenco.



Tu ensaladera está lista.

Tomado de *Un, Dos, Tres por Mi*/La Jornada Ediciones, año III, número 68.

BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía sugerida

863/H55/C37

Carrito de paletas. México: Libros del rincón, 1994. 127 p.

I/861.08M/L82/L82

La Luciérnaga. Antología para niños de la poesía mexicana contemporánea. México: CIDCLI, 1983. 136 p.

861.08M/046/1979

Ómnibus de poesía mexicana. México: Siglo XXI, 1979. 693 p.

I/784.6/U56

Un navío, vío cargado de... México: Secretaría de Educación Pública, 1987. 170 p.

I/784.6/V6

Volvamos a la palabra. México: Secretaría de Educación Pública/Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1989. 109 p. (Colección Libros del Rincón.)

I/790.13/A773

Así cuentan y juegan en los altos de Jalisco. México: Secretaría de Educación Pública/Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1990. 112 p. (Colección Libros del Rincón.)

I/853/M34/P77

Malerba, Luigi. *Pinocho con botas.* México: Fondo de Cultura Económica, 1992. 63 p.

861M/H83/P63

Huerta, Efraín. *Poesía: 1935-1968.* México: Joaquín Mortiz/Secretaría de Educación Pública, 1986. 225 p. (Lecturas Mexicanas; 54.)

861M/P37/P37

Paz, Octavio. *Pasado en claro.* México: Fondo de Cultura Económica, 1978. 44 p.

861M/P4/A52

Pellicer, Carlos. *Antología breve.* México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 172 p.

861M/S13/N83

Sabines, Jaime. *Nuevo recuento de poemas.* México: Joaquín Mortiz, 1992. 305 p.

I/808.068/L368/M56

Lara, Magali. *Mi nombre.* México: Secretaría de Educación Pública/ Dirección General de Publicaciones y Medios, 1986. 54 p.

I/853/R62

Rodari, Gianni. *Cuentos para jugar.* Barcelona: Salvat, 1987. 163 p.

I/861M/B37/M56

Bartolomé Hernán, Efraín. *Mínima animalia.* México: Centro de Información y Desarrollo y la Literatura Infantiles/ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991. 20 p. (Colección de versos.)

I/863M/B52/D37

Blanco, Alberto. *También los insectos son perfectos*. México: Dirección General de Publicaciones, 1993. 20 p. (Colección Reloj de Versos.)

I/861/L28

Cajón de coplas. México: Secretaría de Educación Pública/ Consejo Nacional de Fomento Educativo, 1993. 48 p. (Colección Libros del Rincón.)

Bibliografía complementaria

Peláez Goycochea, Ricardo. *Breve catálogo de monstruos para colorear*. México: 2007. (Edición del Autor.)

El poeta de *Piedra de Sol*

AUTORES: Rocío del Pilar Correa Aguilar, Javier Ortiz Flores, Eduardo Ruiz Javier, Noé Sandoval Porras y Rocío Villegas Albarrán
DIRIGIDO A: Jóvenes y adultos
DURACIÓN: 5 sesiones de 60 minutos

INTRODUCCIÓN

Hablar de Octavio Paz, es motivo de festejo, dada la importancia que este prolífico autor tiene en el universo de la palabra escrita a nivel mundial, por ser mexicano y Premio Nóbel de Literatura 1990.

Sus puntos de vista agudos, sus imágenes poéticas y su sensibilidad cultivada, se concretan en su obra. Muestra de ello son algunos escritos que se refieren a la formación lectora de Juana de Asbaje y Ramírez, a artistas relevantes en el ámbito de la pintura y algunos ensayos sobre la problemática de nuestra identidad. Reflexiones que es necesario disfrutar; parafraseando al mismo Paz, “Los grandes libros, - quiero decir: los libros necesarios son aquellos que logran responder a las preguntas que, oscuramente y sin formularlas del todo se hacen el resto de los hombres”.

Leer a Octavio Paz, es disfrutar de la palabra, enterarse del vasto conocimiento del mundo, un ejemplo es su poema: *Piedra de Sol* compuesto por 584 endecasílabos. Este número de versos es igual al de la revolución sinódica del planeta Venus, que es de 584 días, tiempo que señalaba a los antiguos mexicanos la conjunción de Venus y el Sol.

En virtud de que el 20 de abril de 2008 se cumplen 10 años de su fallecimiento, no pedimos un minuto de silencio, sino muchos minutos de lectura, en recuerdo de Octavio Paz.

OBJETIVO

Brindar un homenaje luctuoso a Octavio Paz, importante escritor mexicano, a través de la lectura de algunas de sus obras.

SESIÓN 1

Los contemporáneos

Requerimientos

Elaboración de cinco preguntas del capítulo “Xavier se escribe con equis” del libro *Xavier Villaurrutia en persona y en obra* (ver anexo 1), y un espacio amplio, hojas de rotafolio y portarotafolio, cinta masking-tape, marcadores, tarjetas para gafetes, tira de papel de 20 cm., de ancho por un metro de largo.

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida a los participantes, proporciona a cada uno una tarjeta y marcador para que elaboren un gafete con su nombre y lo peguen a la altura de su corazón.

Desarrolla con ellos la dinámica de presentación *Caos y orden*: En el espacio asignado traza un óvalo de 6 X 4 m, pegando cinta masking-tape sobre el piso. Pide a los participantes que se distribuyan sobre la cinta con los pies separados mirando hacia el interior y dejando un espacio vacío, para que no se cierre por completo el óvalo. El juego consiste en que a ese espacio, lleguen los participantes a colocarse ordenados alfabéticamente como los catálogos públicos de la biblioteca: nombre por nombre y, dentro de cada nombre, letra por letra. Iniciarán aquellos cuyo nombre empiece con la letra A. Para desplazarse a través de sus compañeros, sin dejar de pisar el masking-tape, hacia el espacio vacío del óvalo, darán un giro a la izquierda sobre su propio eje, colocarán un pie en medio de los pies abiertos del participante de al lado y, en seguida, el otro pie. Así sucesivamente hasta quedar todos en orden alfabético, recuerda que no deben dejar de pisar sobre la cinta masking-tape durante el trayecto.

Posteriormente se presentarán, uno por uno, de acuerdo al nuevo orden y comentarán rápidamente lo que les gusta y lo que no. Por ejemplo: “Mi nombre es Angélica y me gusta comer pizza, bailar, leer y no me gusta peinarme”; “Mi nombre es Armando, me gustan las mujeres con pecas, pelo largo y alegres, también comer piñones y no me gusta ir a comprar tortillas”; “Me llamo Beatriz, me gusta ir de compras, leer, barnizar mis uñas y no me gusta la impuntualidad”.

Durante la actividad de lectura

Anota sobre una hoja de rotafolio las preguntas que elaboraste de la lectura previa de “Xavier se escribe con equis” y reparte este texto a los participantes. Organiza un círculo de lectura y pide que hagan comentarios a partir de las preguntas planteadas.

Para concluir la sesión

Realiza la actividad: *Cadáver exquisito (divertimento surrealista que pretende la realización de un poema colectivo)*. Entrega al participante que tengas más cerca la tira de papel que preparaste con anterioridad. Pide que anote al inicio de la tira, la primera frase que se le venga a la mente sin pensarla mucho y que dé un doblez hacia el interior de la tira, ocultando lo escrito, para que el siguiente participante no la lea y escriba abajo del doblez su propia frase. De este modo se hará sucesivamente hasta que hayan escrito todos los participantes. Por último, extiende la tira y lee las frases en

voz alta como si fuera una sola composición. Comenta la actividad con el grupo.

A modo de despedida, ofrece la lectura gratuita (lectura que se realiza sólo para disfrutarla, a cambio de nada) de un fragmento de: *Piedra de Sol* de Octavio Paz (ver bibliografía).

SESIÓN 2

Paz para los pintores

Requerimientos

Dos imágenes de obras de arte (pinturas, esculturas o fotografías), del volumen 6 de *Obras completas* de Octavio Paz *Los privilegios de la vista I Arte Moderno Universal*, las páginas, 271-272 “Apariciones y desapariciones de Remedios Varo”; páginas 323-325 “Cuatro Chopos”, página 326 “La Dulcinea de Marcel Duchamp”; página 327 “Mar Celo”; páginas 328-330 “Fábula de Joan Miró” (ver bibliografía), hojas de rotafolio y marcadores.

Para iniciar la sesión

Da la bienvenida a los participantes y comenta que Octavio Paz fue un excelente crítico de arte.

Durante la actividad de lectura

Invita a los participantes que lo deseen, a que lean en voz alta los textos: Apariciones y Desapariciones de Remedios Varo, Fábula de Joan Miró, La Dulcinea de Marcel Duchamp, Mar Celo y Cuatro Chopos, que están dedicados a algunos artistas plásticos (anexo 2).

Después, forma dos equipos y proporciónales la imagen de una obra de arte (sin que el otro equipo la vea), una hoja de rotafolio y marcadores. Cada equipo observará con detenimiento la imagen que le tocó y anotará en una hoja carta los detalles que observe de ésta, la cantidad de detalles deberá coincidir con el número de participantes que hay en el equipo contrario, por ejemplo: si una de las imágenes es la *Monalisa* de Leonardo Da Vinci, anotará: “su sonrisa es enigmática, las manos descansan a la altura del vientre, las montañas se ven desde arriba, tiene el pelo largo y viste de negro” (cinco detalles, cinco participantes). Posteriormente, cada equipo guardará su imagen, leerá todo su listado de detalles y, uno a uno, los participantes del equipo contrario los representarán a través de un dibujo colectivo. Sugiere a los equipos que pongan un título a su creación. Al final, los equipos mostrarán su dibujo y lo compararán con la imagen correspondiente.

Para concluir la sesión

Ofrece al grupo la lectura gratuita de otro fragmento de *Piedra de Sol* de Octavio Paz (ver bibliografía).

SESIÓN 3

Si me he de morir mañana, que me maten de una vez

...y en las noches de San Juan
todos comparten su pan
su mujer y su gabán
gentes de cien mil raleas.
J. M. Serrat

Requerimientos

Hojas, lápices, pliegos de papel china de varios colores (uno por participante), hilo de coser, pegamento, tres hojas de rotafolio o carteles de re-uso, tarjetas con frases del capítulo “Todos santos, día de muertos” del libro *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz (ver anexo 3). En las tarjetas anota frases seleccionadas de este texto de tal manera que, de un lado estén las frases y por el reverso estén ilustradas con las imágenes de la lotería tradicional, del juego de mesa “UNO” o como fichas de dominó.

Para iniciar la sesión

Organiza la dinámica *Estamos de fiesta*: Reparte a cada participante un pliego de papel china de color indistinto. Conformar al grupo en cuatro equipos. Cada equipo realizará una tarea: el equipo uno, hará un tendedero de banderas de papel; el dos, una cadena de papel; el tres, papel picado y; el cuatro, flores o barbas. Al terminar, colgarán los adornos para ambientar el lugar de trabajo. No inviertas mucho tiempo en esta actividad.

Durante la actividad de lectura

Reparte entre los participantes las tarjetas que previamente elaboraste del capítulo “Todos santos, día de muertos” que se refieren a *el carácter festivo del mexicano* (ver anexo 3), con ellas realiza un círculo de lectura, el turno para leer será al azar, de acuerdo al juego que muestra el reverso de la tarjeta, ya que podrás indicar: “inicia el que tenga “la luna”, “el sol” o “continúa el siete rojo”, etcétera.

El participante que tenga la tarjeta indicada, la leerá, y comentará su contenido. Después abre al grupo una ronda breve de comentarios. Invita a un participante a que anote en la hoja de rotafolio una conclusión. Esta operación se repite con cada tarjeta. Al final se leerán las conclusiones y se comparan con el tema que trata el autor, que en este caso es: el carácter festivo del mexicano. Para ello, lee las dos primeras páginas del capítulo “Todos santos, día de muertos” del libro *El laberinto de la Soledad* de Octavio Paz.

Posteriormente, entrega a cada participante una hoja y un lápiz. Pide a uno de ellos que de lectura a la primera de las tarjetas del tema *La celebración de los muertos* (ver anexo 3). Durante la lectura los participantes escribirán o dibujarán lo primero que les sugiera el texto; de este modo, se procederá con las otras tarjetas. Por último, los participantes compartirán sus escritos o dibujos, y harán comentarios.

Para concluir la sesión

Subraya los temas tratados en este capítulo: las circunstancias que están detrás de la necesidad festiva en el mexicano y el trato íntimo pero sin sustancia con la muerte; en ambas situaciones la soledad puede ser la misma, de ahí la invitación a conocer de forma más cercana El *Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz.

Realiza una lectura gratuita de otro fragmento de: *Piedra de Sol*

SESIÓN 4

Voy por tu cuerpo como por el mundo

Requerimientos

El libro *Piedra de Sol* de Octavio Paz y otros libros de la obra poética del autor (ver bibliografía), hojas blancas de cartulina tamaño carta, una lista de verbos anotados en una hoja de color rosa, otra de adjetivos en una hoja amarilla y otra de sustantivos en una hoja verde. Recórtalos y júntalos por color.

Para iniciar la sesión

Realiza la dinámica *Abrazos poéticos*: conduce al grupo a un espacio amplio, reparte a cada participante un verbo, un adjetivo y un sustantivo, indícales que caminarán libremente por el espacio y que en un momento determinado dirás en voz alta un número; de acuerdo a este número, los participantes tendrán que agruparse; por ejemplo: si mencionaste el número cuatro, los participantes formarán equipos de cuatro integrantes. Una vez conformado el equipo, les darás un minuto, para que cada equipo haga una composición (puede ser un poema, un micro relato o un pensamiento). Los artículos y preposiciones estarán sugeridos según las necesidades del texto. Cuando el tiempo se agote, cada equipo leerá en voz alta su composición. Por último, cada participante tomará nuevamente un verbo, un adjetivo y un sustantivo (no necesariamente los mismos que tenía), los equipos se desintegrarán y los participantes volverán a caminar libremente por el espacio. El procedimiento se repetirá indicando un número distinto cada vez. Al final, el grupo comentará la actividad.

Durante la actividad de lectura

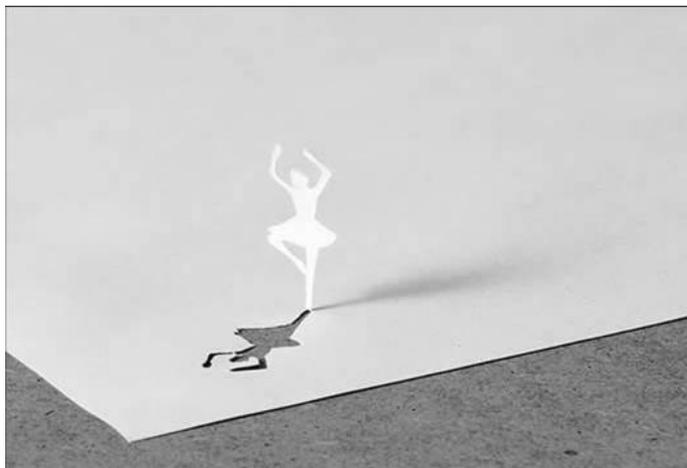
Lee a los participantes diferentes fragmentos de la obra poética de Paz, motívalos para que compartan sus comentarios sobre la misma.

A continuación, lleva a cabo un círculo de lectura para concluir con el poema *Piedra de Sol*. Realiza con el grupo comentarios finales para resaltar las imágenes poéticas que gustaron más.

Para concluir la sesión

Proporciona a cada participante una cartulina tamaño carta color blanco, pide que dibujen en uno de los extremos un sol, en el extremo opuesto un círculo que representa al planeta Venus. Con mucho cuidado, cortarán el contorno de las figuras dejando una

pequeña fracción sin cortar para que no se despegue totalmente de la cartulina, levántalas para que queden como relieve. En la misma hoja sugiere que escriban un texto relacionado con la revolución sinódica del planeta Venus; es decir, la conjunción del Sol y Venus. Al final, los participantes mostrarán su trabajo. Ejemplo:



SESIÓN 5

Las trampas de la fe

Requerimientos

El libro *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe* de Octavio Paz, cuatro tramos de papel kraft de 1.5 x 2 m, 10 frases relacionadas con la lectura, gises de colores y 40 alfabetos; cada uno en una cartulina tamaño carta. Recorta las letras y forma con ellas grupos de 10 alfabetos, y guárdalos en una bolsa de plástico.

Para iniciar la sesión

Divide al grupo en cuatro equipos, reparte a cada uno una bolsa con los alfabetos. Cuando digas una frase, los equipos la armarán con las letras y el primero que termine, formulará una pregunta relacionada con la frase, la leerán para que los otros equipos la contesten. Por ejemplo: si la frase es “escritor marginado”; el equipo preguntará: “¿cuál es el escritor marginado?”, los equipos la contestarán según su criterio. O bien, si la frase es “gusto por la lectura”; el equipo preguntará: “¿qué nos gusta leer?”, los equipos contestarán según su criterio.

Durante la actividad de lectura

Organiza un círculo de lectura con el texto “Sílabas las estrellas compongan” del libro *Sor Juana Inés de la Cruz o Las trampas de la fe* de Octavio Paz (ver anexo 4). Puedes retomar sólo algunos fragmentos. Motiva al grupo para que al final haga comentarios sobre la lectura y la formación lectora de cada participante.

Para concluir la sesión

Organiza al grupo para hacer un graffiti. Para ello, pide a los equipos que escriban con gis en el papel Kraft frases y dibujos que aludan al tema de la lectura. Dale un tiempo considerable para que realicen esta actividad con entusiasmo y creatividad.

Para concluir el taller da las gracias a los participantes por su asistencia y recomiéndales los libros de Octavio Paz que hay en la biblioteca pública.

ANEXOS

Anexo 1

Xavier se escribe con equis

En los primeros días de enero de 1937 apareció un pequeño libro mío (*Raíz del hombre*). Jorge Cuesta escribió un artículo y lo publicó en el número inicial de *Letras de México*, la revista de Barreda. La nota de Cuesta no fue del agrado de algunos de sus amigos, que veían de reojo mis poemas y mis opiniones políticas. En ese mismo número de *Letras de México*, y en la misma página, apareció una nota sin firma en la que se juzgaba severamente un poema mío. Supe más tarde que había sido escrita por Bernardo Ortiz de Montellano. Un poco después Jorge me invitó a una comida y mencionó, sin explicaciones, que asistirían otros amigos suyos. Acepté y quedamos en que pasaría a recogerlo en su oficina. Era químico de una compañía azucarera que estaba, si no recuerdo mal, entre Gante y 16 de Septiembre. Cuando llegué, me encontré en la antesala con Xavier Villaurrutia. Me dijo que él y Cuesta me llevarían a la comida y me dio los nombres de los otros asistentes: el grupo de *Contemporáneos* en pleno. De pronto me di cuenta de que se me había invitado a una suerte de ceremonia de iniciación. Mejor dicho, a un examen: yo iba a ser el examinado y Xavier y Jorge mis padrinos.

Un taxi nos llevó a un restaurante que estaba frente a una de las entradas del Bosque de Chapultepec, cerca del mercado de flores: El Cisne. Recuerdo muy bien a los asistentes: Ortiz de Montellano, José y Celestino Gorostiza, Samuel Ramos, Octavio G. Barreda, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Elías Nandino y el Abate Mendoza. Tres ausentes: Pellicer, Novo y Owen. (Este último vivía en Colombia.) Se habló de las opuestas ideas de Goethe y Valéry acerca de la traducción poética, pero, sobre todo, se habló de Gide, el comunismo y los escritores. Eran los días de la guerra civil en España. Todos ellos eran partidarios de la República; todos, también, estaban en contra del *engagement* de los escritores y aborrecían el "realismo socialista", proclamado en esos años como doctrina estética de los comunistas. Me interrogaron largamente sobre la contradicción que les parecía advenir entre mis opiniones políticas y mis gustos poéticos. Les respondí como pude. Si mi dialéctica no los convenció, debe haberlos impresionado mi sinceridad pues me invitaron a sus comidas mensuales. No pude

volver a esas reuniones: al poco tiempo dejé México por una larga temporada — primero estuve en Yucatán y más tarde en España. Mi trato con Villaurrutia volvió a interrumpirse.

A mi regreso, en 1938, Xavier y Octavio G. Barreda me invitaron a su tertulia, en el Café París. Hay que aclarar que el Café París tuvo dos épocas. La primera, que yo no conocí, fue la de la calle de Gante. Lo frecuentaban Cuesta, Cardoza y Aragón, Xavier, Salazar Mallén, Pepe Gorostiza y, cuando estuvo en México, Artaud. El Café París de mi tiempo estaba en la calle 5 de Mayo. El grupo se reunía todos los días, salvo los sábados y los domingos, entre las tres y las cuatro de la tarde. Los más asiduos eran Barreda, Xavier, Samuel Ramos, el pintor Orozco Romero, Carlos Luquín y Celestino Gorostiza. No menos puntuales fueron dos españoles que llegaron un año más tarde: José Moreno Villa y León Felipe. También concurrían, aunque con menos frecuencia, José Gorostiza, Jorge Cuesta, Elias Nandino, Ortiz de Montellano, Magaña Esquivel y Rodolfo Usigli. A veces, ya al final de este período, se presentaban José Luis Martínez y, esporádicamente, Alí Chumacero. En una mesa distinta, a la misma hora, se reunían Silvestre Revueltas, Abreu Gómez, Mancisidor y otros escritores más o menos marxistas. Ya al caer la tarde llegaba otro grupo, más tumultuoso y colorido, en el que había varias mujeres notables —María Izquierdo, Lola Álvarez Bravo, Lupe Marín, Lya Kostakowsky— y artistas y poetas jóvenes como Juan Soriano y Neftalí Beltrán.

En nuestra mesa se discutía y se contaban chismes literarios y políticos: el significado de las palabras *happiness* y *democracy* en Whitman, el realismo fantástico y el socialista, el cante jondo y los versículos bíblicos. . . Durante una temporada nos dio por dar títulos de libros, levemente deformados, a personas y situaciones. Un escritor de pequeña estatura y que salía con una rubia de busto eminente se llamó inmediatamente *Tartarín en los Alpes*. El bastón de El Caballero (el mismo de uno de los epigramas de Xavier) se transformó poco a poco en un órgano prensil como el "archibrazo" de Fourier. La saga de El Caballero y su Bastón contenía episodios memorables: con su Bastón El Caballero había sostenido el techo de su casa la noche del temblor y con su Bastón probaba todas las mañanas la temperatura de su baño.

Salíamos del Café París a la ya desde entonces inhospitalaria ciudad de México con una suerte de taquicardia, no sé si por el exceso de cafeína o por la angustia que todos, en mayor o menor grado, padecíamos. A veces, con Moreno Villa y León Felipe o con Barreda, Xavier y José Luis Martínez —recién llegado de Guadalajara— paseábamos por la ciudad. Mientras Barreda anunciaba la muerte inminente de la literatura, Xavier imperturbable continuaba hablando de los poemas franceses de Rilke o, ante la cólera de León Felipe, de Whitman como poeta para *boy scouts*. Anochecía, los amigos se dispersaban y todas aquellas palabras inteligentes, apasionadas o irónicas se volvían un poco de aire disipado al doblar una esquina. Yo sentía que caminaba entre ruinas y que los transeúntes eran fantasmas. De esos años son los sonetos que llamé *Crepúsculos de la ciudad* en homenaje y réplica a Lugones pero, asimismo, a Xavier Villaurrutia:

Yazgo a mis pies, me miro en el acero
de la piedra gastada y del asfalto:
pisan opacos muertos maquinales
no mi sombra, mi cuerpo verdadero.

En 1938 la editorial Sur de Buenos Aires, gracias a la intervención de Alfonso Reyes, publicó el libro central de Villaurrutia: *Nostalgia de la muerte*. José Bianco, el secretario de *Sur*, le había escrito a Xavier pidiéndole que encargase a algún escritor mexicano la nota que debería publicar la revista. Xavier me preguntó si yo quería escribirla. Asentí y así comenzaron mis colaboraciones en Sur y mi amistad con Bianco. Las reuniones en el Café París me llevaron a colaborar con Xavier y juntos emprendimos algunos trabajos literarios. Los más notables fueron la fundación de *El Hijo Pródigo* y *Laurel*, la antología de la poesía moderna en castellano. El editor y animador de *El Hijo Pródigo* fue Octavio G. Barreda. El primer consejo de redacción estuvo compuesto por Xavier, Alí Chumacero, Celestino Gorostiza, Antonio Sánchez Barbudo y yo. Era la unión, como puede verse por esta lista, de dos generaciones, la de *Contemporáneos* y la nuestra, la de *Taller y Tierra Nueva*. Unos y otros coincidíamos en ciertas actitudes morales y estéticas que, más allá de los cambios literarios y políticos, han sido esencialmente las mismas que más tarde sostendrían la *Revista Mexicana de Literatura* (en sus dos épocas), *Plural* (el auténtico) y *Vuelta*. La situación de entonces no era muy distinta a la de ahora: *El Hijo Pródigo*, sobre todo en sus primeros números, fue una revista polémica que defendió, frente a la confusión entre arte y propaganda, la libertad de la imaginación.

Laurel provocó reacciones aún más violentas que *El Hijo Pródigo* pero no es ésta la ocasión para contar la historia de ese escándalo. A mí se me ocurrió la idea de hacer la antología. Con ella quería mostrar la continuidad y la unidad de la poesía de nuestra lengua. Era un acto de fe. Creía (y creo) que una tradición poética no se define por el concepto político de nacionalidad sino por la lengua y por las relaciones que se tejen entre los estilos y los creadores. Es curioso, tanto a la generación de Xavier como a la mía, a pesar de haber profesado la doctrina del cambio y la ruptura —¿o por eso mismo?— nos preocupó siempre la idea de continuidad. Hablé con Bergamín, que era el director de la editorial Séneca, le propuse el libro y le dije que yo no podría hacerlo solo. Aceptó inmediatamente mi idea y me preguntó si había pensado en algún colaborador. No, no había pensado pero allí mismo se me ocurrió el nombre de Villaurrutia. También lo aceptó y enseguida sugirió los nombres de dos poetas españoles: Emilio Prados y Juan Gil Albert. Dos generaciones de españoles y mexicanos: Villaurrutia/Prados y Gil Albert/Paz.

Desde el principio Xavier dirigió nuestros trabajos. Todas las tardes Xavier y yo nos veíamos, a veces en la Biblioteca Iberoamericana que estaba en la calle de Luis González Obregón y otras en la Editorial Séneca. El trabajo consistió, primero, en escoger a los poetas que deberían figurar en la antología y, después, en elegir los poemas y escribir las notas biográficas y bibliográficas, Emilio Prados no asistía a las reuniones. Su colaboración se limitó a la selección de sus propios poemas. Gil Albert estaba lleno de buena voluntad pero conocía apenas la poesía hispanoamericana, de modo que no pudo ayudarnos mucho en la selección de los

poetas nacidos en América. En cambio, sí participó en la selección de los poetas españoles y en la de los poemas.

El título de la antología y el epígrafe de Lope (*presa en laurel la planta fugitiva*) se le ocurrieron a Bergamín. Al final, un poco antes de enviar los textos a la imprenta, Bergamín sugirió algunas supresiones (Larrea, Dámaso Alonso) que cometimos la debilidad de aceptar. También a última hora Villaurrutia y Bergamín decidieron, con la aprobación de Prados —ésta fue su única intervención—, eliminar al grupo de poetas jóvenes que formaban la cuarta sección de la antología (Miguel Hernández, Juan Gil Albert, Luis Rosales, Lezama Lima, yo mismo y otros que no recuerdo). Me opuse y Gil Albert conmigo. No nos hicieron caso. El prólogo de Xavier alude no sin ironía a este incidente: "Al primer grupo de poetas de esta antología han sucedido, al menos, puesto que una nueva y en formación se agita e impaciente, dos promociones...". Esos agitados e impacientes éramos nosotros. Pero Neruda no se indignó, como dijo después en el *Canto general*, por la exclusión de Miguel Hernández sino por la inclusión de Vicente Huidobro. Ahora, al cabo de tantos años, pienso que Bergamín y Villaurrutia tenían razón: salvo en el caso de Miguel Hernández, era prematura la inclusión de los poetas que en aquellos años éramos "los jóvenes".

A fines de 1943 dejé, por muchos años, México. Al principio Barreda y algunos otros amigos me escribieron. Después, nada. El gran silencio mexicano. De vez en cuando tenía noticias de Xavier, nunca directamente. Pero en 1949 publiqué *Libertad bajo palabra* y le envié un ejemplar. A los pocos meses recibí *Canto a la primavera y otros poemas* con una dedicatoria tan efusiva y generosa que todavía me conmueve. Entre las cosas buenas que me han ocurrido se encuentran esas líneas de Xavier. Pero a lo bueno siempre sucede lo malo. Una mañana de 1950 me encontré, en la Embajada de México en París, a Rufino Tamayo. Me saludó serio y me dijo: "¿Sabes la noticia? Murió Xavier Villaurrutia". Como ocurre con frecuencia en esos casos, oí las palabras de Rufino sin oírlas. No sentí nada. Unas horas después, ya a solas, me di cuenta de lo que significaban realmente. Pero hago mal en hablar de *significación*: la muerte no la tiene y esto es lo que nos deja indefensos ante ella. No podemos decir nada frente a la que dice nada. La muerte es la in-significación universal, la gran refutación de nuestros lenguajes y nuestras razones.

Durante esos años en París a veces pensaba en el regreso a México y me repetía, mentalmente, aquellos versos de Tablada dedicados a López Velarde: "Qué triste será la tarde,/ cuando a México regreses/ sin ver a... X. V." Terminé por regresar, nueve años más tarde. Un México distinto. Nuevos amigos: Carlos Fuentes, Jorge Portilla, Ramón y Ana Xirau, Elena Poniatowska, Jaime García Terrés. En alguna reunión encontré a Elías Nandino. Hablamos y recordamos a Xavier. Siempre generoso, al cabo de una semana recibí un paquete de su parte. Era un pequeño libro de pastas rojas. Lo abrí y descubrí que era el ejemplar de *Libertad bajo palabra* que yo había enviado a Xavier años antes. Xavier lo había mandado empastar y lo había anotado con cuidado. En la última página había escrito, con su letra clara y menuda, un poema de cuatro líneas, probablemente

uno de los últimos que escribió: *Palabra*. Lo leo como un oblicuo comentario a mi libro —y a la poesía:

Palabra que no sabes lo que nombras.
Palabra, ¡reina altiva!
Llamas nube a la sombra fugitiva
de un mundo en que las nubes son las sombras.

Durante algunos años vi a Xavier dos o tres veces por semana. ¿Fui su amigo? Jamás nos tuteamos, nunca me invitó a su casa y él estuvo en la mía apenas dos o tres veces. Hablamos mucho y nada supe de su vida íntima ni él de la mía. Aunque era afrancesado, su reserva era española o, más exactamente, hispanoárabe. Es difícil que un musulmán nos invite a su casa. Lo mismo sucede (o sucedía) en España: los amigos se ven en el café. Guillermo de Torre cuenta su asombro y el de los jóvenes poetas españoles de entonces cuando Vicente Huidobro, durante su estancia en Madrid, en 1918, los invitó a su casa y los presentó con su mujer. La reserva de Xavier contrastaba con la jactancia de Novo. Mientras Novo liaría una suerte de ostentación de sus inclinaciones sexuales, Xavier defendía su vida privada. No creo que fuese hipocresía. No se ocultaba y era capaz de hacer frente a la condenación pública. Era discreto lo mismo en la vida real que en la literatura; su amor por las formas se reflejaba tanto en su manera de vestir como en sus endecasílabos. Pecado mortal: el brillo excesivo.

Xavier fue uno de los últimos representantes de cierta moral de la burguesía mexicana, hoy extinta por la doble erosión del "americanismo" y los *moeurs* aldeanos de la nueva plutocracia. Esa moral, hecha más de modales que de preceptos, más cerca de la estética que de la ética, puede resumirse en una palabra: decencia. El origen de las actitudes que designa *decencia* es triple: árabe, español e indio. Tres tradiciones jerárquicas, tres sociedades obsesionadas por el rango. Decencia es moral de clase media alta: recato, circunspección, preservación de la intimidad y, en el fondo, un gran orgullo y un gran miedo al qué dirán. No la honra a la española: el decoro.

Mi relación con Xavier fue, como la que mantuve con Cuesta, de índole intelectual. Mejor dicho: literaria. A Xavier no le interesaban tanto las ideas como a Cuesta y a mí. Sentía una invencible desconfianza ante todas las teorías, los sistemas y las escuelas. El horror que experimentaba ante el marxismo, el tomismo y otros sistemas se mitigaba y volvía impaciencia e ironía frente a escuelas y movimientos poéticos como el surrealismo. No era un hombre de ideas: era un hombre extraordinariamente inteligente que, por escepticismo, había decidido poner su inteligencia al servicio de su sensibilidad. No quiso pensar ni juzgar sino ahondar con lucidez en sus sensaciones y sentimientos. Voluntaria limitación que le dio, ya que no la verdadera riqueza espiritual, sí algo esencial y que no es fácil condensar en una frase. Al inclinarse sobre la complejidad de las sensaciones y las pasiones, descubrió que hay corredores secretos entre el sueño y la vigilia, el amor y el odio, la ausencia y la presencia. Lo mejor de su obra es una exploración de esos corredores.

Su escepticismo no sólo era hijo de la reflexión sino de su temperamento. Huía de los extremos y estaba fascinado por ellos. Continua oscilación entre estados de ánimo intensos y eléctricos, rozando con la exasperación, y otros de postración, inercia o indiferencia. Irritabilidad y melancolía, breves estallidos y letargos prolongados. Desasosiego, no sentirse firme en ninguna parte, pegar un salto e instalarse en una paradoja, habitar una afirmación suspendida sobre el vacío: no la duda intelectual sino la zozobra vital. Su descripción de la poesía de López Velarde le conviene admirablemente. No a su obra: a su temperamento.

El escepticismo de Xavier, como el de sus compañeros de generación, tenía también un origen social. Era una reacción ante ciertas experiencias de la vida mexicana. Niños, habían presenciado las violencias y las matanzas revolucionarias; jóvenes, habían sido testigos de la rápida corrupción de los revolucionarios y su transformación en una plutocracia ávida y zafia. La generación anterior —Gómez Morán, Lombardo Toledano, Alfonso Caso, Palacios Macedo, Cosío Villegas— había podido hacerse ilusiones. Los poetas de *Contemporáneos* ya no podían creer ni en los revolucionarios ni en sus programas. Por eso se aislaron en un mundo privado, poblado por los fantasmas del erotismo, el sueño y la muerte. Un mundo regido por la palabra ausencia. Alguna vez, para recoger un manuscrito o un libro, pasé por el "estudio" que tenía Xavier en el centro. Me sorprendió la atmósfera de aquella habitación: parecía el set de una película de Cocteau (*La sangre del poeta*). El se dio cuenta de mi sorpresa y me dijo: "Para soportar a México he tenido que construirme este refugio artificial".

La actitud de Xavier y sus amigos no era sino lo que hoy llamamos *exilio interior*. ¿A cuántos escritores no ha condenado México a ese destierro en su propia tierra? Alfonso Reyes, después de muchos años de ausencia, vuelve a su colegio de San Ildefonso —que fue también el de Xavier y el mío— y dice al recordarse:

Yo era otro, siendo el mismo:
yo era el que quiere irse.
Volver es sollozar. No estoy arrepentido
del ancho mundo. No soy yo quien vuelve
sino mis pies esclavos.

En ninguno de los Contemporáneos aparecen "los otros", esos hombres y mujeres de "toda condición" con los que, día tras día, hablamos y nos cruzamos en calles, oficinas, templos, autobuses. En Pellicer hay montañas, ríos, árboles, ruinas; también hay héroes y villanos estereotipados pero no hay gente. Dos maneras opuestas pero en el fondo coincidente de anular a los "otros": en Novo la gente se vuelve objeto de escarnio y befa; en Torres Bodet es tema de apólogos edificantes y adocenados. En los poemas de Gorostiza, Villaurrutia y Ortiz de Montellano no hay nadie: todos y todo se han vuelto reflejos, espectros. No sé si me he expresado con claridad. Para que se comprenda lo que quiero decir, citaré a dos poetas muy opuestos, Eliot y Apollinaire. La gente es la ciudad y la ciudad es la doble faz de los hombres, la faz nocturna y la diurna. Los hombres, reales e irreales a un tiempo. En *Un fantome de nuées*,

Apollinaire describe una escena callejera con unos saltimbanquis y el asombro de los mirones ante un niño cirquero que desaparece entre sus piruetas, aspirado por su salto. Después

Les saltimbanques soulevèrent les gros haltères à bout
de bras
Ils jonglèrent avec les poids
Mais chaque spectateur cherchai en soi l'enfant miraculeux
Siècle o siècle des nuages

La visión que tenía Eliot de la ciudad no sólo era distinta sino opuesta a la de Apollinaire pero en ella también aparece la gente y, de nuevo, lo real es irreal, real lo irreal:

Unreal City
Under the brown fog of a winter noon
Mr. Eugenides, the Smyrna merchant.

La ciudad es la gente y la gente es nuestro horizonte. La poesía de la generación de *Contemporáneos*, admirable por más de una razón, carece de ese horizonte. Poesía con alas pero sin el peso —la pesadumbre— de la historia. Los ensayistas del grupo sí se enfrentaron al hecho de vivir en México y en este siglo. Con ellos comenzó la crítica moral que tanta falta nos hace. Pero Cuesta, su talento más profundo, murió demasiado joven y Ramos se detuvo a medio camino.

A pesar de su soledad, todos ellos colaboraron con el Gobierno de México. Las necesidades económicas no explican enteramente su actitud. En 1932, por el escándalo de *Examen*, tuvieron que abandonar sus empleos oficiales. *Examen* fue una revista fundada y dirigida por Jorge Cuesta. Duró apenas tres números: la publicación de dos capítulos de una novela de Rubén Salazar Mallén en la que figuraban "expresiones obscenas" desató la gritería de varios periodistas ultramontanos, parapetados en el diario *Excelsior*. Muchos de los Contemporáneos eran funcionarios de la Secretaría de Educación Pública. Así, el ataque contra ellos en nombre de la moral y las buenas costumbres, estaba dirigido en realidad contra el Ministro de Educación, Bassols, odiado por los reaccionarios. Para esquivar la embestida, Bassols decidió no defender a sus colaboradores. *Examen* fue consignado ante los tribunales y los inculpados, Cuesta y Salazar Mallén, tuvieron que hacer frente a un largo proceso. "Por primera vez en México", observa Luis Mario Schneider, "se procesaba a un grupo de escritores y a una revista literaria".* Al final, Cuesta y Salazar Mallén fueron absueltos. Pero mientras tanto —le decía Villaurrutia a Eduardo Luquín en una carta— "Bassols no daba color".** José Gorostiza, Ramos, Pellicer y el mismo Villaurrutia se quedaron sin sus empleos en Educación Pública. No menos grave que la represalia burocrática fue la hostilidad de la prensa. "*Examen* no saldrá", decía Villaurrutia en la misma carta, "y estamos condenados, por algún tiempo, a la expresión oral. En los periódicos estamos boicoteados por la descastada casta de los periodistas". La persecución duró poco; unos cuantos meses más tarde todos ellos habían regresado al Gobierno y

trabajaban no en Educación Pública sino en Relaciones Exteriores y en otros ministerios. Cuesta comenzó a colaborar en *El Universal* y los otros en distintas revistas. Pero *Examen* fue su última empresa común. Asimismo, fue la más lúcida y rigurosa. Las revistas que sucedieron a *Examen* fueron órganos de grupos más jóvenes (*Taller, Tierra Nueva*) o publicaciones eclécticas (*Letras de México*).

* Prólogo al primer volumen de *Poemas y ensayos* de Jorge Cuesta, México, 1964.

** Xavier Villaurrutia, *Cartas inéditas* (a Eduardo Luquín), México, 1970.

La segunda campaña contra los Contemporáneos, la más violenta, ocurrió durante el régimen del general Cárdenas. En esta ocasión el ataque no vino de los conservadores sino de los revolucionarios y no fue, como en el caso de *Excélsior*, un ataque contra el Gobierno sino desde éste. Fue una ofensiva contra la literatura libre y, además, una expresión del resentimiento de escritores y artistas mediocres y acomodaticios. La ideología, una vez más, fue la máscara de la venganza. Varios diputados, coreados por funcionarios de Bellas Artes y por escritores "progresistas", los denunciaron como reaccionarios y los llamaron poetas exquisitos, decadentes y cosmopolitas. Casi todos los Contemporáneos —salvo, si no recuerdo mal, Torres Bodet y Ortiz de Montellano— tuvieron que dejar otra vez sus empleos gubernamentales. Como el país había crecido, no les fue difícil encontrar acomodo en las actividades privadas —la publicidad, el cine— y ganar su vida con cierta holgura. Novo, incluso, prosperó y se convirtió en una suerte de Aretino menor, aunque más rico que el del Renacimiento. Xavier vivió de la enseñanza, las crónicas de cine, el teatro y los prólogos a los libros que publicaba la editorial Cultura. Pero todos ellos, apenas pudieron regresar al Gobierno, volvieron. ¿Empleomanía hispánica? En parte. Además, la idea, también hispánica, de que el poder es el sol de la vida pública. Entre nosotros el prestigio del Estado es inmenso: somos herederos del patrimonialismo español y del centralismo francés. En nuestro sistema de valores la riqueza y el saber vienen después del poder. Los niños mexicanos sueñan con ser presidentes, no banqueros. En cada ciudad mexicana, en cada pueblo, en cada municipio y en cada casa se reproduce una estructura de dominación que viene de la sociedad precortesiana y que los españoles preservaron.

Jorge Cuesta señaló que la crítica era el rasgo distintivo de su grupo: "casi todos, si no puede decirse que son críticos, han adoptado una actitud crítica". Sin embargo, con las excepciones ya mencionadas —la de Cuesta y, a medias, la de Ramos— fue una generación que no practicó la crítica en los dos campos en donde más la necesitamos: el de la moral y el de la política. Novo fue un satírico brillante y venal; los otros prefirieron, en silencio, la acción y la burocracia. Pero hay un aspecto positivo en su actitud. El Estado mexicano no sólo representa a la nación más acentuadamente que en otros países sino que no es exagerado afirmar que el México moderno, en gran escala, ha sido una creación suya. El agente de la evolución histórica y social de México no ha sido, hasta fechas recientes, la burguesía sino el Estado. En una sociedad como la nuestra es natural que los mejores aspiren a ser servidores públicos. Torres Bodet y José Gorostiza ocuparon altos puestos y los dos contribuyeron a la edificación del moderno Estado mexicano. La vocación de Torres Bodet fue siempre la de un *gran commis de l'Etat*, una suerte de Colbert sin Luis XIV,

o más bien con ese Luis XIV sintético que es el Señor Presidente en turno. El día en que se escriba la historia de la política internacional de México en el período contemporáneo se descubrirá la enorme influencia que ejerció José Gorostiza. Una influencia que no se tradujo en poder político pues se limitó a las ideas y a la estrategia. Fue un verdadero consejero de príncipes, más en la tradición de Confucio que en la de Maquiavelo.

La actitud de los Contemporáneos puede parecer contradictoria. No lo es. Cosmopolitas en materia de arte, fueron patriotas convencidos. En sus obras, en forma constante aunque dispersa, figuran las declaraciones mexicanistas al lado de la sátira más o menos velada a los extranjeros. Reléase, por ejemplo, el teatro de Villaurrutia. Para ellos los extranjeros eran sobre todo los españoles y los norteamericanos. Extranjero era sinónimo de intruso. Su afrancesamiento, como lo dijo Cuesta muchas veces, era la libre elección no de un particularismo (francés) sino de un universalismo. Se puede discutir si realmente la tradición francesa representa esa visión universal del hombre que veían en ella Cuesta, Villaurrutia, Torres Bodet y Owen; lo que sí es indiscutible es que para ellos el afrancesamiento era una profesión de fe universalista. Por eso podía coexistir con su patriotismo. Su mexicanismo, en el polo contrario al de Diego Rivera, nada folklórico ni colorido, era otra forma del *decoro* a que me he referido antes.

Grotesco equívoco: fueron obstinados, fervientes patriotas y los persiguieron por cosmopolitas y extranjerizantes. Lo más curioso es que los ataques en nombre del nacionalismo venían de escritores que se decían marxistas. La confusión entre marxismo y nacionalismo ha sido y es una de las expresiones del oscurantismo de nuestra época, sobre todo en la América Latina. El mexicanismo de Xavier no era una idea —por eso no lo llamo nacionalismo— sino un sentimiento, una tradición. Su actitud ante los españoles era una herencia de la hostilidad que sentían contra ellos los criollos de la Nueva España y que se recrudeció durante las guerras de Independencia y el siglo XIX. Compuso, con la colaboración de Usigli, si no me equivoco, unos epigramas contra los intelectuales españoles refugiados en México, especialmente contra José Bergamín. Le reprochaban, entre otras cosas, unos juicios más bien despectivos, escritos años antes, contra Juan Ruiz de Alarcón. La joroba del dramaturgo —sobre la que habían clavado banderillas Lope, Quevedo y Mira de Amescua— volvía a encender, tres siglos después, la guerra literaria en los cafés de México. Los epigramas, impresos en unas hojas rosadas, circularon por todas partes. Bergamín respondió con unos sonetos feroces. Santo remedio: hubo una tregua a la que siguió una reconciliación general.

Xavier atenuó después su antiespañolismo, no su impaciencia ante la actitud de nuestros gobernantes. Un día, durante un pequeño viaje que hicimos a Jalapa, se explayó: "No estoy —¿cómo podría estarlo?— en contra del asilo a los perseguidos políticos. Tampoco estoy en contra de que se les ayude. ¿Y cómo podría negar que muchos de los intelectuales españoles refugiados son gente de mérito y que es benéfica su presencia entre nosotros? Lo que me irrita es el trato de favor que nuestros semiletrados gobernantes conceden a extranjeros mediocres, españoles o de otras nacionalidades, mientras desdeñan a tantos mexicanos distinguidos. No profeso

ninguna ideología política pero me gustaría que nuestro Gobierno practicara un nacionalismo inteligente, es decir, que ayudase y estimulase a los mexicanos inteligentes". Le respondí que postulaba una imposibilidad lógica: un nacionalismo inteligente. No le gustó mi respuesta.

Como todos los artistas y escritores —es decir: como todos los hombres dotados de sensibilidad, inteligencia, fantasía— los Contemporáneos se ajustaban difícilmente a las convenciones y exigencias sociales, especialmente a las que impone la sociedad burguesa, más rígida e hipócrita que las antiguas sociedades aristocráticas. Pero una cosa es la originalidad y aun la excentricidad en la conducta o en las opiniones y otra la crítica de una sociedad. Singularmente tímidos en materia de filosofía y de política, no se les puede llamar ni revolucionarios ni conservadores. Sería inútil buscar en su obra o en su vida declaraciones, ideas o actitudes como las de los surrealistas franceses o como las de Pound y Eliot. Las excepciones fueron Cuesta y Pellicer. Aunque Cuesta fue un agudo polemista político, no tuvo tiempo de integrar y articular sus ideas: dejó un puñado de afirmaciones y negaciones originales pero dispersas. Pellicer fue un poeta extraordinario; en cuanto a sus convicciones antimperialistas y antifascistas: nos impresionan, como sus creencias religiosas, por su sinceridad, no por su rigor intelectual. Fue un hombre de fe, no un crítico. No es un misterio la homosexualidad de algunos de los Contemporáneos (Novo, Pellicer, Villaurrutia). Fueron honrados consigo mismos y se enfrentaron con entereza y aun con humor a la intolerancia. Sin embargo, no se encuentra en sus escritos la independencia moral y la coherencia intelectual de un Gide o la rebeldía de un Cernuda.

He tocado el tema de la moral y de la política porque está íntimamente enlazado con el de la poesía y el arte. Por supuesto, no pretendo someter la literatura a los preceptos de la moral o a las necesidades de la estrategia política. Al contrario: si en algo me siento deudor y heredero de los Contemporáneos es, precisamente, en su valerosa e intransigente defensa de la libertad del arte y la cultura. Pero si estas páginas quieren ser una descripción crítica de un momento de la cultura mexicana, ¿cómo no señalar su insensibilidad frente a ciertos temas que desde esos años no cesan de inquietar y atormentar a los escritores de todo el mundo? En un breve texto de 1938, que apareció en el número 2 de *Taller* ("Razón de ser"), señalé todo lo que nos unía a los Contemporáneos y apuntaba también todo lo que nos separaba. Los Contemporáneos se propusieron incorporar la tradición moderna; prosiguieron así la obra iniciada por los "modernistas" y continuada por los escritores del Ateneo. Su interpretación de la tradición europea no fue más rigurosa ni más amplia que la de Reyes, sí más arriesgada. Quisieron ser contemporáneos de los escritores de su época y, en buena parte, lo consiguieron. Sin embargo, su interpretación de la tradición moderna desdeñó ese elemento visionario y pasional que es uno de sus componentes esenciales, desde el romanticismo hasta el surrealismo. La poesía del sueño y los sueños, el oneirismo, a su vez está enlazada a la idea de subversión. Los poetas del siglo XX, como antes los románticos, pasaron de la visión a la subversión y de ésta a la política. En lengua inglesa, según he tratado de mostrar en *Los hijos del limo*, la evolución fue a la inversa pero, por decirlo así, simétrica: los poetas norteamericanos también sufrieron, como los surrealistas y los

latinoamericanos, la doble fascinación de la política y de la religión (o de la "otra religión": la tradición hermética). Religión y Reacción son dos palabras íntimamente ligadas a la poesía de Eliot y Pound como Magia y Revolución son inseparables de Breton, Eluard y Aragon. Los poetas de *Contemporáneos* fueron indiferentes a todas estas palabras. Esta indiferencia era precisamente lo que nos separaba. Por ejemplo: para ellos el surrealismo fue exclusivamente una experiencia estética mientras que para nosotros la escritura automática y el mundo de los sueños fueron, al mismo tiempo, una poética y una ética, una visión y una subversión. Hay dos palabras que a nosotros nos estremecieron y que a ellos no les dieron ni frío ni calor: rebelión, revelación.

La "contemporaneidad" de los Contemporáneos fue incompleta y su interpretación de la tradición poética moderna omitió recoger ese haz de oposiciones en que consiste precisamente su modernidad. Pero en esos años llegó a México el poeta guatemalteco Luis Cardoza y Aragón. Era casi de la misma edad que los Contemporáneos, venía de Europa, su primer libro había sido saludado por Ramón Gómez de la Serna y su conocimiento de la vanguardia europea, sobre todo del surrealismo, era directo. En sus poemas y en su actitud se reunían al fin las dos mitades que a Efraín Huerta y a mí nos parecían fatalmente irreconciliables y, al mismo tiempo, inseparables: la visión y la subversión, la rebelión y la revelación. La actividad de Cardoza y Aragón fue aislada y marginal; por eso mismo, decisiva. Por una parte, estaba muy cerca de los Contemporáneos: no sólo era muy amigo de Cuesta, Gorostiza y Villaurrutia, sino que sus gustos poéticos y pictóricos eran muy semejantes. Por la otra, sus simpatías morales y políticas lo inclinaban hacia las ideas que defendían los escritores y artistas que, un poco más tarde, fundaron la LEAR (Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios). Todavía recuerdo aquella noche en que Huerta, Revueltas y yo, en una sala de la LEAR, ante un público hostil y frente a los anatemas de algunos obispos y coadjutores, oímos a Cardoza y Aragón defender a la poesía, no como una actividad al servicio de la Revolución sino como la expresión de la perpetua subversión humana. Cardoza y Aragón fue el puente entre la vanguardia y los poetas de mi edad. Puente tendido no entre dos orillas sino entre dos oposiciones: la unidad entre la actividad poética y la revolucionaria no tardó en resolverse en discordia. La religión política no ha sido, en el siglo XX, menos intolerante que la política religiosa del siglo XVI. Pero este conflicto, central no sólo en la historia de mi generación sino en la de la poesía moderna, no tocó a ninguno de los Contemporáneos. Cuesta vio con extraordinaria claridad la oposición: "hay un abismo entre el espíritu que reconoce el poder subversivo de la palabra y el que no ve su utilidad revolucionaria sino en que renuncia a ese poder". La vio pero no la vivió.

Es imposible reducir a una doctrina las actitudes vitales y espirituales de Xavier Villaurrutia. Una vez me dijo que era católico. Se apresuró a añadir: pero católico por fatalidad, por nacimiento, no por elección. Le respondí que entonces ya no era católico pues esa opinión suya equivalía a una elección. Asintió pero repuso: la libertad consiste en escoger nuestra fatalidad. Así pues, era católico por un accidente de nacimiento y por la libre aceptación de ese accidente. O sea: introducía dos herejías en su religión. Para él, por lo demás, el catolicismo no era

tanto una doctrina y unas normas como una tradición y una forma de vida. No aceptaba los dogmas ni tampoco los rechazaba: los vivía, los sufría —sobre todo cuando los transgredía. Lo mismo en materia de moral que de estética, amaba la excepción, la singularidad. Pero las excepciones dependen de las reglas y cada violación es un homenaje a la norma. ¿Se daba cuenta de esta contradicción? No lo sé. Puedo decir, en cambio, que sus mejores poemas son la respuesta a ese conflicto. La respuesta y la resolución, no en términos morales sino estéticos y vitales.

La desconfianza de Villaurrutia frente a la inspiración lo llevó a desconfiar también de la abundancia. Es extraño: su enemiga no era la fecundidad sino la esterilidad. Además, lo sabía: no sólo pasó por largos períodos de aridez sino que ése es el tema de algunos de sus mejores poemas. A veces, en sus artículos de crítica, habla al pasar de su pereza; en sus conversaciones conmigo aludía a ella con frecuencia. En un poema que tiene por título, reveladoramente, una línea del *Inferno* —las palabras con que Francesca comienza su relato: *amor condusse noi ad una morte*— Xavier identifica al amor con esa pereza y a ésta con la muerte. El verdadero nombre de esa "indolencia" es *acedia*, ese mal del espíritu descrito por los teólogos y los médicos medievales y renacentistas. La enfermedad de los contemplativos y religiosos, la melancolía de Hamlet y la del ángel de Durero, la bilis —el humor negro— de Ficino, el *ennui* de Baudelaire.

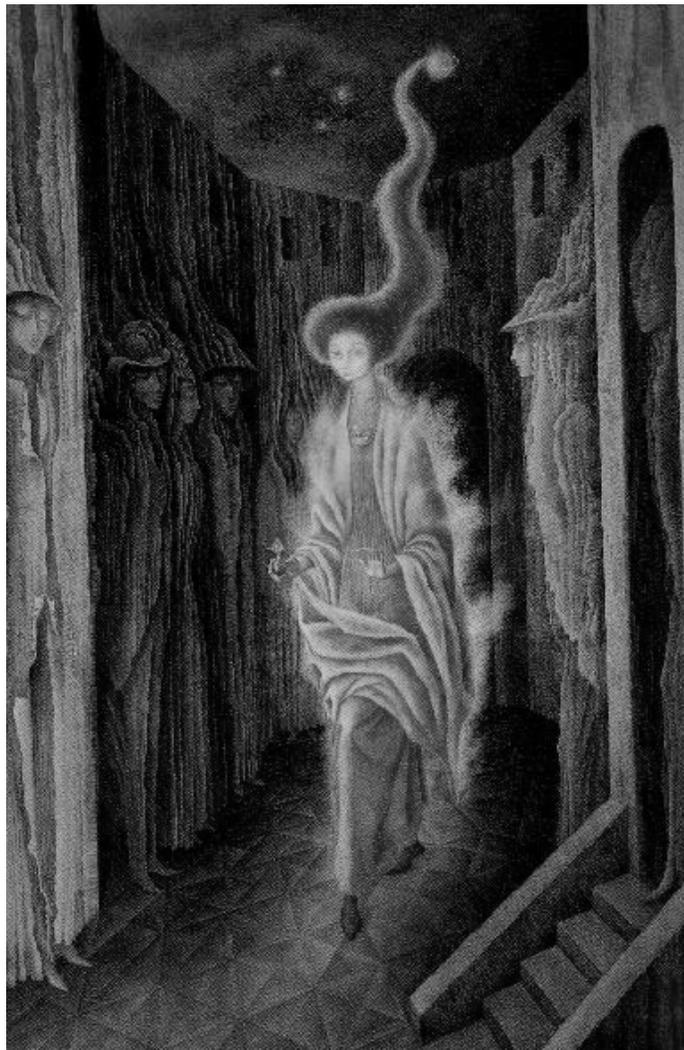
El demonio del mediodía, que aparece en el momento en que el sol, por un instante, se detiene en el centro del cielo, era el que inspiraba, según los padres de la Iglesia, las visiones de la *acedia*. El demonio medieval del mediodía se convirtió en el demonio romántico de la medianoche. Diurno o nocturno, las visiones que instila son eróticas y al mismo tiempo fúnebres; el melancólico, el "tenebroso" de Nerval, es el eterno viudo: su amor es una sombra y en su laúd brilla una constelación disputada por Saturno y por Isis. Poseído por imágenes alternativamente lascivas y luctuosas, el acidioso cae en un pasmo que interrumpe espasmos de furia y raptos de entusiasmo. El melancólico es irascible y es imaginativo. Por todo esto, es un error confundir a la *acedia*, enfermedad del espíritu y de los espirituales, con la simple pereza. La *acidia* paraliza a su víctima y, no obstante, no la deja reposar un momento. Estupor y angustia conjuntamente, es un orgullo que nos petrifica y una ansiedad que nos hace movernos sin cesar, una inmovilidad rota por ráfagas de actividad creadora. El acidioso no puede tocar a la realidad que tiene enfrente; en cambio, conversa con fantasmas y hace hablar a las piedras.

El trato con Xavier Villaurrutia no me hizo cambiar de ideas ni descubrir otras. Indiferente a la filosofía, la moral y la política —o demasiado pudoroso para tratar esos temas en una mesa de café— nuestras conversaciones giraban en torno a un poema, un libro, un autor. Siempre me ha gustado la poesía difícil, la poesía con secreto; Villaurrutia me mostró que los secretos, para serlo, deben ser compartidos. Compartir no es divulgar y el arte verdadero no está en la obscuridad sino en el claroscuro. Siempre he creído en la inspiración: Villaurrutia me ayudó a distinguirla de la facilidad y a no confundirla con el procedimiento. Siempre me han atraído las

palabras, criaturas dobles o triples; Villaurrutia me previno: hay que desconfiar de ellas. Hay que dejar caer una gota de duda en lo que se dice, la sombra de la incertidumbre debe acompañar a nuestras afirmaciones. La gran tentación de los poetas de nuestra lengua, por la índole misma del castellano y de la tradición española, es el verso rotundo, categórico. Villaurrutia me enseñó a leer los poemas con otros ojos; mejor dicho, me enseñó que la lectura de un poema no se hace sólo con los ojos sino con todos los sentidos y con el entendimiento. Las palabras, además de significado, tienen peso, color, sabor, olor. Tienen, sobre todo, sombras, ecos: con ellos el poeta erige instantáneas esculturas.

Xavier Villaurrutia en persona y en obra. Capítulo I (Ver Bibliografía sugerida).

Anexo 2



Remedios Varo, *La llamada*, 1961

Apariciones y desapariciones de Remedios Varo

Con la misma violencia invisible del viento al dispersar las nubes pero con mayor delicadeza, como si pintase con la mirada y no con las manos, Remedios despeja la tela y sobre su superficie transparente acumula claridades.

En su lucha con la realidad, algunos pintores la violan o la cubren de signos, la hacen estallar o la entierran, la desuellan, la adoran o la niegan. Remedios la volatiliza: por su cuerpo ya no circula sangre sino luz.

Pinta lentamente las rápidas apariciones.

Las apariencias son las sombras de los arquetipos: Remedios no inventa, recuerda. Sólo que esas apariencias no se parecen a nada ni a nadie.

Navegaciones en el interior de una piedra preciosa.

Pintura especulativa, pintura espejeante: no el mundo al revés, el revés del mundo.

El arte de la levitación: pérdida de la gravedad, pérdida de la seriedad. Remedios ríe, pero su risa resuena en otro mundo.

El espacio no es una extensión sino el imán de las Apariciones.

Cabellos de la mujer -cuerdas del arpa- cabellos del sol -cuerdas de la guitarra. El mundo visto como música: oíd las líneas de Remedios.

El tema secreto de su obra: la consonancia -la paridad perdida. Pinta, en la Aparición, la Desaparición.

Raíces, follajes, rayos astrales, cabellos, pelos de la barba, espirales del sonido: hilos de muerte, hilos de vida, hilos de tiempo. La trama se teje y desteje: irreal lo que llamamos vida, irreal lo que llamamos muerte -sólo es real la tela. Remedios antiparca.

Máquinas de la fantasía contra el furor mecánico, la fantasía maquinal.

No pinta el tiempo sino los instantes en que el tiempo reposa.

En su mundo de relojes parados oímos el fluir de las sustancias, la circulación de la sombra y la luz: el tiempo madura.

Nos sorprende porque pinta sorprendida.

Las formas buscan su forma, la forma busca su disolución.

Delhi, 1965
Publicado en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1967.

Fábula de Joan Miró

El azul estaba inmovilizado entre el rojo y el negro.
El viento iba y venía por la página del llano,
encendía pequeñas fogatas, se revolcaba en la ceniza,
salía con la cara tiznada gritando por las esquinas,
el viento iba y venía abriendo y cerrando puertas y ventanas,
iba y venía por los crepusculares corredores del cráneo,
el viento con mala letra y las manos manchadas de tinta
escribía y borraba lo que había escrito sobre la pared del día.
El sol no era sino el presentimiento del color amarillo,
una insinuación de plumas, el grito futuro del gallo.
La nieve se había extraviado, el mar había perdido el habla,
era un rumor errante, unas vocales en busca de una palabra.

El azul estaba inmovilizado, nadie lo miraba, nadie lo oía:
el rojo era un ciego, el negro un sordomudo.
El viento iba y venía preguntando ¿por dónde anda Joan Miró?
Estaba ahí desde el principio pero el viento no lo veía:
inmovilizado entre el azul y el rojo, el negro y el amarillo,
Miró era una mirada transparente, una mirada de siete manos.
Siete manos en forma de orejas para oír a los siete colores,
siete manos en forma de pies para subir los siete escalones del arco iris,
siete manos en forma de raíces para estar en todas partes y a la vez en Barcelona.

Miró era una mirada de siete manos.
Con la primera mano golpeaba el tambor de la luna,
con la segunda sembraba pájaros en el jardín del viento,
con la tercera agitaba el cubilete de las constelaciones,
con la cuarta escribía la leyenda de los siglos de los caracoles,
con la quinta plantaba islas en el pecho del verde,
con la sexta hacía una mujer mezclando noche y agua, música y electricidad

El rojo abrió los ojos, el negro dijo algo incomprensible y el azul se levantó.

Ninguno de los tres podía creer lo que veía:
¿eran ocho gavilanes o eran ocho paraguas?
Los ocho abrieron las alas, se echaron a volar y desaparecieron por un vidrio roto.

Miró empezó a quemar sus telas.
Ardían los leones y las arañas, las mujeres y las estrellas,
el cielo se pobló de triángulos, esferas, discos, hexaedros en llamas,
el fuego consumió enteramente a la granjera planetaria plantada en el centro del
espacio,
del montón de cenizas brotaron mariposas, peces voladores, roncós fonógrafos,
pero entre los agujeros de los cuadros chamuscados
volvían el espacio azul y la raya de la golondrina, el follaje de nubes y el bastón
florido:

era la primavera que insistía, insistía con ademanes verdes.
Ante tanta obstinación luminosa Miró se rascó la cabeza con su quinta mano,
murmurando para sí mismo: *Trabajo como un jardinero.*

¿Jardín de piedras o de barcas? ¿Jardín de poleas o de bailarinas?
El azul, el negro y el rojo corrían por los prados,
las estrellas andaban desnudas pero las friolentas colinas se habían metido debajo
de
 las sábanas,
había volcanes portátiles y fuegos de artificio a domicilio.
Las dos señoritas que guardan la entrada a la puerta de las percepciones,
 Geometría y Perspectiva,
se habían ido a tomar el fresco del brazo de Miró, cantando *Une étoile caresse le
 sein d'une négresse.*

El viento dio vuelta a la página del llano, alzó la cara y dijo, ¿pero dónde anda Joan
 Miró?

Estaba ahí desde el principio y el viento no lo veía:
Miró era una mirada transparente por donde entraban y salían atareados
 abecedarios.

No eran letras las que entraban y salían por los túneles del ojo:
eran cosas vivas que se juntaban y se dividían, se abrazaban y se mordían
 y se dispersaban,
corrían por toda la página en hileras animadas y multicolores, tenían cuernos y
 rabos,
unas estaban cubiertas de escamas, otras de plumas, otras andaban en cueros,
y las palabras que formaban eran palpables, audibles y comestibles pero
 impronunciables:
no eran letras sino sensaciones, no eran sensaciones sino transfiguraciones.

¿Y todo esto para qué? Para trazar una línea en la celda de un solitario,
para iluminar con un girasol la cabeza de luna del campesino,
para recibir a la noche que viene con personajes acules y pájaros de fiesta,
para saludar a la muerte con una salva de geranios,
para decirle *buenos días* al día que llega sin jamás preguntarle de dónde viene y
 adonde va,
para recordar que la cascada es una muchacha que baja las escaleras muerta de risa,
para ver al sol y a sus planetas meciéndose en el trapecio del horizonte,
para aprender a mirar y para que las cosas nos miren y entren y salgan por nuestras
 miradas,
abecedarios vivientes que echan raíces, suben, florecen, estallan, vuelan, se disipan,
 caen.

Las miradas son semillas, mirar es sembrar, Miró trabaja como un jardinero
y con sus siete manos traza incansable -círculo y rabo, ¡oh! y ¡ahí la gran
 exclamación con que todos los días comienza el mundo.



Marcel Duchamp, *Retrato o Dulcinea*, 1911

La Dulcinea de Marcel Duchamp

A Eulalia Ferré

-Metafísica estáis.

-Hago strip-tease.

Ardua pero plausible, la pintura
cambia la blanca tela en pardo llano
y en Dulcinea al polvo castellano,
torbellino resuelto en escultura.

Transeúnte de París, en su figura
-molino de ficciones, inhumano

rigor y geometría- Eros tirano
desnuda en cinco chorros su estatura.

Mujer en rotación que se disgrega
y es surtidor de sesgos y reflejos: mientras
más se desviste, más se niega.

La mente es una cámara de espejos;
invisible en el cuadro, Dulcinea
perdura: fue mujer y ya es idea.

Publicado en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1967.

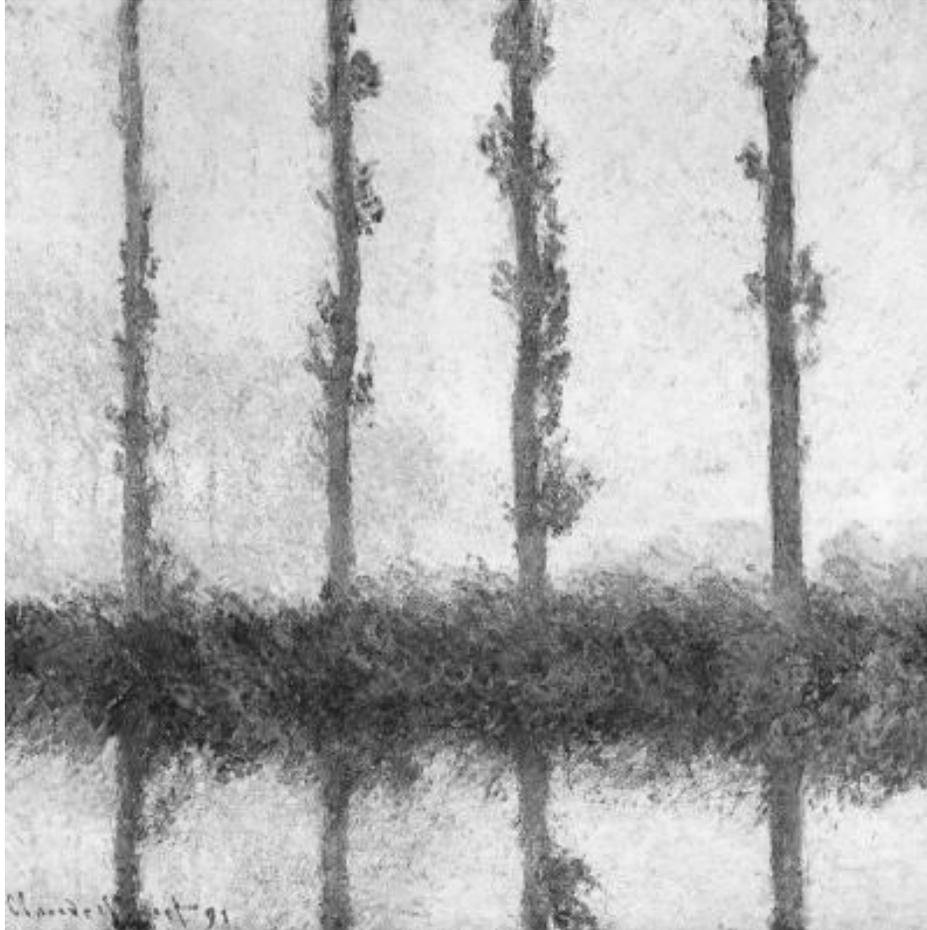
Mar Celo

A Marcel Duchamp

Marcelo
 mar de cielo
cielo del campo
 maricel y campocel
invisible
 mente de vidrio
vidrio demente
 Aparece desaparece
tejida de miradas
 destejida en deseos
desvestida desvanecida
 La Novia
Dulcinea inoxidable
 Cascada polifásica
Molino de refranes
 Aspa de reflejos
La Novia
 tu creatura y tu creadora
tú la miras del otro lado del vidrio
del otro lado del tiempo
 Marcelo
eras la mirada
 eros tu mirada
lámpara encendida en pleno día

México, a 28 de julio de 1987

Publicado en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1967.



Claude Monet, *Los chopos*, 1891

Cuatro chopos

A Claude Monet

Como tras de sí misma ya esta línea
por los horizontales confines persiguiéndose
y en el poniente siempre fugitivo
en que se busca se disipa
—como esta misma línea
por la mirada levantada
vuelve todas sus letras
una columna diáfana
resuelta en una no tocada
ni oída ni gustada mas pensada
flor de vocales y de consonantes
—como esta línea que no acaba de escribirse
y antes de consumarse se incorpora
sin cesar de fluir pero hacia arriba:
los cuatro chopos.

Aspirados

por la altura vacía y allá abajo,
en un charco hecho cielo, duplicados,
los cuatro son un solo chopo
y son ninguno.

Atrás, frondas en llamas
que se apagan -la tarde a la deriva-
otros chopos ya andrajos espectrales
interminablemente ondulan
interminablemente inmóviles.

El amarillo se desliza al rosa,
se insinúa la noche en el violeta.

Entre el cielo y el agua
hay una franja azul y verde:
sol y plantas acuáticas,
caligrafía llameante
escrita por el viento.
Es un reflejo suspendido en otro.

Tránsitos: parpadeos del instante.
El mundo pierde cuerpo,
es una aparición, es cuatro chopos,
cuatro moradas melodías.

Frágiles ramas trepan por los troncos.
Son un poco de luz y otro poco de viento.
Vaivén inmóvil. Con los ojos
las oigo murmurar palabras de aire.

El silencio se va con el arroyo,
regresa con el cielo.

Es real lo que veo:
cuatro chopos sin peso
plantados sobre un vértigo.
Una fijeza que se precipita
hacia abajo, hacia arriba,
hacia el agua del cielo del remanso
en un esbelto afán sin desenlace
mientras el mundo zarpa hacia lo oscuro.

Latir de claridades últimas:
quince minutos sitiados
que ve Claudio Monet desde una barca.

En el agua se abisma el cielo,
en sí misma se anega el agua,
el chopo es un disparo cárdeno:
este mundo no es sólido.

Entre ser y no ser la yerba titubea,
los elementos se aligeran,
los contornos se esfuman,
visos, reflejos, reverberaciones,

centellear de formas y presencias,
niebla de imágenes, eclipses,
esto que veo somos: espejeos.

Publicado en *Corriente alterna*, México, Siglo XXI, 1967.

Nota: Las imágenes de este anexo se pueden ver en las siguientes páginas: 272,273 y 336-337 del volumen 6 de las *Obras completas de Octavio Paz* (ver bibliografía).

Anexo 3

Sugerencia de textos para las tarjetas representativas del carácter festivo del mexicano

Recuerda que estas nos servirán para inducir al participante hacia el tema que trata Octavio Paz en el capítulo "Todos los santos, día de muertos" del libro *El laberinto de la soledad*.

- ✓ Cualquier pretexto es bueno para interrumpir la marcha del tiempo.
- ✓ La vida de la ciudad y de cada pueblo esta regida por un santo.
- ✓ Nos ofrecen presente redondo y perfecto, danza y juerga, de comunión y comilona con lo más antiguo y secreto de México.
- ✓ Las masas modernas son aglomeraciones de solitarios.
- ✓ Dinero llama dinero, la vida que se riega da más vida, la orgía gasto sexual.
- ✓ El desperdicio atrae o suscita la abundancia y es una inversión como cualquier otra.
- ✓ Se trata de adquirir potencia, vida y salud.
- ✓ Afirma a la sociedad en cuanto fuente de energía y creación.
- ✓ Cada quien se abandona y atraviesa por situaciones y lugares que habitualmente estaban vedadas.
- ✓ Es una revuelta, en la confusión que engendra, la sociedad se disuelve, se ahoga.
- ✓ Todo se comunica, se mezcla el bien con el mal, el día con la noche, lo santo con lo maldito...
- ✓ Es una operación cósmica: la experiencia del desorden, la reunión de los elementos y principios contrarios para provocar el renacimiento de la vida.
- ✓ En el mexicano es una explosión, un estallido, muerte y vida, júbilo y lamento, canto y aullido que se alían para devorarse.
- ✓ Algo nos impide ser. Y porque no nos atrevemos o no podemos enfrentarnos a nuestro ser, recurrimos a ella.
- ✓ Ella nos lanza al vacío, embriaguez que se quema así misma, disparo en el aire, fuego de artificio...

Sugerencia de textos para las tarjetas del tema La celebración de los muertos

- ✓ Desaparecían, ya para fundirse al aire, a la tierra, al fuego, a la sustancia animadora del universo.

- ✓ Todo se conjugaba para determinar, desde el nacimiento, la vida y la muerte de cada hombre: la clase social, el año, el lugar, el día, la hora...
- ✓ Nacer un día cualquiera era pertenecer a un espacio, a un tiempo, a un color y a un destino.
- ✓ Religión y destino regían su vida, como moral y libertad presiden la nuestra.
- ✓ Para los antiguos aztecas lo esencial era asegurar la continuidad de la creación, el sacrificio entrañaba la salud cósmica.
- ✓ Cada uno de nosotros es el hombre, y en cada uno están depositadas las esperanzas y posibilidades de la especie. La redención es personal.
- ✓ Nadie cuenta con ella, todo lo suprime: los discursos políticos, los anuncios de los comerciantes, la moral pública...
- ✓ El mexicano la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor permanente.
- ✓ Vida y muerte son inseparables y cada vez que la primera pierde significado, la segunda se vuelve intrascendente.
- ✓ Así pues nuestras relaciones con la muerte son íntimas pero desprovistas de erotismo.
- ✓ La muerte mexicana es estéril, no engendra como la de los aztecas y cristianos.

Anexo 4

Sílabas las estrellas compongan

Tolerancia ante los extravíos del apetito e intransigencia en materia de opiniones y creencias; manga ancha con el cuerpo y sus pasiones, rigor con el alma y sus desvaríos: en ese mundo nació y vivió Juana Inés. Pero ¿cómo era ella y cómo eran su casa y sus gentes? Sabemos poquísimos de su infancia y ese poco es lo que ella misma, siempre reticente, nos deja vislumbrar en su *Respuesta* al obispo de Puebla y en otros pasajes de sus escritos. Varias veces alude a su ánimo risueño, vivaz y juguetón. Castorena y Ursúa alaba su ingenio rápido en las conversaciones, su habilidad dialéctica y la felicidad y gracia de sus improvisaciones. Agudeza y donaire: éstos fueron los rasgos que la distinguieron en la edad madura y que, en su infancia, deben haberse manifestado como fantasía y travesura. La Juana Inés adulta, entregada a sus elucubraciones intelectuales, nos hace entrever otra, niña, abstraída en sus juegos infantiles, a un tiempo seria y apasionada, amante de saltar y cantar pero también de oír los cuentos de las criadas y las leyendas de los viejos. Al contrario de Santa Teresa, debe haber sido más soñadora que aventurera y más reflexiva que soñadora.

Niña solitaria, niña que juega sola, niña que se pierde en sí misma. Sobre todo: niña curiosa. Ése fue su signo y su sino: la curiosidad. Curiosa del mundo y curiosa de sí misma, de lo que pasa en el mundo y de lo que pasa dentro de ella. La curiosidad pronto se transformó en pasión intelectual: el *¿qué es?* y el *¿cómo es?* fueron preguntas que se repitió durante toda su vida. En la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* refiere:

Estaban en mi presencia dos niñas jugando con un trompo, y apenas yo vi el movimiento y la figura, cuando empecé, con esta mi locura, a considerar el fácil moto de la forma esférica, y cómo duraba el impulso ya impreso e independiente

de su causa...

Desde el principio la curiosidad intelectual fue su gran pasión. Mejor dicho: desde el principio la curiosidad intelectual fue la sublimación de la gran pasión. En la misma *Respuesta* refiere que a los tres años obtuvo, no sin engaños y ruegos, que la maestra de una de sus hermanas mayores le diese lecciones. Allí también nos cuenta que no comía queso porque le habían dicho que entontecía; podía más en ella «el deseo de saber que el de comer». A los seis o siete años ya sabía leer y escribir. Entonces se le ocurrió pedir a su madre que la enviase a la Universidad vestida de hombre. Ante la previsible negativa, se consoló estudiando y leyendo en la biblioteca de su abuelo. Para aprender gramática, se cortaba cinco o seis dedos de pelo y se los volvía a cortar si, en un plazo que ella misma se fijaba, no había aprendido la lección: no le parecía que «estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias».

No es extraño que las memorias infantiles de sor Juana, a pesar de su carácter fragmentario, hayan sido una de las bases de la hipótesis de la «masculinidad». Pero para comprender cabalmente estos episodios, hay que insertarlos en el contexto general de su infancia, desde la constitución física de Juana Inés hasta la composición social y psíquica de su mundo. La niña en su casa, los mayores y sus conflictos, las hermanas y sus juegos, las nanas y sus leyendas, las enfermedades y los trabajos, los placeres y los asuetos, los altibajos de una familia criolla en una hacienda colgada de una montaña, en los límites de la zona fría y la caliente, entre las nieves del Popocatepetl y los cañaverales tropicales del llano. Por desgracia, sor Juana fue extremadamente reservada. Apenas si habla de su familia en su relato autobiográfico y nada nos dice de lo que fue sin duda la clave de su situación psíquica: la naturaleza de sus vínculos con el triángulo compuesto por su madre y sus dos amantes.

La separación entre sus padres y la aparición de un nuevo amante, Diego Ruiz Lozano, debe haberla afectado profundamente. Así, la primera pregunta que debemos hacernos es la siguiente: ¿cuál fue la índole de su relación con Pedro Manuel de Asbaje? Si es imposible contestar enteramente a esta pregunta, no lo es darle una respuesta que tenga ciertos visos de verosimilitud. ¿Conoció a su padre? Ya dije que la duda es lícita. No parece verosímil que Asbaje haya vivido maritalmente, en la misma casa de los padres de Isabel, con ella y sus hijas. En todo caso, Juana Inés dejó de verlo, si es que llegó a conocerlo, cuando sobrevino la separación entre Pedro Manuel de Asbaje e Isabel Ramírez.

No es probable que lo viese después: es un hecho establecido que Asbaje desapareció enteramente de la vida de Isabel y de sus hijas. La separación debe haber ocurrido cuando Juana Inés tenía cinco o seis años, si no es que antes. Justifica mi hipótesis este sencillo cálculo: Diego el Mozo, el mayor de los hijos de Ruiz Lozano, debe haber sido unos ocho años menor que sor Juana, ya que la hermana que lo seguía, Antonia, era diez años menor que la poetisa¹. Así pues, probablemente nació en 1656, es decir, el año en que murió el abuelo de Juana Inés y en que ella fue enviada a México a vivir con los Mata. El hecho de que Juana Inés casi nunca mencione a su padre es una prueba más del abandono de Pedro Manuel de Asbaje.

1. Antonia tenía catorce años cuando su padre pidió, el 15 de diciembre de

1672, su ingreso en el convento de San Jerónimo, al cuidado de sor Juana, que acababa de cumplir veinticuatro años. Cf. Enrique A. Cervantes, *op. cit.*

Todas estas circunstancias me inclinan a creer que el vínculo entre Juana Inés y su padre fue inexistente. Mejor dicho, esa relación fue análoga a la que nos une con los ausentes: fue una relación imaginaria. Las relaciones con los ausentes están a la merced de nuestra subjetividad: el ausente es una proyección de nuestros deseos, odios y temores. Experimentamos la ausencia como vacío pero es un vacío que llenamos con nuestras imaginaciones. ¿Cuál era la imagen que se hacía Juana Inés de su padre? La proyección infantil de la imagen paterna, en sí misma compleja, debe haber sido en ella singularmente complicada y contradictoria. Tres figuras se mezclaban, sin duda, en su imagen de la paternidad: la del padre biológico Pedro Manuel de Asbaje; la de su sustituto y rival, Diego Ruiz Lozano; y la del abuelo, con el que vivió y al que, casi seguramente, consideraba como su verdadero padre. Pero el abuelo murió en 1656, cuando ella tenía ocho años. Por otra parte, justamente porque en su casa debe haberse hablado poco de Asbaje, ella y sus hermanas sin duda tenían una idea más bien fantástica de su figura. Ya mujer, Juana Inés no habló nunca de él salvo de manera indirecta y para referirse a su estirpe vascongada. De todos modos, es imposible que la imagen legendaria del padre no haya estado teñida de rencor por su abandono. Rencor y, probablemente, secreta y despechada admiración.

Es difícil que Juana Inés no supiese que Pedro Manuel de Asbaje era un ausente que nunca regresaría. Ahora bien, la ausencia definitiva, irrevocable, es la de los muertos. Tal vez, antes de la muerte física de Asbaje -ocurrida antes de 1669, o sea con anterioridad a la toma de velo²- ella lo mató y enterró simbólicamente. Matar en sueños al que queremos y que nos ha dejado es una compensación frecuente entre los niños y los enamorados. Con esto quiero decir que el padre no sólo fue un ausente sino un fantasma para Juana Inés. Sus poemas amorosos no giran nunca en torno a la presencia del amado sino de una imagen, forma fantástica ceñida por la memoria o el deseo. La persona querida aparece como un ser de humo, una sombra esculpida por la mente. A veces, esa sombra es la de un muerto. Un ejemplo notable de esta última situación son las *liras* (213), justamente famosas, en las que una mujer llora la ausencia de su marido difunto. En ese poema sor Juana representa el papel de viuda con una convicción que va más allá de la retórica barroca. El tema la fascinaba: hay otro poema, unas *endechas* (78) no menos apasionadas que las *liras*, en que «expresa con expresiones aún más vivas el sentimiento que padece una mujer amante de su marido muerto».

2. Según se deduce del testamento de sor Juana (24 de febrero de 1669).
¿Pero era verdad que Asbaje había muerto? Ningún documento lo prueba.

Es indudable la ambigüedad de sus sentimientos ante el fantasma de su padre. El ausente era, si no un muerto, un desaparecido. Su ausencia era ocasión de nostalgia e idealización: en nuestra fantasía los ausentes se agigantan y se vuelven héroes o monstruos. Quizá sus sentimientos no eran de orgullo sino de pena y vergüenza: ¿cómo saber si había sido un aventurero o un pobre diablo, un hidalgo libertino o un sacerdote indigno? En cualquier caso la imagen que tuvo de su padre, como ya dije,

fue una mezcla de resentimiento, nostalgia y -¿por qué no?- secreta admiración. Si, como lo da a entender su actitud, lo mató imaginariamente y lo enterró en el silencio, su poesía lo desenterró, transfigurándolos a ella y a él: ella fue su viuda y él su marido muerto. Esta fantasía invierte, en su primer momento, la situación arquetípica que según Freud y sus seguidores adoptan los niños frente a sus padres: matar simbólicamente al padre o a la madre para, también simbólicamente, substituirlo. En el caso de Juana Inés, si es verdadera mi suposición, la niña mata a su padre, no a su madre, y esto indica una inversión de sexo y de valores. Doble trasgresión: matar a la imagen de su padre y asumir así no la imagen de la madre sino la masculina. Pero esta «masculinización», a su vez, es negada en un segundo movimiento de su vida psíquica: Juana Inés convierte el fantasma paternal en el espectro de su marido y ella se transforma en su viuda. Así se realiza la identificación con la madre -la verdadera viuda, aunque no legal, de Asbaje- y la «masculinización» se trueca en «feminización»: Juana Inés substituye idealmente a su madre. Nueva ambigüedad: la substitución se consuma cuando ella se hace monja. El convento no es renuncia; es la vía hacia la transmutación: la monja es poetisa. Por la poesía, ella resucita a los muertos y los desposa. Según se verá más adelante, uno de los arquetipos de la madre Juana, autora de poemas y piezas de teatro, fue Isis, la diosa egipcia que no sólo es la madre universal de las semillas, las plantas y los animales sino, como inventora de la escritura, señora de los signos. Hay además otra secreta e impresionante analogía entre la «viuda» Juana Inés y la diosa: Isis resucita a su hermano-esposo Osiris y se casa con él. La figura de Isis encarna una doble maternidad: la natural y la de los símbolos. La segunda trasciende a la primera y sor Juana se reconoce en ella. De ahí que también se haya identificado con otras doncellas de la Antigüedad, que transforman igualmente la maternidad natural en simbólica o espiritual: por la poesía o la inspiración de un numen producen poemas y profecías. Éste es el tema secreto de su vida, como me propongo mostrar en este libro. Apenas escrita esta frase, la enmiendo: no busco *saber* sino *vislumbrar* quién fue Juana Inés.

No es fácil conocer los sentimientos que le inspiraba Diego Ruiz Lozano. No eran, seguramente, menos complejos que los que sentía ante el fantasmal Asbaje. Sólo que si la nota distintiva de su relación con este último fue la ausencia, la que le unía a Ruiz Lozano fue más bien la contraria: Asbaje era un espectro, Ruiz Lozano un ser de carne y hueso. El nuevo amante debe haber sido visto por Juana Inés como un entrometido y un usurpador. En su mitología infantil las dos figuras antagónicas, pero complementarias, en que cristalizó la virilidad fueron el padre y el padrastro, el fantasma y el intruso. La primera fue realidad sin cuerpo: humo que se deshace entre los dedos. El fantasma es intocable: la indiferencia del padre ausente culmina en la inaccesibilidad del espectro. La segunda fue, sobre todo, una presencia física, un cuerpo extraño que ocupa y profana los espacios reservados al jefe de la casa. Esos espacios son, simultáneamente, sagrados e íntimos: el sillón de la sala, la cabecera de la mesa, el lecho conyugal. La presencia extraña es la expresión palpable del poder en su forma más desnuda e ilegítima: la usurpación.

Aquí debo arriesgar una hipótesis que, aunque inverificable, me parece que posee una fuerte dosis de realidad: Ruiz Lozano desempeñó una función compensatoria en la dialéctica de la culpa y el castigo. La tiranía del padrastro fue la punición por la

muerte simbólica del padre. La virilidad fantasmal encarna en Ruiz Lozano pero la forma corporal que asume es la de la agresión. Se trata, de nuevo, de una imagen; el agresor no es el individuo real que fue Diego Ruiz Lozano sino una figura creada por el sentimiento de culpa de Juana Inés.

Las relaciones reales existentes entre ella y su padrastro, por lo demás, no deben haber sido tan malas. Ya señalé que en 1672 Diego Ruiz Lozano depositó a sus dos hijas -Antonia, de catorce años, e Inés, de trece- en el convento de San Jerónimo, para «quitarlas de los riesgos del siglo» y para que «estén en compañía de la madre Juana Inés de la Cruz, prima *[sic]* de las susodichas». En su declaración Diego Ruiz Lozano se comprometía a pagar su alimentación, «el pisaje» y, «llegado el caso», los tres mil pesos de la dote de cada una. Ninguna de las dos profesó. Pero una cosa son las relaciones reales de Juana Inés con Diego Ruiz Lozano, sobre todo en la edad madura, y otra los ambiguos sentimientos e imágenes que la misma persona debe haberle inspirado durante su infancia.

La relación entre las dos imágenes de la virilidad, el padre y el padrastro, asume la forma de la pasividad y la actividad. La pasividad del fantasma excita y redobla la actividad de la imaginación; la agresiva presencia del intruso, en cambio, provoca una reacción de inmovilidad defensiva. Juana Inés se repliega frente al padrastro y se encierra en sí misma. En ese movimiento instintivo hacia adentro ya están prefiguradas la celda del convento y la soledad entre los libros. Frente al fantasma del padre, Juana Inés despliega su fantasía. En ese movimiento hacia afuera ya está perfilada su actitud ante el papel sobre el que dibuja, con letras, las figuras de sus deseos y especulaciones. Una y otra actitud, la del repliegue y la del despliegue, son el germen del desmesurado crecimiento de sus facultades mentales -la especulación y la imaginación- frente a las corporales.

El fantasma que ronda entre sus pensamientos y el intruso que domina la casa son figuras estrechamente ligadas a la madre y, por lo tanto, a ella misma. La relación con su madre -la más compleja y la más difícil de penetrar- debe haber estado determinada por la oposición entre las dos imágenes masculinas, la del fantasma y la del intruso. La madre compensa la ausencia no con la imaginación sino con otra presencia. Esa presencia no es la de la usurpación ni la inestabilidad: es la permanencia y la fijeza. La madre encarna una suerte de legitimidad, no jurídica sino terrestre, carnal. Es la casa, la tierra. Sus poderes se ejercen en un reino opuesto a aquel en que Juana Inés despliega los suyos: no el mundo del sueño y sus espectros sino el de la realidad real. La madre es la señora de la realidad. Quizá Juana Inés sintió por ella una suerte de repulsión amorosa, esa fascinación que sienten a veces los temperamentos intelectuales e introvertidos por las naturalezas poderosamente animales. Una fascinación que no excluye el horror. Aunque su vida fue la negación de la vida de su madre, ¿cómo no ver que se trata de un homenaje oblicuo? Para comprender la contradictoria relación que casi seguramente unió a Juana Inés con su madre -admiración, celos, piedad, despecho- hay que verla como ella la vio de niña: en el centro de la casa, a un tiempo reina y escándalo de su familia. Mundo de pasiones fuertes y de individuos débiles. En esa constelación afectiva, regida por vientos contrarios, la madre es el imán que atrae todas las voluntades y que las

neutraliza o las desencadena: la señora del rayo y de la calma.

Juana Inés está entre el fantasma del padre, la presencia del padrastro y la realidad enorme, terrestre, de la madre. Es una realidad que funde los opuestos. No los funde espiritualmente sino física, carnalmente. La vida y la obra de Juana Inés será una tentativa por transponer esta fusión carnal a la esfera del espíritu y transmutarla. Alquimia en la que el arte será el fuego de la tradición. En sus poemas, al referirse a sus obras literarias, habla con frecuencia de sus partos y abortos; en el *Epinicio al conde de Galve* alude a la pitonisa de Delfos en términos realmente extraordinarios: «aunque virgen, preñada de conceptos divinos». La imagen es un retrato de la misma sor Juana que, a su vez, se presenta como una sublimación de la figura maternal. El conceptismo le sirve admirablemente para este género de paradojas; por ellas se logra el prodigio de que «frenética sea la cordura». La trasgresión del orden lógico produce una nueva realidad espiritual, el concepto. Trasgresión intelectual no menos portentosa que la trasgresión carnal de su madre. Sor Juana es soltera y fecunda como su madre: una engendra criaturas mortales y las otras criaturas mentales.

El otro vínculo con los poderes masculinos está representado por el abuelo. Es el sustituto del padre. Sor Juana cuenta en la *Respuesta a sor Pilotea de la Cruz* que vivió de niña con su madre y su abuelo. Pedro Ramírez pasó los últimos años de su vida en la hacienda de Panoayán; a su muerte, en 1656, cuando Juana Inés tenía ocho años, Isabel Ramírez heredó la propiedad. La escuela en que Juana Inés aprendió a leer y escribir -«una de las que llaman Amigas»- estaba en Amecameca, a unos dos o tres kilómetros de Panoayán. El abuelo era persona amante de los libros y de cultura. El erudito librero Demetrio García descubrió un ejemplar de una antología de poetas latinos de Octaviano de la Mirándola, editada en Lyon, en 1590 (*Illustrium Poetarum Flores*). El ejemplar había pertenecido primero a Pedro Ramírez y después a Juana Inés. Ermilo Abreu Gómez examinó el volumen y dice que en la primera página aparece la firma de la poetisa: «JHS de Juana Inés de la Cruz, la peor», fórmula de autohumillación que figura también en una página del *Libro de profesiones* del convento de San Jerónimo: «Yo, la peor del mundo, Juana Inés de la Cruz». En la portada aparece el nombre de Ramírez. Abundan las apostillas, que no son de la misma mano:

cuando menos dos personas las han escrito... Las inscripciones principales denuncian curiosísimas noticias, unas eruditas y otras personales; puede concluirse que su autor era diestro en las literaturas clásicas... Por algunas anotaciones se conoce que el tal Ramírez era casado y de calidad social... Otras inscripciones denuncian los años en que el volumen fue manejado (1646-1652), lo cual ayuda a pensar que efectivamente pudo pertenecer al abuelo de la monja... I.

La antología contiene trozos de Virgilio, Ovidio, Horacio, Juvenal, Persio, Lucano, Séneca, Boecio, Plauto, Catulo, Marcial, Lucrecio, Propercio, Tibulo, etc. La antología latina de Mirándola (¿pariente de Pico?) confirma lo que la misma sor Juana cuenta: el abuelo tenía «muchos libros varios» y ella los leyó todos «sin que bastasen castigos ni reprensiones a estorbarlo». Esta pequeña confesión es preciosa: la relación filial entre la niña y el anciano asumió la forma de una iniciación intelectual.

La figura del abuelo es ambigua: no sólo está en el lugar del padre sino que está más allá de la masculinidad. Del mismo modo que la presencia del extraño Ruiz Lozano acentúa el carácter agresivo de la virilidad, la vejez del abuelo la trasciende. El abuelo no sólo es la compensación por la ausencia del padre sino que representa la sublimación de la sexualidad masculina. Es virilidad pacificada, sexualidad trascendida. La ambigüedad opera en ambas direcciones, la positiva y la negativa: si la vejez disminuye la virilidad, también la transmuta. El signo negativo se vuelve positivo porque el abuelo es dueño de un tesoro no menos valioso que la sexualidad viril: una biblioteca. La virilidad es vida que engendra vida pero vida sujeta al tiempo y a la muerte. En cambio, los libros, también de signo masculino, no envejecen: son tiempo congelado, sexualidad purificada de los accidentes del acontecer, el engendrar y el morir. Los libros son la respuesta a la fecundidad carnal de la madre y a la sexualidad agresiva de los hombres.

I Ermilo Abreu Gómez, Sor Juana Inés de la Cruz. Bibliografía y biblioteca, México, 1934-

Los libros del abuelo le abrieron las puertas de un mundo distinto al de su casa. Un mundo al que no podían entrar ni su madre ni sus otras hermanas: un mundo masculino. Recinto cerrado a la mayoría de los hombres y al que ni Diego Ruiz Lozano ni su padre podían penetrar. Mundo de clérigos, letrados y ancianos donde desaparecía o se transformaba la agresividad de la sexualidad masculina. La función de los libros era triple: compensación por la doble falta original, la del nacimiento ilegítimo y la ausencia de padre; sustitución de la presencia dominante del intruso Diego Ruiz, sexualidad agresiva que engendra criaturas mortales, por los libros que son sexualidad pacificada y depurada, tiempo que ya no transcurre ni envejece, tiempo que no muere; sublimación de la sexualidad viril por una virilidad asexuada, desencarnada e ideal. La sublimación por la cultura resolvió transitoriamente su conflicto. El costo fue grande: las letras -los signos de las cosas- substituyeron a las cosas. Desde entonces Juana Inés vivió en un mundo de signos y ella misma, según se ve en sus retratos, se convierte más y más en un signo. ¿Qué dice ese signo? Ésta es la pregunta que ella no cesó de hacerse hasta su muerte y a la que este libro pretende dar una respuesta.

El mundo de los libros es un mundo de elegidos en el que los obstáculos materiales y las contingencias cotidianas se adelgazan hasta evaporarse casi del todo. La verdadera realidad, dicen los libros, son las ideas y las palabras que las significan: la realidad es el lenguaje. Juana Inés habita la casa del lenguaje. Esa casa no está poblada por hombres o mujeres sino por unas criaturas más reales, duraderas y consistentes que todas las realidades y que todos los seres de carne y hueso: las ideas. La casa de las ideas es estable, segura, sólida. En este mundo cambiante y feroz, hay un lugar inexpugnable: la biblioteca. En ella Juana Inés encuentra no sólo un refugio sino un espacio que substituye a la realidad de la casa con sus conflictos y fantasmas. La decisión de tomar el velo, años más tarde, resulta más comprensible si se piensa en este descubrimiento infantil. El convento es el equivalente de la biblioteca, como lo da a entender ella misma en su *Respuesta* al obispo de Puebla. A su vez, convento y biblioteca son compensación frente al padrastro y sustitución del

padre. Por último, en sus significados afectivos son homólogos porque celda y biblioteca hunden sus raíces en la misma tierra del deseo infantil.

No es un azar que la matriz se llame también claustro materno. Al enclaustrarse, Juana Inés consume el movimiento de repliegue a que he aludido ya más de una vez. Es una operación de retorno a la situación infantil, una verdadera clausura. La celda-biblioteca es la caverna maternal y encerrarse en ella es regresar al mundo del origen. El autoerotismo infantil es el sucedáneo de la situación prenatal paradisiaca en la que no existe la distinción entre el sujeto y el objeto. La lectura reemplaza al autoerotismo: la confusión entre sujeto y objeto revive, transmutada, en la pasividad de la lectura. En ella el sujeto puede al fin extenderse y mecerse como un objeto; en la lectura, el sujeto alternativamente se contempla y se olvida de sí, se mira y es mirado por lo que lee. Tiempo rítmico de la celda y de la biblioteca, tiempo que revive la cuna mecida por la marea del existir.

La analogía entre la lectura y la situación original no se detiene en esto. Comenzar a vivir, crecer, es un proceso doloroso: nuestra vida se inicia como un desprendimiento y culmina en un desarraigo. En el mundo prenatal deseo y satisfacción son uno y lo mismo; el nacimiento significa su disyunción y en esto consiste el castigo de haber nacido. En ese castigo comienza también la conciencia de ser: sentimos nuestro yo como sensación de cercenamiento de lo *otro*. Pero hay una sustancia prodigiosa que hace cesar la discordia entre deseo y satisfacción: la leche maternal. En ella el placer y la necesidad se conjugan. La lactancia atenúa la distinción entre sujeto y objeto. La unidad se restablece y por un instante el uno es el otro. En una imagen doblemente admirable, por su exactitud visual y por su penetración espiritual, Hölderlin dice que el niño pende del pecho de su madre como el fruto del ramo. Así es: el niño vuelve a ser de nuevo parte del cuerpo del que fue arrancado. La sustancia que cicatriza la herida es la leche, la savia maternal.

Las metáforas populares son de una exactitud infalible: si deseamos a una persona decimos que «nos la bebemos con los ojos». El desplazamiento de la boca a los ojos como órganos del deseo es una de las manifestaciones del proceso vital; la expresión «beber con los ojos» por su plasticidad y energía es una metáfora que no sólo evoca sino que convoca la situación original. A su vez, la lectura es una metáfora de esa metáfora: el lector bebe con los ojos la leche de la sabiduría y restablece, precariamente, en la esfera de la imaginación y el pensamiento, la rota unidad entre el sujeto y el objeto. El lector pone entre paréntesis su conciencia y se interna en un mundo desconocido. ¿Va en busca de sí mismo? Más bien va en busca del lugar del que fue arrancado. Toda lectura, incluso la que termina en desacuerdo o en bostezo, comienza como una tentativa de reconciliación. Por más ávido de novedades que sea el lector, lo que busca obscuramente es el reconocimiento, el lugar de origen.

La lectura es una metáfora doble. En uno de sus extremos, reproduce la situación infantil original: la escritura es la leche mágica con la que pretendemos disipar la separación entre el sujeto y el objeto. En el otro extremo, despliega ante nosotros una antigua y compleja analogía. Desde el principio del principio el hombre vio en el cielo estrellado un cuerpo vivo regado por ríos de leche luminosa e ígnea; a esta visión, que

hace del cosmos un inmenso cuerpo femenino, se alía estrechamente otra: las estrellas y las constelaciones se asocian y combinan en el espacio celeste y así trazan figuras, signos y formas. La leche primordial se transforma en un vocabulario, el cielo estrellado en un lenguaje. La leche estelar es destino y las figuras que dibujan los astros son las de nuestra historia. La leche es vida y es conocimiento. Vieja como la astrología, esta metáfora ha marcado a nuestra civilización: *signum*, es señal celeste, constelación; también es sino: destino. Los signos son sinos y las frases que escriben las estrellas son la historia de los hombres: los signos estelares son la leche que mamamos de niños y esa leche contiene todo lo que somos y seremos.

Leer el cielo o su doble: la página, beber la leche estelar, no es deshacer el nudo de nuestro destino pero sí es un remedio contra nuestra condición: la lectura de las estrellas no da la libertad sino el conocimiento. En una sociedad jerárquica como la de sor Juana, en la que el nacimiento no sólo otorgaba nombre y rango sino que era el fundamento del orden social, el saber -la leche de la sabiduría- era uno de los recursos más seguros contra el infortunio de un nacimiento plebeyo o ilegítimo. Para Juana Inés la lectura tuvo, indudablemente, esa función reparadora: el saber la limpiaba de su bastardía. Más de una vez debe haber recordado la infancia de Hércules y la estratagema de Júpiter para otorgarle la divinidad entera. En un libro muy popular en su época y que ella, tan aficionada a los tratados de mitología, seguramente leyó y relejó -me refiero al *Teatro de los dioses de la gentilidad* del franciscano Baltasar de Vitoria-se explica así el origen de la Vía Láctea:

como Hércules era ilegítimo, y bastardo, por ser hijo del dios Júpiter y de Alcmena, mujer de Anfitríon, y por el consiguiente menguada y a medias la divinidad, y donde algo falta, se dice no estar todo cumplido, sino defectuoso... pues quiso su padre hacerle legítimo y dios entero, añadiéndole la divinidad que le faltaba... y para contarle Júpiter en el número de los dioses, sin que para ello le faltase cosa alguna, aguardó que un día estuviese dormida su mujer Juno y encomendó a la diosa Palas trajese al niño dormido a que mamara de la dormida diosa y tomándola el pecho no tan sosegadamente como era menester, despertó la diosa y como viese el hurto que se hacía de su leche, apartóse muy enojada y ofendida, y como sacase el pecho de la boca del niño, derramóse la leche por el cielo y cuajándose y congelándose se hizo aquella Vía Láctea¹.

1. El ejemplar en mi poder del *Teatro de los dioses de la gentilidad* (perteneció a don Vicente Riva Palacio que lo obsequió a mi abuelo) es de 1673 (Madrid) pero hay ediciones anteriores. La primera es de 1620 (el primer tomo) y de 1623 (el segundo). Las fuentes del relato de Vitoria son las mismas que manejó sor Juana en su *Neptuno alegórico* y en otros escritos: Vincenzo Cartario, Pierio Valeriano, Textor, Natal Conti, etcétera.

La legitimación de Hércules por el hurto de la leche divina se reproduce en la lectura que hacía Juana Inés de los libros de su abuelo a hurtadillas de sus familiares.

Las gotas de la leche estelar son sílabas que escriben nuestro destino. En las sílabas

de esas constelaciones San Agustín y Freud han leído los signos del deseo y la aniquilación: endiosamiento del yo y fascinación por la nada, pérdida y muerte. Pero la lectura de esos signos nos da, ya que no la dicha -no podemos regresar al estado paradisiaco prenatal ni ascender, como Hércules, a la inmortalidad- sí la única libertad a nuestro alcance: la del autoconocimiento. Sor Juana lee en su celda-matriz-biblioteca y esa lectura es una liberación de su sino. La clausura se transforma en un universo de signos y el claustro se abre hacia un espacio sin fronteras: el cielo. Espacio palpitante y poblado de signos: las constelaciones son letras y las letras forman una intrincada red de caminos y senderos, dédalos y espirales. La lectura es peregrinación, un «ir hacia...». El lector no sólo descifra las letras sino que camina por los senderos que traza la escritura. Al caminarlos, sale del claustro que lo encierra y vaga por los espacios libres. La lectura es libertad y el lector, al leer, reinventa aquello mismo que lee; participa así en la creación universal. O como dice sor Juana en una línea resplandeciente: *Sílabas las estrellas compongan*. Las estrellas componen frases pero es ella la que las escribe. El regreso a la infancia se resuelve en trascendencia de la situación infantil y el narcisismo se disuelve en la autocrítica por el conocimiento. La celda-biblioteca consume la infancia y, al mismo tiempo, la exorciza.

La imagen de la biblioteca como refugio en donde se repliega la afectividad de Juana Inés y se despliega su actividad mental, ha de completarse con otra, que toca a la voluntad y al carácter: la biblioteca es el lugar del tesoro. Todo tesoro tiene sus guardianes, sus dragones; todo tesoro está encerrado en un castillo o enterrado en una cueva. La imagen del tesoro convoca la figura del héroe y sus hazañas. Proezas que son violaciones épicas y profanaciones heroicas. Juana Inés debe tomar la fortaleza por asalto y apoderarse del conocimiento como los piratas de su tiempo saqueaban los galeones que apresaban. El conocimiento es trasgresión. Ella misma lo dice: lee todos los libros sin que «basten los castigos a estorbarla». La trasgresión es virilización: niña, se corta el pelo y quiere vestirse de hombre; joven, neutraliza su sexo bajo los hábitos de la religiosa; adulta, se identifica en su poema *Primero sueño* con el héroe Faetón. Aparece así, con toda claridad, el origen eminentemente social y no psicossomático de la virilización: que los libros sean un bien prohibido y que apoderarse de ese tesoro signifique una trasgresión, son circunstancias impuestas a Juana Inés no tanto por la biología como por la índole de la sociedad en que vive. La biblioteca es un tesoro que consiste en libros hechos por hombres, acumulados por ellos y distribuidos entre ellos. Para apoderarse de ese saber acumulado hay que hacer lo que hacen todos los ladrones, sin excluir a los héroes del mito: disfrazarse. La virilidad es un disfraz impuesto a Juana Inés por la sociedad y lo mismo sucede con su profesión de religiosa. El origen bastardo y la ausencia de padre la llevan a la biblioteca y ésta al convento. Confluyen de esta manera las circunstancias íntimas de orden psicológico con las sociales. Su destino es una serie de elecciones que la necesidad le impone pero que ella adopta con los ojos abiertos.

La elección de Faetón como modelo está hecha del mismo tejido en el que es imposible distinguir entre lo personal y lo social, la libertad y la fatalidad. Faetón es, como ella, un bastardo, hijo de Apolo y de la ninfa Climene. Pero el tema de la honra y de la tentativa de Faetón por repararla con su acto temerario, que impresionó a Villamediana, no es el de sor Juana, aunque esta circunstancia no pudo ser ajena a su

elección del joven héroe como arquetipo. A ella le apasiona la figura por ser una transposición, en el mundo mítico, de su situación infantil y aun de su vida entera. El saber es osadía, violencia: la biblioteca se transforma en un espacio abierto, como ese cielo mental de su gran poema, desde cuyas alturas se desploma el joven sacrílego fulminado por Zeus. El cielo y su homólogo: la página donde las letras del poema son constelaciones, se convierten en campos de batalla. La figura de Faetón cayendo desde la altura, imagen de uno de los momentos más intensos y menos abstractos de *Primero sueño*, es una metáfora de la situación original: la osadía que atrae las amonestaciones de los mayores. La situación se repite al final de su vida: esa misma osadía es la causa del castigo de los superiores. El fantasma del abuelo reaparece en Apolo, Zeus y su rayo en los rigores de Núñez de Miranda y de Aguiar y Seijas. El saber como trasgresión implica el castigo del saber. Para la mayoría de los poetas españoles de su época, Faetón es un ejemplo de la imprudencia y su castigo. Para sor Juana ese castigo es una consagración.

El cielo desde el que se despeña Faetón es un cielo verbal: las estrofas de *Primero sueño*. Espacio poblado de verbos, nombres y adjetivos, recorrido por el movimiento circular de los tropos y las metáforas, espacio imaginario de la soledad. Doble soledad: la del lector y la de la mujer autodidacta. En la *Respuesta* se queja una y otra vez: estudió sola, no tuvo maestros, sus únicos y mudos confidentes fueron los libros. Podría agregarse: y los espejos. Su poesía está llena de espejos y de los hermanos de los espejos, los retratos. Ciertamente, espejos y retratos son tópicos barrocos y aparecen en todos los poetas de la época; hasta el descomunal Polifemo gongorino se mira retratado en las «neutralidades» del espejo marino y se asombra: ese ojo único en su frente anubarrada es el sol mismo en el centro del cielo. En Juana Inés la función de los espejos y los retratos es, a un tiempo, retórica y simbólica. La estética de los espejos es para ella también una filosofía y una moral. El espejo es el agente de transmutación del narcisismo infantil. Tránsito del autoerotismo a la contemplación de sí misma: por un proceso análogo al de la lectura, que convierte a la realidad en signos, el espejo hace del cuerpo un simulacro de reflejos. Por obra del espejo, el cuerpo se vuelve, simultáneamente, visible e intocable. Triunfo de los ojos sobre el tacto. En un segundo momento, la imagen del espejo se transforma en objeto de conocimiento. Del erotismo a la contemplación y de ésta a la crítica: el espejo y su doble, el retrato, son un teatro donde se opera la metamorfosis del mirar en saber. Un saber que es, para la sensibilidad barroca, un saber desengañado.

En muchos poemas Juana Inés se deleita en la dialéctica entre el retrato y el modelo, la imagen del espejo y el original, la realidad y la apariencia. La verdadera realidad es la de la apariencia. Una y otra son copias de la esencia pero la apariencia es más real que la realidad porque es más pura, quiero decir: menos sujeta al accidente y a la contingencia. No obstante, hay un interlocutor -invisible pero elocuente— que hace la crítica de la apariencia: el tiempo. El soneto sobre su retrato, pintado con «falsos silogismos de colores», es una variación de un tema galante y fúnebre: la coqueta y la calavera. En el centro de la oposición barroca entre la carne y el esqueleto, sor Juana introduce al pensamiento: los reflejos del espejo son también reflexiones. Retratos y espejos: emblemas especulativos. La transmutación es radical: el cuerpo se convierte en una apariencia de reflejos resuelta en un haz de conceptos. Aunque la esencia del mundo es ideal, intelectual, las apariencias flotan en la corriente temporal

y en ella desaparecen. El concepto no es sino una última reflexión sobre la vanidad de las cosas y del mundo. El concepto brilla por un momento sobre la página-espejo y se desvanece: como todo y todos, es tiempo que se disipa.

En la situación infantil ya estaban inscritos todos los pasos del destino de Juana Inés: la renuncia al matrimonio; la celda-biblioteca de la edad madura; la rebelión contra la autoridad y hasta el argumento de *Primero sueño*. No propugno un rígido determinismo psicológico: muestro la conjunción entre el carácter y las circunstancias sociales. Esta conjunción no excluye a la libertad, aunque dentro de límites más bien estrechos: somos los cómplices pero también los críticos de nuestra fatalidad. La vida y la obra de Juana Inés pueden condensarse en esta frase: el conocimiento es una trasgresión cometida por un héroe solitario que luego será castigado. Este castigo es, paradójicamente, según se verá, su gloria. No la gloria del conocimiento -negado a los mortales- sino la del acto de conocer. La trasgresión exige la masculinización; a su vez, la masculinización se resuelve en la neutralización y ésta, según se ha visto, en regreso a la feminidad. Última victoria: sor Juana adopta la máxima neoplatónica: las almas no tienen sexo. En realidad se trata del mismo proceso en el que Juana Inés pasa de la autocontemplación al autoconocimiento, del espejo al libro y del libro a la escritura. Vueltas y revueltas del destino: la dialéctica del deseo infantil, en sus cristalizaciones, represiones y sublimaciones se despliega en la imagen de la biblioteca y la celda. Se despliega y, como en la figura del caracol, se repliega: Juana Inés construye su casa espiral -su obra- con la sustancia misma de su vida. Cada vuelta es un ascenso hacia el conocimiento y cada vuelta la encierra más en ella misma. La imagen del caracol termina por desvanecerse: sor Juana está sola en la inmensa explanada de su sueño lúcido. La biblioteca se desvanece como los obeliscos y las pirámides del quimérico paisaje egipcio que evoca *Primero sueño*.

Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. (Ver Bibliografía sugerida)

BIBLIOGRAFÍA

928.67/V54/P38

Paz, Octavio. *Xavier Villaurrutia en persona y en obra*. México: Fondo de Cultura Económica. 1978. 85 p.

928.61/J82/P37

Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. México: Fondo de Cultura Económica. 1982. 658 p.

864M/P3/C3

Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica. 1983. 191 p.

864M/P3/C67

Paz, Octavio. *Corriente alterna*. México: Siglo Veintiuno Editores. 1967. 223 p.

861/P3/P43

Paz, Octavio. *Piedra de Sol*. Brasil: Gunnabara. 1988. 55 p.

868.44/P37/O27/V.6

Paz, Octavio. *Los privilegios de la vista I. Arte Moderno Universal. Obras Completas*. México: Fondo de Cultura Económica. 1994. 389 p.